



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
ÁREA DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y POLÍTICA
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Tesis para Optar al Grado de Master en Antropología Social

UN RÍO FANTASMA:
Espacio, regionalidad y olvido en el Valle de Copiapó

Francisco Astudillo Pizarro

Director de Tesis: Dr. Carlos Salamanca

Julio 2015

Resumen

UN RÍO FANTASMA: Espacio, regionalidad y olvido en el Valle de Copiapó

A partir de la intersección de, por una parte, la desaparición del río Copiapó derivado del consumo industrial de agua por parte de la minería y la agroindustria local; y por otro, de su olvido en términos sociales, a propósito de la ausencia del río en tanto referente social y espacial luego de haber desaparecido físicamente. Nos interrogamos por los procesos y ensamblajes espaciales y sociológicos que producen aquella forma de olvido colectivo, a partir de una perspectiva que recurre a la economía política y la historia, examinando diacrónicamente las relaciones entre sociedad y naturaleza desde una aproximación interdisciplinaria. Afirmamos que el río puede ser entendido simultáneamente como una metáfora de la memoria, el olvido y la identidad local y como una metonimia de una historia económica que se expande a lo largo de la larga duración capitalista en la región. El estudio, acompaña etnográficamente el proceso de reemergencia del río desde su desaparición y ausencia fantasmal, hasta su presencia simbólica en lo últimos años, y también materialmente y afectivamente encarnada a propósito de las lluvias y los aluviones de marzo de 2015.

Palabras clave: Espacio Memoria Olvido Copiapó Antropología

INDICE

AGRADECIMIENTOS	1
INTRODUCCIÓN	3
I. UNA SORPRESIVA APARICIÓN FANTASMAL	8
1.- La Escena	10
2.- Perplejidades, escepticismos y solemnidades	14
3.-Encuentros con el olvido	15
4.-Fin del misterio, comienzo del misterio	17
II. LA DIALÉCTICA DEL OLVIDO	19
1.- El Olvido colectivo y su sociología	19
2.-Prácticas y políticas espaciales del olvido	25
3.-La Negatividad y la densidad afectiva del olvido	30
III. LA NATURALEZA Y LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL OLVIDO	36
1.- La Minerización	36
2.-La Permanente transitoriedad	44
3.-La Gran transformación de la naturaleza	48
4.-Geografías y regionalidades	56
5.-La Alienación y economía política del olvido	60
IV. EN BUSCA DE UN RÍO SECUESTRADO	62
1.- Trayectorias neoliberales	62
2.-De la agricultura a la agroindustria	63
3.-La Transición minera al neoliberalismo	65
4.-Ideologías del naturalismo y la desaparición	69
5.-De la “desaparición del río” al “secuestro del agua”	71

V. HACIA UNA ECOLOGÍA POLÍTICA DE LAS AUSENCIAS	76
1.-Reivindicación socioambiental y nuevos actores	76
2.-El Funeral del río	80
3.-La Reconfiguración de las esferas públicas	82
4.-Coyuntura y medioambiente	83
5.-Hacia una ecología poética de la nostalgia	85
6.-Apropiaciones y disputas por el espacio ausente	90
VI. EL REGRESO	94
1.-Una "Invocación colectiva"	94
2.-El Reencuentro	101
3.-Desbordes	108
CONCLUSIONES	115
IMÁGENES, CUADROS Y MAPAS	120
BIBLIOGRAFÍA	121

AGRADECIMIENTOS

Fiel a las argumentaciones y convicciones que han orientado mi trabajo, el contenido de esta tesis aborda procesos y se plantea como parte de ellos. Un trabajo que como un río expresa flujos de experiencia a través de momentos y lugares, debe mucho de su configuración a muchas personas que me han acompañado a través de los últimos cinco años. El orden de los agradecimientos replica mi tránsito entre mi salida de Chile, mi vida en Argentina y mi retorno a Copiapó.

Gracias a mi madre, mi padre y mi hermana Sofía, este viaje ha implicado extrañamientos que los han involucrado, les agradezco la comprensión y el apoyo que siempre me hicieron sentir. A Rocío mi novia y compañera, agradezco el amor, el apoyo y la paciencia. Sin aquellos apoyos, este río no hubiese desembocado.

A mi viejo, por llevarme siendo muy niño al Río Copiapó y enseñarme a nadar contra la corriente en sus aguas. A mi tata Cristian, a quien le debo el conocimiento de la región y sus relieves a través de tantos años de catastrar flores silvestres en toda esta región. La dimensión regional y topográfica de esta tesis le adeuda su génesis biográfica.

Gracias a la tierra olvidada y todo mi pueblo copiapino y Atacameño. A mis compañeros y compañeras de Atacama59, por acompañar mi largo primer retorno a estas tierras en el descubrimiento de nuestra historia y por materializar las inquietudes en torno a la ausencia del río, convocando su presencia a través de la participación y la imaginación de nuestra gente.

A la revista Atacamaviva, en sus páginas también se han desarrollado embrionariamente muchas ideas que terminaron madurando en este trabajo. Gracias a Vidal Naveas por aportar siempre antecedentes enriquecedores para el análisis historiográfico.

A Carlos Salamanca, director de esta tesis, un especial agradecimiento tanto en lo académico como en lo personal, por haber creído y acompañado este proceso desde su comienzo en cada una de sus etapas. Gracias por la orientación y las lecturas críticas sobre cada idea y cada reflexión, potenciando mis habilidades y enfrentándome a mis limitaciones. Mi agradecimiento es como investigador y como persona.

Gracias a los docentes de la Maestría en Antropología Social de FLACSO Cesar Ceriani, Nathalie Puex, Silvia Hirsch, Pablo Wright y Gustavo Ludueña ya que en cada uno de sus seminarios se nutrieron y desarrollaron muchas de las interrogantes que componen el proceso de mi tesis.

Este trabajo le debe mucho a Gerardo Páez, Paula Suescún, Francisca Dávalos, Nicolás Fernández Bravo, Juan Rengifo, Johann Nieto García, Candelaria Dorso y Sarah Babiker, quienes durante mi vida en Buenos Aires se convirtieron en mis hermanos. La familia en mi diáspora personal, afectiva e intelectual. A Leo Clavijo, por la conversación constante en torno a la experiencia del extrañamiento, las presencias y las ausencias, le debe este trabajo su fantasmalidad. A mi amigo Ricardo Ríos, por compartir conmigo la experiencia de su propia investigación.

A la Sociedad de Escritores de Copiapó y su presidente, Fernando Rivera Lutz por su invitación a compartir nuestras ideas sobre el río y el olvido. A mis compañeros y compañeras del programa Talita-Kum y a su director, mi gran amigo Claudio Guaita por el invaluable apoyo a un hombre de ideas como yo. Al Museo Regional de Atacama, y a su director Guillermo Cortés Lutz, agradezco el apoyo constante durante los últimos cinco años.

Al equipo del Centro de Proyectos Atacama de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile y a su coordinador regional Camilo Prats, agradezco su colaboración constante durante el último año de investigación.

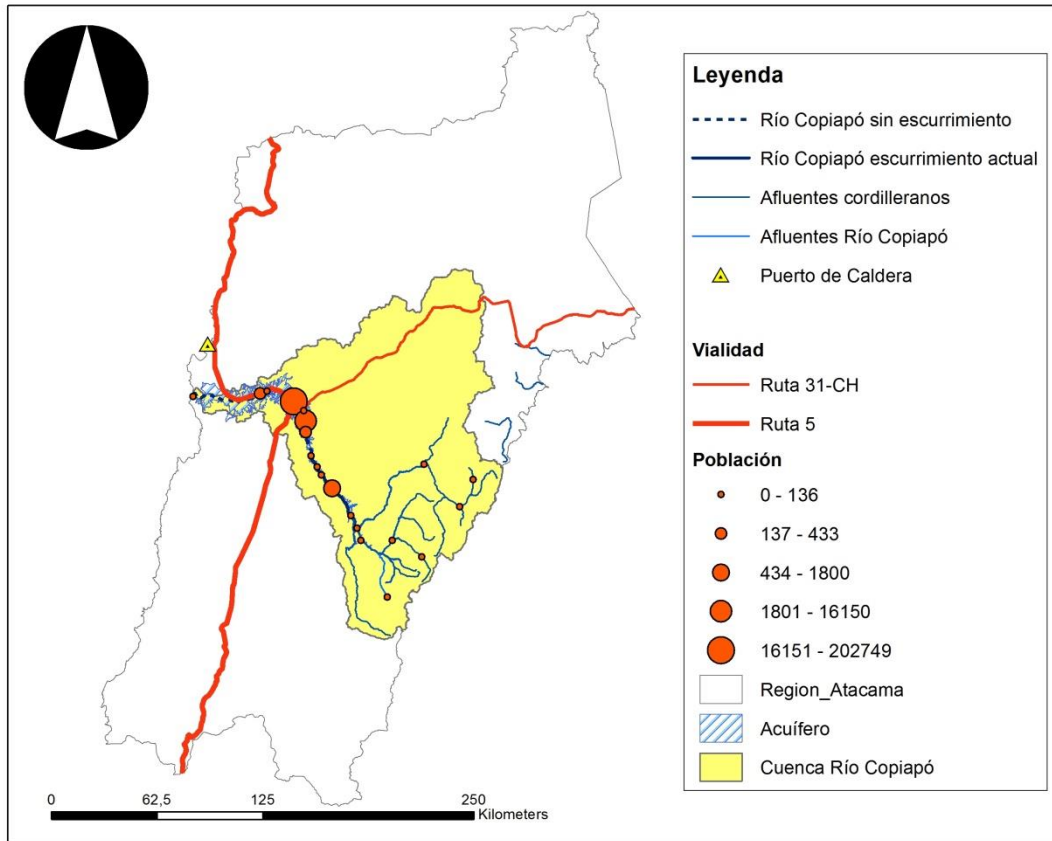
A Plantcho y a Mantis Pachanoi agradezco la inspiración y la intuición que le dieron el vamos a esta investigación como si fuese un río.

INTRODUCCIÓN

La desaparición del río Copiapó en los tramos medios y bajos del valle del mismo nombre, producto de las actividades extractivas y los elevados niveles de consumo industrial de agua por parte de la minería y la agroindustria, representan una ineludible muestra del impacto ambiental de la minería en su avatar neoliberal y de políticas de privatización y mercantilización de los llamados *recursos naturales* entre los que se encuentra el agua.

La ausencia del agua como elemento fundamental de un río, marca un presente de sequedad cuyo punto de inicio ha sido para nosotros la intersección entre su desaparición del Río Copiapó, en lo material, económico y político, y por otra, su olvido colectivo, en lo social. Al momento de comenzar a articular esta investigación, el río Copiapó, aparecía seco y destruido, también socialmente abandonado en el presente etnográfico. Ante el misterio que representaban las formas de apropiación social de aquella intersección, nos preguntamos ¿cómo es que en solo cuatro años desde haberse secado, el río se perdió en un olvido colectivo y parecía no haber existido jamás?.

Dos figuras marcan nuestro desplazamiento investigativo, *la metáfora y la metonimia*. Por una parte el río y su presente de sequedad y abandono son leídos como *metáfora* de los procesos espaciales de la memoria, el olvido y la identidad regional; y por otra como una *metonimia* de procesos históricos, económicos y espaciales en la larga duración del capitalismo regional (Astudillo Pizarro, 2014a), las que mezclan continuidades y rupturas a través de la historia de configuración de una regionalidad. Si bien fueron los hechos del presente etnográfico los que desafiaron mi capacidad de asombro gatillando este proyecto, parte de mi re-vinculación al valle de Copiapó y la región minera que le circunda, estuvo mediada para mí por el descubrimiento de las densidades históricas de aquellas tierras de las que soy un nativo.



Mapa No.1
Cuenca hídrica río Copiapó, región de Atacama
Gentileza: Camilo Prats. Octubre 2014

Se dice que Mark Twain escribió alguna vez que “*la historia no se repite, pero rima*”. La perspectiva histórica de un abordaje regional me mostró -en el marco de mi participación en la academia local y la intelectualidad de historiadores en la región-, que existían una serie de fenómenos que cuales estructuras subyacentes se resistían a las dinámicas de la coyuntura. Esta investigación fue en parte, a partir de las sospechas históricas y estructurales, una forma de aproximar sensibilidades de la antropología y de la historia. Inspirado originalmente por el proyecto original de Evans-Pritchard (1974) que buscaba discutir la dicotomía entre el presente y el pasado, siguiendo esa línea, recogemos en este

trabajo la tesis de Marshall Sahlins (1988: 141), en relación a que el presente aunque trascienda al pasado, le es al mismo tiempo fiel.

Espacialidades

Partimos desde una noción del espacio como una construcción social e histórica (Lefebvre, 1991a, 1991b; Harvey, 1989; Salamanca, 2006; Massey, 2012), entendemos aquella relación dialéctica entre sociedad y naturaleza como constitutiva del espacio. De *la naturaleza*, aquella categoría ambigua que en su polisemia refiere tanto a las cualidades que se entienden inherentes a algo, como a la concepción de lo que queda externalizado de lo social y de lo humano, sus ambientes (Williams, 1980; Strathern, 1992). Es aquella noción externalizada, inerte e instrumental, propia de la modernidad y el capitalismo, la exploramos aquí en su dimensión espacial y ambiental. Scott Lash y John Urry (1994:) sostendrían que hay que evitar tanto el absolutismo de un realismo que nos amarre a un naturalismo exacerbado, como también el utopismo constructivista. Entre aquellas posiciones transita este trabajo, proponiendo un análisis diacrónico de sus apropiaciones económicas, simbólicas y espaciales a través de la historia minera de la región.

El río es un protagonista sui generis, pues en su condición de fantasmalidad, y sobre todo por su cualidad espacial de *área nodal* (Claval 2007:30), dispara lecturas diversas en el tiempo y en el espacio, en múltiples duraciones y escalas. Por otra parte, mi perspectiva regional en la construcción en la pesquisa de la fantasmalidad, me lleva a explorar bordes aparentemente lejanos al río, problematizando fenómenos en los que en ocasiones el río se pierde de vista, pero conectando condiciones estructurantes con las que se articula.

La noción de *regionalidad*, cuyo objetivo es contribuir a desplegar un análisis teórico del espacio, a través de la configuración en red de la economía extractiva local, se configura recurriendo a la idea de las redes y los ensamblajes (Latour, 2008) y la división espacial del trabajo (Massey, 2012), para conectar lugares y espacios en el territorio a manera de enlaces, en una articulación espacial que involucra formas de ocupaciones económicas del espacio, modos de poblamiento, flujos, nodos, en un análisis en red y multi-escalar, en el que buscamos aproximarnos a dilucidar la “presencia espectral de lo ausente” (Alimonda, 2006).



Imagen No 1.

El Río que no es Río

La fotografía y su texto expresan desde los sentidos comunes aquella identidad poblada de ausencias. Un río que es lo que no es, un fantasma que habita sus propias huellas en las ruinas de su materialidad.

Lecho del río sector Rafael Zorraíndo, 2014

Fuente: Diario Atacama, 17 de julio 2014. Autor: Cristian Ángel

Epistemología y Métodos(s)

Mi lugar como antropólogo es discutible y borroso, ya sea por mi formación de sociólogo, mi oficio de historiador o mis intereses de geógrafo; de la relación ambivalente entre aquellos posicionamientos disciplinares es que se nutre mi perspectiva antropológica. La mía no ha sido simplemente la posición de un observador sino también la de un nativo que, como actor, ha interferido “en el” y “el” campo, luego de haberse hecho muchas de las preguntas en el extrañamiento de múltiples desplazamientos, como el comenzar a escribir sobre el Río Copiapó a las orillas de otros ríos “marginados” como el Mapocho en Santiago de Chile, el Riachuelo en Buenos Aires; distancias y ausencias que se han contrapuesto, plegándose a mis regresos también repetitivos a la tierra olvidada del Valle de Copiapó.

El trabajo de campo incluyó diversos momentos intermitentes en distintas intensidades, desde fines de 2008 hasta junio de 2015. El intento de un diseño etnográfico en el marco de mis pretensiones, se vio tensionado desde múltiples dimensiones y en varios ejes, dando lugar a lo que denominamos una *etnografía multitensionada*.

Mi inserción y participación *en el* campo diluye el esquema de sujeto y objeto, aquella implicación que fue tanto académica como personal, significó otra forma de tensión que interpeló la arquitectura misma de la etnografía, en la reflexividad etnográfica a la que desafían los contextos demasiado familiares (Peirano, 1998, Stoller, 1999), experimentando una relación de *acoplamiento estructural* entre el observador y la realidad estudiada (Maturana y Varela, 2011). También implicó una tensión etnográfica la incorporación de nuevos espacios de sociabilidad en entornos virtuales. Alejándonos de la estéril discusión acerca de si admiten o no el estatuto de “realidades”, estos entornos son considerados espacios de sociabilidad que dialogan con espacios “convencionales” y tejen en conjunto las redes dinámicas en las que deviene lo social, abiertos por tanto a la indagación en una lógica de etnografía virtual (Hine, 2000).

El proceso de investigación requería de un tratamiento etnográfico en composición dinámica, mezclando y turnando momentos, también de desplazamientos en los que pasaron una serie de técnicas como al observación participante, los grupos de discusión, la etnografía virtual, el análisis fenomenológico de los paisajes, la revisión documental, así como también la cartografía social y económica, además de mi propia experiencia en el marco de la colaboración con grupos, colectivos e instituciones locales varias.

De la composición artesanal de cada elemento, se elaboró un tejido que constituyó la construcción del campo etnográfico, de las que informan las páginas que siguen y que retratan las relaciones espaciales, a través de la historia de un río desde su silencio social y su presencia material, pasando a un lenta mutación en la que su desaparición material daría paso a su fantasmal presencia social, simbólica y finalmente material.

I. UNA SORPRESIVA APARICIÓN FANTASMAL

“de nada sirve regresar a los orígenes porque, aunque los paisajes permanezcan inmutables, una mirada jamás se repite”

Julio Llamazares

En el invierno de 2008 fui de visita a Copiapó, después de llevar viviendo en Santiago de Chile por casi una década. Casi como un foráneo que vuelve más por sus relaciones sociales que por sus lugares y sus biografías espaciales, me encontraría con una situación anecdótica que daría origen a las preguntas sobre las que se construiría esta investigación. Copiapó¹, cómo no referirse a su larga tradición minera y su topografía accidentada plena de relieves, *entre cerros enclavada* en el valle del mismo nombre, que tímidamente parece cortar uno de los desiertos más secos en el mundo. El río Copiapó atravesaba el valle desde la cordillera de Los Andes hasta el océano Pacífico, bordeando la ciudad de Copiapó y siendo su ribera en tanto área urbana, la puerta de entrada /salida al sur a la ciudad.

Uno de los cambios que podían observarse en casi una década que había pasado desde que me había ido de la ciudad, tenía como protagonista al río. El mismo había desaparecido definitiva e inadvertidamente en los sectores medios y bajos del valle durante el año 2004. Hacia fines de 2003, un paseo con mi perro Rex marcaría mi último recuerdo del río. Por otra parte, el último estudio hidrogeológico que consigna el flujo del río por el tramo urbano del valle, data de mediciones pluviométricas del año 2004².

¹Copiapó es la capital de la región de Atacama, es una ciudad de economía principalmente minera, según el último (y cuestionado) Censo de población del año 2012 tiene 158.261 habitantes, concentrando a más de la mitad de la población de la región.

² CADE-IDEPE. 2004. *“Diagnósticos y Clasificación de los Cuerpos de Agua según Objetivos de Calidad. Cuenca del Río Copiapó”*. Santiago: Dirección General de Aguas.

Aunque en aquel invierno del 2008, el río llevaba apenas cuatro años de su desaparición, algo resultaba extraño. A pesar de ese breve periodo de tiempo, el río parecía completamente olvidado, parecía no haber existido alguna vez. Por aquellos años, no circulaban memorias ni recuerdos, ni referencias visuales en el espacio público que le dieran un lugar en el imaginario colectivo, ni siquiera imágenes ni fotografías en internet. No había presencia alguna del río en los flujos discursivos, su desaparición trascendía su ausencia material, el río parecía haberse perdido en un extraño tipo de olvido y aquellos cuatro años parecían representar una eternidad. El lecho que algunos años atrás había albergado al río y una vegetación que desafiaba sutilmente el implacable clima del desierto, ahora no solo mostraba la sequedad de una desertificación artificial, cada vez más pronunciada a través del espacio urbano, sino que además expresaba el abandono y la indiferencia social. En ese contexto de ausencia casi total del río en tanto referente espacial y social, tiene lugar la experiencia que me haría interrogar intelectual y afectivamente ese olvido. Un olvido colectivo y naturalizado que parecía también haberme envuelto.

Una mañana mientras con algunos familiares terminábamos el desayuno, y saboreaba aún aquel sabor afectivo y siempre acogedor que para los viajeros tienen los regresos, escuchábamos sin prestar mucha atención un programa matutino, cuando algo llamó mi atención. El locutor decía en tono jocoso que al parecer *“había vuelto el río Copiapó”*. Luego, mientras hacía referencia a los comentarios de algunos oyentes que llamaban para informar lo que sucedía, sonaban risas grabadas al estilo de la radiofonía más tradicional que restaban toda seriedad a la noticia. No obstante, se informaba algunos grupos de vecinos se reunían a mirar curiosamente *“el regreso del río”*.

“El río!!” exclamó mi padre y reímos juntos mientras terminábamos el té, luego dijo *“tres metros contra la corriente, esa fue tu primera marca”*, *“No fueron tres, fueron cinco”*, le respondí. Emergió el recuerdo borroso, cuando mi padre me enseñó a nadar en las aguas del río Copiapó. Aquello parecía ahora una fantasía, tan lejano que parecía imposible. *“No me voy a olvidar de que me tenía que levantar temprano los domingos. Creo que era el único de mis amigos que no dormía por las mañanas en domingo,-le dije- ¡me las debes!!”* y reímos, luego le pregunté por qué íbamos por la mañana y me dijo: *“por las mañana había menos gente”*, mi madre agregó: *“entre menos gente, menos peligroso”*. Luego terminamos la sobremesa y seguimos escuchando la radio, pensando en el río y en su regreso.

Puesto que por aquel entonces participaba en una revista virtual que trataba temas de interés cultural local y regional, aprovechando que se encontraba a medio camino de una de mis rutas habituales, tomé mi bicicleta y fui a observar aquella sorpresiva aparición a uno de los sectores mencionados por el locutor.

I.-La Escena

Un hilo de agua corría sobre el suelo seco y se abría paso entre el polvo, la basura y algunos escombros. El cuadro se completaba con la presencia de un heterogéneo conjunto de personas entre adultos y niños, y al fondo algunas excavaciones de extracción de áridos de tipo tradicional, de aquellas pequeñas instaladas en pleno lecho del río en su tramo urbano. Esta situación sintetizaría y pondría en juego varias cuestiones. El protagonista especial parecía ser aquel pequeño curso de agua que casi sin fuerzas parecía esforzarse por avanzar entre a veces resquebrajada, otras veces porosa, pero siempre seca superficie del lecho, tal como si el río hubiese olvidado como fluir. La debilidad de su esforzado flujo, cual irónico simulacro de resurrección, contrastaba con otra fuerza que se revelaba exorbitante, una que exhibía sus destellos en las conversaciones de los curiosos, como una estrella fugaz entre la nostalgia, el escepticismo y la perplejidad. Aquellas conversaciones en ese lugar y momento serían un gatillador personal importante, como si en aquella escena emergieran espontáneas, algunas respuestas a preguntas aún no formuladas. En más de un nivel me sentí interpelado y envuelto, con el correr del tiempo reinterpretaría estas sensaciones mediante la noción epistemológica de la reflexividad.

Si el río en su aparición cual fantasma en pena, misterioso y escurridizo, había despertado algo en quienes lo observábamos fue sacar a la luz algunas ráfagas de memoria, olvido y perplejidad. Aquel fantasma me haría consciente de mi propia participación en ese olvido. En el marco de mis labores editoriales de aquellos días, el río parecía ser un buen tema. Presté entonces especial atención a lo que se decía y a las reacciones de los curiosos, intentando reconstruir etnográficamente aquel acontecimiento mediante un ejercicio de anamnesis, para lo que resultó relevante rastrear los “flujos discursivos” (Comaroff y Comaroff 2003). Si bien, ya el solo hecho de ver el agua correr era por cierto algo llamativo en ese paisaje desierto, lo más interesante se expresaba en los discursos y las prácticas desplegadas en aquella situación.

Explorando en la heterogeneidad interna de aquellos grupos, podemos referirnos a dos categorías principales. Por una parte estaban quienes conocieron el río y por lo tanto lo “recordaban”, los que eran básicamente adultos de distintas edades tanto mujeres como hombres; por otra, quienes no conocieron el río, categoría heterogénea que incluía a adultos, niñas y niños.

Entre los adultos de esta categoría, encontramos a quienes podemos denominar como los “*nuevos habitantes de la ciudad*” llegados durante los últimos años e incluso meses en algunos casos. En conjunto tanto los nuevos habitantes adultos como niñas y niños tenían el común denominador el no haber conocido el río, muchos de ellos como pude notar ni siquiera tenían noticias ni mayores referencias de su pasada existencia.



Imagen No. 2
Una Sorpresiva Aparición Fantasmal
Personas mirando el aparecido Río Copiapó. Al fondo, extracciones tradicionales de áridos en el tramo urbano, julio 2008
Foto del Autor

La presencia de estos últimos en la escena, refracta tanto el crecimiento demográfico de la ciudad durante el periodo 1992-2002 (Carrasco, 2009), como también una dinámica estructural en lo demográfico en esta región a través de la historia minera, como lo es la importante presencia de lo que se denomina como “*población flotante*”³; es decir, población trabajadora que vive en la ciudad siguiendo las oportunidades laborales y que por lo mismo suelen tener una dinámica de alta rotación, imprimiendo en la ciudad ritmos y velocidades que conforman sus temporalidades⁴.

Otros personajes de la escena eran los niños y niñas que por su corta edad no conocieron el río en vida y humedad, quienes eran muy pequeños o incluso no habían nacido como para haber experimentado al río. Para muchos de ellos el significado de río estaba asociado a la ausencia de agua, por lo que el anecdótico incidente de aquel irónico y débil hilo de agua atravesando la sequedad, sumado a los comentarios, memorias y anécdotas de los adultos nativos les comentaban-no sin signos notorios de nostalgia- parecían hacer de la escena y la situación algo gracioso. Todos ellos, quienes por uno u otro motivo no conocieron el río, en conjunto simplemente parecían *no creer* en los relatos que en ese momento se enunciaban, y que narraban en su conjunto historias que iniciaban con el recurso narrativo del cuento, el clásico y ambiguo “*alguna vez*” daba inicio a las memorias de cuando por ese lecho ahora seco y abandonado pasaba un río que cual ironía accidental, parecía volver.

Con el tiempo me encontré con muchas conversaciones entre padres e hijos que ponían en juego imaginarios y reacciones que resultan interesantes de destacar. De esta manera, el lugar de la ausencia fue con el tiempo ganando relevancia en el curso de mi investigación y en buena medida, le debe a los más pequeños y pequeñas, las interrogantes que a muchos actores locales nos motivaron a direccionar en lo posible los esfuerzos por la (re)visibilización del río.

³ Este puede ser considerado un código nativo, de amplia utilización en el habla local para referir a la dinámica demográfica asociada a la minería en la región y particularmente en la ciudad de Copiapó. La población flotante ha tenido componentes demográficos diversos en diversos momentos de la historia económica de la ciudad, así, en la época de la anécdota que referimos en estas páginas se observaba un marcado componente nacional (venidos de diversos lugares de Chile) en dicho grupo de población, cuestión que ha ido transformándose en los últimos dos años en los que el componente sudamericano, principalmente Colombiano aunque también peruano se ha hecho cada vez más importante.

⁴ Ésta “*población flotante*” está vinculada a la estructura económica del modelo de desarrollo local. Sin embargo, esta dinámica de rotación demográfica no es un fenómeno nuevo sino que constituye un componente estructural de la historia urbana, social y económica en el marco del capitalismo minero.

La realidad para los niños, se construye en base a experiencias, el río tal como era recordado por sus padres, estaba fuera de la experiencia. Las referencias que los adultos hacían –y en esto me incluyo- aunque simpáticas, escapaban totalmente a lo concreto, para niños y niñas en el periodo de los años en los que el río se había secado, la experiencia de ese espacio que los adultos seguíamos llamando “río” estaba asociado a otras cosas y no a los reflejos de un pasado nostálgico, feliz, verde y húmedo.

Un caso ilustrativo de aquello lo encontré cuando diseñábamos a fines de 2010 una serie de actividades conjuntas entre Atacama59⁵ y JUNJI⁶ con el objeto de incorporar a los niños y niñas del pre escolar público y sus familias a la campaña “*Río Copiapó: Memoria Histórica en Imágenes*”⁷, en aquella oportunidad conversamos con muchos niños y con padres, madres, tíos y abuelos sobre el río, la sequedad, el agua, el recuerdo y lo que los niños y niñas pensaban y decían al respecto.

En ese contexto, María Cecilia Madrid, una profesora de historia de 28 años, copiapina, me comentaba que en el verano de 2010 había salido de vacaciones con Vicente, su hijo de seis años en bus interurbano a la región de Coquimbo. Cuando pasaban por un puente sobre el río Limarí en las cercanías de la ciudad de Ovalle, Vicente le preguntó a María que era lo que había bajo el puente, a lo que María respondió que era un río, ante lo que su hijo respondió que eso no podía ser cierto pues “*los ríos no tienen agua*”. Vicente había vivido los cinco años de su vida en Copiapó y en todo su trayecto biográfico su experiencia espacial de un río era la de la sequedad. Aunque en los usos lingüísticos el lugar conservaba su nombre, en la práctica, el abandono social y el olvido parecían

⁵ Atacama59 fue una agrupación cultural, de carácter ciudadano que conformada por profesionales jóvenes buscó trabajar en la revalorización de la historia regional, la cultura y durante sus últimos años bajo mi dirección, también el medioambiente. Me vinculo a la agrupación primero como colaborador y ensayista en un proyecto editorial el año 2008, me convierto en integrante a mediados de ese año. Me haría cargo de la dirección y el diseño de los proyectos de la agrupación desde fines de 2010 hasta mediados de 2012.

⁶ Sigla para Junta Nacional de Jardines Infantiles. Repartición pública a nivel nacional que se encarga de la gestión de la educación pre escolar en Chile.

⁷ “*Río Copiapó: Memoria Histórica en Imágenes*”, realizada desde diciembre de 2010 a agosto de 2011 con la agrupación sin fines de lucro Atacama59, por supuesto aquella campaña estuvo muy influida también por la anécdota de la sorpresiva aparición fantasmal. Aquella campaña, diseñada desde el olvido y la ausencia buscó recuperar imágenes del río, así como también promover la colectivización de memorias y experiencias personales y colectivas en torno al río mediante la participación de la comunidad no-organizada, incorporando actividades artísticas y científicas posicionando la temática del agua y el lugar del desaparecido Río Copiapó y su despliegue en la esfera pública.

silenciosamente resignificado. La perspicacia de Vicente había capturado dichas transformaciones, a la vez que las había puesto sin querer en relevo, interpelándonos con varios interrogantes. La historia de Vicente, María y el río pone en juego varias cuestiones, y su rescate responde directamente a interrogantes que venía arrastrando desde un par de años antes, desde aquella anecdótica, accidental y sorpresiva aparición fantasmal del río.

2.-Perplejidades, Escepticismos y Solemnidades

Mientras algunos hablaban de lo que “*alguna vez fue el río*”, relatando memorias y anécdotas, comentarios que me hicieron sentir reflejado, en la medida que la situación también interpelaba mis propios recuerdos y mi propia experiencia biográfica. Entre todo aquello algo llamó mi atención: aquel aire de *solemnidad* con el que quienes conocieron el río se remitían a sus recuerdos.

Por otra parte, un contraste podía observarse en el hecho que los discursos con memorias del río, eran recibidos con cierta perplejidad y en algunos casos con radical escepticismo por algunos de los oyentes. Lo anterior mostraba hasta qué grado el río no sólo se había secado sino que había dejado de ser parte de la realidad, había quedado fuera de las condiciones de posibilidad del discurso (Foucault, 2002).

El que los relatos de las memorias del río fuesen recibidos con aquel nivel de sorpresa, perplejidad y sobre todo con escepticismo, eran la punta de un iceberg de un fenómeno mucho más amplio. El *escepticismo* de quienes escuchaban los relatos sobre el río, especialmente de los adultos podía ser contrastado a la *solemnidad* con la que actuaban quienes enunciaban esos relatos. Ese efecto de solemnidad era acompañado con un halo de lo cuasi mítico, del que uno ve utilizado en representaciones dramáticas cuando se habla de aquellos tiempos perdidos e inmemoriales, de aquellos tiempos que fundan el origen mítico del grupo, del colectivo.

Interrogados respecto de las causas del por qué el río había desaparecido, las respuestas no mostraban claridad ni consenso. A pesar de la ambigüedad, algunas de las respuestas podían ser agrupadas y apuntaban principalmente a las condiciones climáticas por una parte y por otra, a lo económico. Defendiendo la primera tesis algunos planteaban que el río había desaparecido porque había dejado de llover, en esa lógica la desaparición del río

estaba vinculada a cuestiones ecológicas que escapaban a las tramas locales, recurriendo a narrativas globales como el “*calentamiento global*” y el “*cambio climático*”. En contraste, para otros la desaparición del río se explicaba por cuestiones económicas; la minería surgía como la más respuesta más probable ante el enigma de la desaparición del río, en esta perspectiva había cuestiones regionales y locales que explicaban la sequedad.

Para quienes en cambio habían llegado en los últimos años a la ciudad, el río resultaba simplemente *imposible*, no porque fuese en sí mismo impensable un río en dicho lugar, pues de hecho la topografía delataba su ausencia, sino porque el río parecía algo extraño y ajeno a la experiencia social de la ciudad y sus habitantes. Respecto de aquellos algunos defendían su perplejo escepticismo argumentando que nunca les dijeron hubiese habido un río y que nada en la ciudad daba cuenta de ello. El olvido y el peso de la ausencia parecían explicar para ellos y ellas, su inexistencia y también su imposibilidad. Puede que la nostalgia haya hecho que los relatos de quienes si habían conocido al río pareciesen menos creíbles, o cuando menos, difíciles de creer por parte de los nuevos habitantes de la ciudad, aunque finalmente parecían haber sido convencidos.

3.-Encuentros con el olvido

Aquellas manifestaciones de perplejidad, escepticismo y nostalgia en el lecho del río al momento de su sorpresiva aparición fantasmal, ponían de manifiesto una forma particular de olvido expresada en el hecho de que quienes si habían conocido el río no podían precisar el momento cuando el río había dejado de correr. Dicha dificultad y ambigüedad para precisar el momento concreto, era bien extendida entre los ciudadanos y vecinos de la ciudad, como pudimos constatar en futuras indagaciones, entrevistas y grupos focales. Al ser consultados respecto al *cuando* el río desaparece de la ciudad “y del valle”, para muchos, el río simplemente “*había dejado de pasar un día*” aunque nadie supiese bien cuando fue ese día, lo que si parecía claro es que había sido hacía ya mucho tiempo, refiriendo espontáneamente a una especie de *principio*.

Escribía Octavio Paz que en la imprecisión del “*hubo alguna vez [...] y en ese Principio - que no es el de la fecha tal ni el día tal- contiene todos los principios y nos introduce al tiempo vivo donde todo principia todos los instantes*” (Paz, 1999:229). A su vez escribía

alguna vez Claude Levi-Strauss (1966) que no hay historia sin fechas. De esta forma en la imposibilidad espontánea de establecer una fecha *objetiva* de su desaparición, o bien en la imprecisión de los esfuerzos en quienes sin tener seguridad atribuían fechas muy anteriores a la desaparición *objetiva* del río. La ambigüedad y la espontánea imposibilidad de “situar” históricamente un hecho tan reciente, en términos antropológicos dan tenues luces de una cualidad mítica en relación al río ausente. Dichas representaciones expresaban a la vez un acto pragmático cual conjuro, el sacar al río de la historia y situarlo dentro de una esfera temporal mítica, que dotaba a las narrativas en flujo de un aire de especial solemnidad.

A comienzos de 2014, preparando la publicación de un escrito derivado de esta investigación en la revista “De Cierta Lugar”⁸, conversaba con Fernando Rivera Lutz, un escritor y poeta de la ciudad. Hablábamos de la sequedad, el olvido y el río, temas en los que por vías distintas, ambos nos encontrábamos explorando. Fernando me contaba de su experiencia con la desaparición del río y aquella forma extraña y envolvente de olvido, experiencia que compartíamos y de la que yo llevaba tiempo ensayando algunas problematizaciones desde las ciencias sociales.

El río para él, había ya dejado de *ser* y de *estar*, aun antes de haber desaparecido físicamente, así cuando este finalmente se secó, nada sucedió, de hecho por más de que ha intentado, no recuerda en que momento el río dejó de pasar, simplemente el río en un momento dejó de estar y la vida siguió. La experiencia de Fernando retrata muy bien un fenómeno colectivo entre copiapinos y otras personas que no siendo copiapinos de nacimiento, si han vivido en la ciudad, naturalizando algunas de sus dinámicas e ilustra por lo mismo, un fenómeno sociológico en el que el río parecía haber sido olvidado aun antes de haberse secado.

Por otra parte, para quienes si intentaban precisar una fecha de desaparición, el río habría corrido hasta el año 1997, año en el que el río tuvo una de sus últimas crecidas importantes. Oportunidad extraordinaria en que cayó mucha agua lluvia y en la que el río crecería enormemente y en la que trágicamente murieron cinco uniformados y una civil cuando un aluvión de barro pasó por el lecho del río llevándose un camión militar.

⁸ Proyecto editorial de la Sociedad de Escritores de Copiapó.

Aquel registro extraordinario, que escapa de toda situación normal quedó marcado en la memoria colectiva en función de lo impactante que resultó para quienes vivimos la experiencia. Para muchos, aquella crecida sería el último recuerdo que guardarían del río con agua, aun cuando el río siguió luego corriendo por varios años, al recuperar su caudal normal no pareció ser recordado socialmente, sus últimos años de flujos fueron olvidados sin necesidad de una desaparición objetiva.

4.- Fin del misterio, comienzo del misterio

Durante aquella situación anecdótica la pregunta en las conversaciones después de todo había sido algo concreto, ¿por qué había agua pasando aquella mañana? Ese día no habría respuesta, hubo que esperar al día siguiente para aclarar el misterio. La causa de este supuesto “*regreso del río*”, no había sido más que una rotura de una matriz de la empresa sanitaria local, el agua simplemente había seguido la pendiente. Lo anterior, desmantelaba la magia y el misterio. Aquella aparición fantasmal del río, anunciada como una humorada totalmente desprovista de seriedad en un programa radial, fue por algunos momentos una situación en la que se pusieron en juego algunas interesantes latencias cotidianas y denunció mi propia implicación en la escena. No obstante y más allá de la anécdota, ese incidente produjo en mí, un gran impacto a nivel epistemológico como observador y motivó una serie de actividades en distintos planos, además de algunas reflexiones y estudios que derivarían de formas directas e indirectas en la presente investigación.

Ese impacto, en su dimensión epistemológica se retrató en la medida de que aun siendo un local, pude tanto sorprenderme de lo habitual como comprender ciertas naturalizaciones que me habían envuelto biográfica e históricamente. Tanto así, que hasta ese momento no me había parecido especialmente extraño el olvido y la indiferencia en la que había quedado el río. Como muchas y muchos copiapinos, no me había hecho muchas preguntas al respecto, simplemente su desaparición había sido asumida como un dato de la realidad.

Como escribiese con gran claridad alguna vez Pablo Wright, “*como seres humanos estamos instalados en el mundo aun antes de que podamos pensar acerca de ello*” (2008:34), de la misma forma, pienso que mi cualidad de nómada no había diluido del todo mi condición de nativo, por lo que instalado en el mundo, envuelto en aquel mundo no había podido

reflexionar sobre aquella condición estructurante hasta haber estado fortuitamente en el lugar indicado, y sobre todo descubriendo aquella condición de observador etnográfico multitensionado, simultáneamente nativo y extranjero, una dialéctica de doble extrañamiento.

Todo gracias a un accidente técnico en las tuberías de la empresa sanitaria local, posibilitando la expresión de una sorpresiva aparición fantasmal, anecdótica y de alguna forma tan irónica como fugaz, puesto que tan mágicamente como emergió fortuitamente, al pasar esta anécdota, a solo un par de días, tanto el río como los discursos que habían con el asomado volvieron a desaparecer y a sumergirse en la latencia de la memoria y el aparente el olvido. En ese momento y a partir de aquellas ideas, es que comenzó mi reflexión sobre el olvido, sobre la ausencia en relación a nuestro río y el valle, claramente la sorpresa que había despertado en los vecinos daba cuenta de una nostalgia, de valorar en el recuerdo lo que se ha perdido, de hacer presente lo que se ha ido y de construir memorias a partir de los registros afectivos.

Mi interpretación fue que en ese incidente se podía observar como la ausencia y la presencia se mezclaban en una relación dialéctica y en parte también paradójica, involucrando socialmente lo ambiental y lo histórico, interpretación fuertemente mediada por mi propia experiencia pues la historia local y el medio ambiente han sido mis anclajes a mi lugar de origen a través de mis propias diásporas, mis dimensiones intelectuales del extrañamiento, también mis razones para regresar.

Seguía presente, como una marca o como una huella. Una profunda cualidad fantasmagórica se revelaba en su nueva forma de presencia y ausencia espacial. De la misma manera este fantasma del Río Copiapó y su sorpresiva aparición en aquella mañana gris nos decía más de nosotros que de sí mismo. Entre perplejidades, escepticismos y risas nos hablaba por cierto de un olvido en el que participábamos sin estar conscientes y también de la transformación ambiental de nuestro valle.

II. LA DIALÉCTICA DEL OLVIDO

“si se trabaja bien la arcilla para hacer vasijas, la utilidad de las vasijas depende de lo que no es”

Lao Tse, verso XI “El Tao”

La vasija -nos dice el Tao- no serviría a no ser por su vacío. Así mismo, la ausencia del Río Copiapó marca una forma de presencia sui generis, potente y activa, dotando al espacio de una condición contradictoria, paradójica y fantasmal que envuelve aquel lecho seco, sucio y abandonado. Paul Ricoeur (2000:29), diría que la ausencia es una de las marcas distintivas de la memoria. La memoria involucra una representación de una ausencia, y esta, a su vez, una dimensión del olvido. Escribía el poeta Mario Benedetti titulado uno de sus poemarios, que *el olvido está lleno de memoria*, no es vacío en tanto fenómeno ni pasivo en tanto ejercicio. Afirmamos que el olvido es un *hecho social*, pero no como una *cosa* sino como un *proceso*, activo, plural y multi dimensional, tanto en el plano de las dinámicas sociológicas como espaciales y afectivas.

1.-El Olvido colectivo y su sociología

Uno de los primeros y también quizás, el más recurrente de los escepticismos con el que me encontré a la hora de levantar una retórica teórica, analítica y comunicativa a partir del

olvido, fue aquel que desde cierto transversal sentido común asumía todo olvido como un fenómeno o bien, puramente cognitivo e individualizado, o bien, como vacío de contenidos y procesos.

Aquel *escepticismo*, había comenzado a desestabilizarse ya en tempranas constataciones derivadas de mi participación en la campaña “*Río Copiapó: memoria Histórica en Imágenes*” a comienzos del año 2011, aun en tiempos de una ausencia total del río como referente colectivo. Al poco andar de la campaña, muchos participantes (vecinas y vecinos de la ciudad), estimulados por la convocatoria comenzaban a compartir y socializar una multiplicidad de imágenes, recuerdos, anécdotas y experiencias en torno al río a través de sus fotografías personales o familiares, las que yacían antes veladas entre la latencia del olvido, encapsuladas en el plano de la esfera privada. En términos etarios, muchos vecinos de mi generación respondieron tempranamente y con buenos índices de participación a la convocatoria de compartir imágenes y experiencias a través del foro virtual de la campaña. Muchas de las fotografías que comenzaban a llegar y postearse en el grupo de Facebook correspondían a la década de 1980, en las que se veían grupos de niños y sus familias compartiendo momentos íntimos de esparcimiento. Cada fotografía compartida era a la vez un estímulo a la conversación virtual a manera de “bola de nieve”. En ese momento para quienes dirigíamos la campaña nos llamaba la atención la paradoja de la expresión de los múltiples recuerdos emergentes coexistiendo ante la ausencia de una memoria colectiva en torno al río. Tiempo después ya en el marco de la necesidad de reflexionar disciplinaria y teóricamente sobre aquel fenómeno, e insistiendo en enfrentar teóricamente los argumentos que negaban la posibilidad heurística de un olvido colectivo, planteando para el olvido un estatuto de fenómeno puramente cognitivo e individual, rescatamos una sociología de la memoria que visibiliza las formas del lazo social.

Maurice Halbwachs, fundador de la sociología de la memoria, inicia su programa a partir de la distinción durkhemiana entre representaciones individuales y colectivas (Durkheim, 2000[1898]), proponiendo una distinción cualitativa entre los conceptos memoria individual y memoria colectiva (Halbwachs, 2002[1945]:67). Aquella distinción analítica fue la que recogí en mis primeros análisis, y que había tenido una larga influencia

intelectual que ha cruzado disciplinas como la sociología, la historia, antropología y la psicología social (Garzón, 1993; Montespirelli, 2003; Green, 2004 etc.).

Aquello nos ayudaba a interpretar etnográficamente la presencia emergente de múltiples recuerdos a primera vista individuales en torno al río Copiapó a partir de la campaña, tejidos de recuerdos que curiosamente habían configurado un *olvido colectivo* (Astudillo Pizarro, 2014:74). Esta relación dialéctica entre memoria individual y amnesia colectiva, ya había sido consignada etnográfica y teóricamente por la antropóloga Janet Carsten (1995:318), sin embargo ambos análisis -el de Carsten y el mío- reproducían el clivaje entre lo individual y lo colectivo tributario de la sociología de la memoria de tradición durkhemiana.

No obstante, al volver sobre la cuestión en el marco de mis labores como profesor de psicología social en la Universidad de Atacama, tuve oportunidad de reflexionar a partir de un hiato heurístico derivado del tratamiento de ambas categorías escalares (individual y colectiva). Aquellos cuestionamientos podían verse etnográficamente constatados si se observaba con detalle la multiplicidad de memorias y anécdotas emergentes que la campaña había traído a la luz.

Aquellas re emergencias mostraban, que al contrario de mis tempranas reflexiones en relación a la dialéctica dicotómica entre lo individual y lo colectivo, había un amplio rango intermedio e irrestrictamente social en el marco de *grupos* tanto primarios (principalmente etarios y también familiares) como secundarios (organizados en torno a tareas económicas o deportivas), entre quienes habían reposicionado sus memorias sociales y también las llamadas “memorias individuales”, que en una extraña operación aritmética daban por resultado un olvido colectivo.

Algunas discusiones teóricas en torno a las representaciones colectivas y sociales en las que exploraba simultáneamente al cierre de una antigua investigación, y que había decidido incluir en el programa de la cátedra que dictaba en la universidad, me ayudaron a problematizar de otra manera mis interrogantes. No obstante, sólo logré una síntesis adecuada al encontrarme con el trabajo de Edward Casey (2004:25), quien en lugar de una estructura bipolar en la problematización de la memoria, distinguía tres niveles: el de la

memoria individual, que es siempre una memoria reclamada como propia, privada; el nivel de la *memoria social*, que trasciende la experiencia personal hasta los grupos y las relaciones de interacción directa; y el de la *memoria colectiva*, en la que convergen los recuerdos de individuos y grupos en el marco de colectivos sociales más amplios en los que los individuos y los grupos, por cuestiones escalares, no llegan a conocerse ni a interactuar.

En una línea similar, Paul Ricoeur había destacado que entre la aparente polaridad entre las categorías de la memoria personal y memoria colectiva, cabía relevar la especificidad de un tipo distinto de memoria, la de *los allegados*, es decir la de nuestros cercanos en múltiples formas de pertenencia social e intimidad (2004:171). En este punto, ambas propuestas complementan el clásico planteamiento de “*los marcos sociales de la memoria*” de Halbwachs (2004[1925]), para quien nuestros recuerdos están insertos en marcos de relaciones que refieren siempre a situaciones sociales y su emergencia supone la actualización de los marcos relacionales que los contienen.

En función de lo anterior y en el marco de los fenómenos constatados en el campo etnográfico, mis tempranas reflexiones y las de Janet Carsten, más la impronta que la psicología social y la filosofía le imprimieron a mis reflexiones, me llevaron a transitar desde una dialéctica dicotómica inspirada en la distinción entre lo individual y lo colectivo, hacia una dialéctica integrada: por una parte, las dimensiones individuales y sociales de la memoria; y por otra, sus manifestaciones y estructuras colectivas.

Insistiendo aún más en la crítica al fundamento individual de la memoria en el individualismo metodológico, enfatizaremos que pocos recuerdos personales son exclusivamente individuales, pues la mayoría hacen referencia a situaciones sociales (Garzón, 1993: 103). Las llamadas memorias individuales, correspondían a emergencias siempre contenidas en marcos sociales Halbwachs (2004), no obstante tanto estas remembranzas personales como las de los grupos en relación a la experiencia del río, no representaban fenómenos estructurados en marcos colectivos.

La mayoría de las imágenes, recuerdos y experiencias compartidas por los copiapinos en la campaña, se concentraban en situaciones ocurridas principalmente durante los años 80, la mayoría estaba enmarcada en situaciones sociales de pequeños grupos tanto familiares

como de afinidad, que desplegaban algunos usos recreativos del río. Mi propia experiencia personal⁹ puede ubicarse en aquella categoría principal, muy pocas fotografías y experiencias rescatadas hacían referencia a hechos o situaciones colectivamente enmarcadas, exceptuando quizás a la que denominamos como categoría de “fotos de catástrofe” que retrataban distintas “crecidas del río”, imágenes que si referían a situaciones extraordinarias compartidas en tanto experiencias de forma colectiva¹⁰.

La cuestión de los marcos micro-sociológicos a los que las memorias e imágenes referían, nos informa además sobre los usos del espacio del río cuando aún corría agua, desarticulando en parte el nostálgico mito del río como espacio público *que todos usaban y en el que éramos felices*, puesto si bien en lo formal, se trataba de un espacio público en el sentido de propiedad pública¹¹, en la práctica era ocupado principalmente en el marco de formas de apropiación espacial grupos reducidos, que lo usaban construyendo situaciones de intimidad grupal en dichos espacios. Había en aquellos usos una proyección de la esfera privada en la utilización de los lugares que componían el espacio del río, produciéndose durante los años 1980 una dinámica que Pierre Mayol ha denominado como *de privatización del espacio público* (2006: 10)¹².

De esta manera, antes que un *individualismo del recuerdo* tal cual lo habíamos planteado en un primer momento, resultaba más adecuado hablar de una *atomización y una fragmentación de la(s) memoria(s)*, la que se expresaba como otro elemento dinámico dotado de cualidades dialécticas en el proceso relacional del *olvido colectivo* como hecho social.

⁹ De niño, mi papá me llevaba al río, aprendí a nadar en algunas de sus “pozas”, solía ir cuando pequeño, acompañado siempre de un adulto, se decía en esos años que era un lugar peligroso.

¹⁰ No obstante, muchas de estas correspondían a eventos que estaban más allá del rango de la memoria compartida, con la excepción de las fotografías de las crecidas de 1997, de la que convergían tanto imágenes como recuerdos.

¹¹ Formalmente las riberas y los lechos pertenecen a Bienes Nacionales, entidad pública que administra la propiedad fiscal, es decir en el papel, las riberas y los lechos “son de todos los chilenos”.

¹² Lo anterior surge del análisis de las situaciones sociales que las fotografías retrataban y las conversaciones que estimularon. Cómo antes mencionábamos, muchas de las fotografías que despertaban la memoria y los recuerdos de quienes intervenían en el foro virtual eran fotografías de la década de 1980, no obstante en la conversación grupal iban a surgir recuerdos y conversaciones sobre la década de 1990. En estos casos, la estructura refería también a usos circunscritos a pequeños grupos en formas privatizadas de ocupación espacial. En posteriores indagaciones exploré los usos del río entre otros dos grupos etarios, por una parte, abuelos y abuelas que fueron niños entre la década de 1940 y 1950, y por otra, entre adultos que fueron niños en la década de 1960, en ambos casos tampoco encontramos usos colectivos del espacio del río.

Las memorias en torno al río, que habían quedado relegadas en las dimensiones de lo individual y lo social, emergían a comienzos del año 2011 estimuladas por la campaña, desde la contención de las esferas privadas cuales múltiples afluentes de nostalgia y fantasía en el marco de las actividades de la campaña. En ese marco muchos vecinos de la ciudad compartían así sus memorias y sus anécdotas, reconstituyendo o más bien incluso, construyendo quizás por primera vez una memoria colectiva en torno al río en el contexto de su ausencia, a partir de recuerdos y experiencias sociales fragmentadas y atomizadas que habían compuesto, una forma de olvido colectivo.

Aquella fragmentación de la memoria nos lleva situar aquellas dimensiones o escalas en el marco de su lugar entre las esferas de lo público y lo privado, así, el olvido colectivo muestra además la tensión estructural entre ambas esferas, tal como indicase el antropólogo Raúl Pertierra cuando refiriendo a la cultura Filipina, indica como relevante la asimetría estructural entre una fuerte esfera privada y una débil esfera pública (2007: 21). De manera similar, a nivel local, la esfera pública copiapina puede ser estructuralmente interpretada bajo una asimetría análoga, fuerte en su dimensión privada y débil en la pública¹³. En aquella debilidad de la esfera pública, podemos situar en parte la abstracción del río en relación a un marco social de la memoria en escala de lo *colectivo*, así como también de los usos privados del espacio del río. Muchos de los que íbamos, lo explorábamos en el marco de experiencias de pequeños grupos, muchas veces en secreto e inclusive clandestinamente, como lugares de liberación y rebeldía juvenil. En todos aquellos casos, el denominador común puede ser identificado en la pequeña escala de las actividades de ocupación del espacio, y en la proyección de la privacidad grupal en los usos que del río se hacían.

¹³ Aquella debilidad en la esfera pública puede ser situada además en el marco del control de lo público y la sanción que la dictadura ejercía sobre cualquier forma de asociatividad intergrupal en el espacio público durante 1973 y 1990. No obstante, en indagaciones diacrónicas en relación a los usos del espacio público en la reconstrucción de la memoria y las representaciones sociales en abuelos y abuelas copiapinos, a propósito de dos grupos de discusión realizados en el marco de nuestro trabajo de campo en octubre de 2014, más una experiencia similar realizada en marzo de 2011 mostraron que entre 1940 y 1960, no existía una práctica de ocupación del espacio ni una discusión del interés común que diese cuenta de actividad y fortaleza de nuestra esfera pública. Por otra parte, en términos del espacio urbano, la ciudad de Copiapó y la región de Atacama son respectivamente la ciudad y la región con una menor inversión en urbanismo, por otra parte esto puede verse expresado en la carencia de espacios de uso público y áreas verdes, 2 m² v/s 4,8 m² de áreas verdes por habitante a nivel nacional (Carrasco, 2009). Se trata de una ciudad y región caracterizadas por tendencias a los espacios funcionales, lo que puede vincularse a su historia económica y social. Todas estas cuestiones pueden contextualizar la condición de una esfera pública débil a nivel local.

Tal como y como, rescatando la tradición de Halbwachs- Elizabeth Jelin (2006) plantearía que el olvido, se explica por la desaparición o la ausencia de estos marcos sociales en tanto matrices organizadoras, en el caso de nuestro río y su olvido, lo explicamos mediante la multiplicidad de fragmentados y atomizados marcos sociales de memoria y la ausencia de marcos colectivos para esta.

ii.-2.-Prácticas y políticas espaciales del olvido

Otra de las dimensiones del olvido con las que nos encontramos a la hora de profundizar en un análisis de la presencia del olvido y sus vínculos múltiples que encarnan en la vida social en Copiapó y su valle, pueden ser situadas dentro de la dimensión espacial.

Un espacio en el que el olvido materializado en los usos y la ausencia en tanto referente de significado y su condición de espacio destruido, se convierten en lo que Alfredo González-Ruibal (2008) denominó como *“lugares de abyección”*, es decir, lugares que quedan puestos más allá del recuerdo social y que son condenados al olvido pese a su contemporaneidad.

Buscaremos explorar la heterogénea composición estos lugares abyectos de la mano de dos ideas orientadoras: Por una parte, las políticas el espacio, que suponen un abordaje histórico y espacial en un análisis regional, atendiendo a fenómenos multi escalares en la producción del espacio (Lefebvre, 1991a) y de economías del espacio (Harvey, 2004), visibilizando escalas en la que lo urbano se integra a lo regional. Por otra, las prácticas espaciales (siguiendo a Michel De Certeau), atendiendo a los usos y apropiaciones del espacio que expresan dimensiones prácticas y materializadas del olvido, a través de las formas de apropiación del espacio en desplazamientos a escala urbana, y que desarrollaremos en esta sección.



Imagen No. 3

Imágenes del Río Copiapó que nadie quiere ver

Fotografías tomadas en el sector urbano del lecho del río, en sus áreas menos visibles. La serie, muestra que retratan algunas de las prácticas espaciales que dan cuenta de los usos del espacio y el abandono en una dimensión activa. Destacan la sequedad, la basura y los “objetos olvidados”.

En el texto, se observa también el contraste de la memoria mediada por la nostalgia que reinterpreta al río como *un lugar de reunión* en el pasado.

Fuente: Contratapa de la edición de 26 de marzo 2014, Diario Atacama.

En las líneas siguientes mi interés es reflexionar a partir de múltiples exploraciones a aquellos espacios en los que la ausencia y el silencio se superponen al abandono social y la

sequedad material Queremos trascender la tentación de categorizar aquellos espacios como no-lugares, explorando en aquellas regiones examinando las operaciones que tienen allí lugar, y como a través de las prácticas espaciales y las políticas del espacio, podemos ampliar los alcances del olvido en tanto fenómeno social.



Imagen No. 4

Huellas del Abandono y el Olvido

Un perro abandonado tomaba agua entre la basura que habita el lecho olvidado del Río Copiapó. El abandono, la basura y el olvido aparecían en el paisaje como contracaras sociales y materiales de la nostalgia.

Lecho del río, sector “El Pretil”, 29 de mayo 2014.

Foto del autor.

La composición heterogénea de aquel espacio, comprende como habíamos anticipado tanto prácticas como huellas materiales de las políticas del espacio, su exploración supone leer los elementos compuestos en una red de actores, incluyendo en esta categoría tanto a agentes humanos como múltiples especies de elementos no-humanos entre los que destacamos las cosas, objetos y materiales, tejidos en relaciones que se articulan pasando del enfoque de los actores al de los enlaces (Latour 2008:303).

El abandono e invisibilidad, así como también la suciedad y la descomposición, responden a prácticas espaciales concretas, que revelan usos y apropiaciones del espacio que materializan significados de negación en tanto lugares, dando cuenta también de la distancia social entre la ciudad y el lecho del río. La existencia de micro-basurales a lo largo del lecho del río da cuenta de una práctica informal muy concreta asociada al deshacerse de los desperdicios domésticos, hablamos de una práctica espacializada, que como diría De Certeau (2000:129), a través de las prácticas convierten a los espacios en lugares.

Entre las huellas de la vegetación vestida de desierto, en la resistencia de la breya y otros arbustos, se hace presente la muerte mediante los sentidos. En efecto, otra práctica habitual es que a lo largo del lecho del río las personas se acerquen a dejar los cadáveres de sus animales domésticos, sobre todo a medida de que los ojos de la ciudad se pierden de los escenarios del lecho olvidado, es posible percibir el olor del proceso de putrefacción de aquellos cadáveres, que a momentos se mezcla con la de la descomposición de la basura.

Entre los improvisados caminos que se dibujaban en el lecho abandonado, existe un regular tránsito de vehículos, camiones y de camionetas que al pasar levantan el polvo de la sequedad. Corresponden casi exclusivamente a vehículos de empresas, los que lucen los logos corporativos de ingeniería y construcción. Pese a la condición de lugar socialmente lejano e invisible de aquellos parajes, aquella movilidad muestra la presencia de diversos rubros asociados a la construcción, la extracción de áridos y la minería. Aquellos flujos, materializan los nodos en movimiento de las políticas del espacio y las configuraciones de *regionalidad* en el neoliberalismo local.

El lecho del río está a su vez tapizado de canteras industriales de extracción de áridos que se usan en los proyectos de expansión inmobiliaria en la ciudad. En oportunidades anteriores he destacado que no es posible entender las “luces” del progreso económico e inmobiliario de la ciudad de Copiapó en abstracción del estado de *sequedad* en el que queda el lecho del río (Astudillo Pizarro, 2014b:66). La mercantilización del agua deja lugar a la mercantilización de los recursos áridos en el mismo lecho del río.



Imagen No. 5

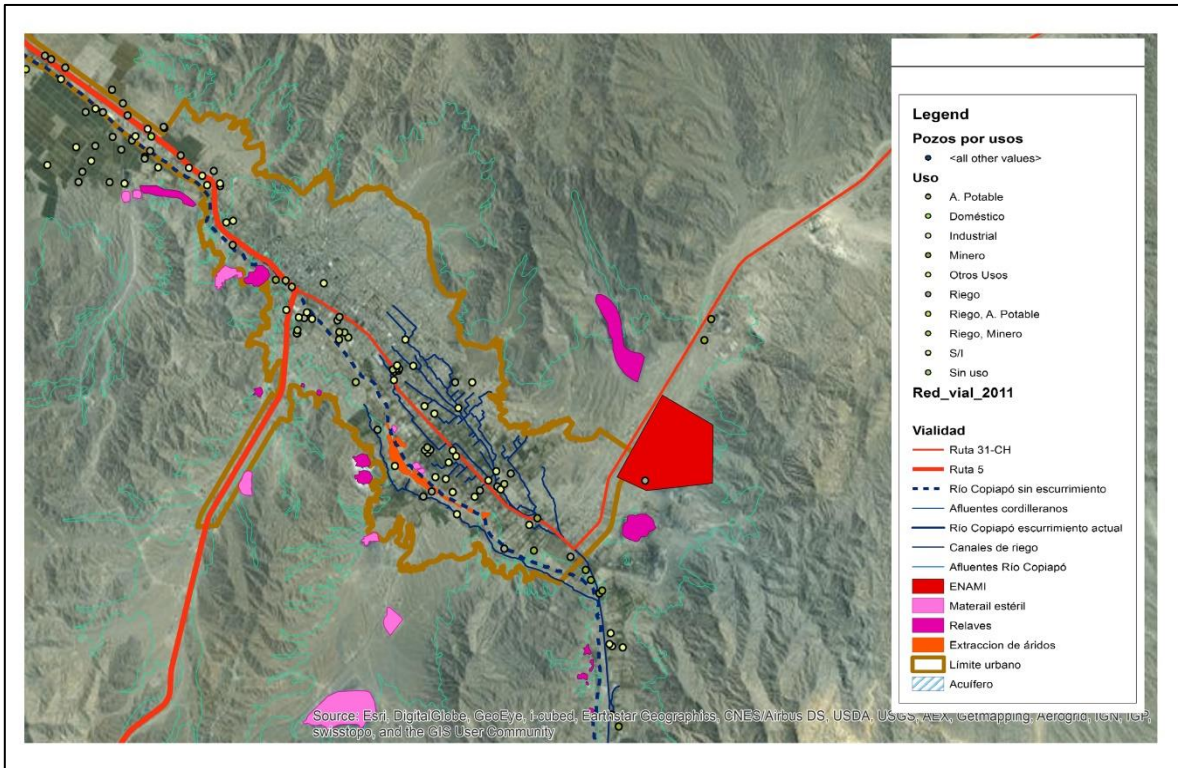
Industrias de la sequedad

Intervención de extracción de áridos en el lecho del río. Donde antes corría agua ahora se *produce lo seco*.

Lecho del río, sector Pueblo de San Fernando. Noviembre 2013

Foto del autor

El paisaje suma superposiciones a la composición de estos lugares en lo que aparentemente nada ocurre y nada hay, y en el que convergen: por una parte, la sequedad, particularmente la situada sobre el otrora lecho húmedo del río, ahora rentabilizada e industrializada; por otra, la producción de basura y su gestión informal por parte de muchos de los mismos vecinos; y finalmente la producción residual de tóxicos y pasivos ambientales de la minería en tanto industria, que mediante el viento se mueven hacia la ciudad. Observando el paisaje a través de su materialidad, las huellas del progreso dan cuenta de una regionalidad económica en la que “la naturaleza”, puede ser leída a través de la perspectiva marxista, como contracara oculta del progreso, producto del metabolismo ambiental del capitalismo y la destrucción creativa (Lefebvre, 1991^a, 1991b; Harvey, 2001; Gordillo, 2014).



Mapa. N°2
Área urbana de Copiapó

Imagen satelital del área urbana. En color fucsia se destacan algunos de los relaves mineros que en las inmediaciones urbanas, mientras que en color rosa se destacan depósitos de materiales estériles o relaves inactivos. En el sector del lecho del río se destaca en color naranja el área de extracción de áridos industriales.

Elaboración: Camilo Prats. Fecha: Octubre 2014

3.-La negatividad y la densidad afectiva del olvido

Aquellas prácticas y políticas del espacio que lo producen socialmente, poseen sus propias historicidades que materializan las formas de la memoria y la corporizan en el espacio (Gordillo, 2010: 21), procesos de construcción social que también contienen capas afectivas, que dan especificidad a la negatividad dialéctica del río en tanto espacio.

Aquellas sedimentaciones están conectadas a las primeras transformaciones del neoliberalismo en los años 1980. La abrupta transición en el sector agrícola del valle, implicaría una transición desde una organización agraria semi tradicional y

productivamente precaria, hacia una agroindustria de monocultivo de uva tecnificada y orientada a la exportación, estimulada por los nuevos nodos comerciales con la región Asia Pacífico¹⁴. Estas dinámicas conllevarían una serie de transformaciones entre las que la dimensión demográfica y económica, impactarían silenciosamente en la resignificación social del Río Copiapó en tanto espacio.

Los flujos laborales en la incipiente agroindustria tendrían un fuerte componente de estacionalidad demográfica, en función del aumento estacional de la oferta laboral en la época de la cosecha que incrementaría entre 8 y 10 veces la cantidad de trabajadores de cada viña impactando demográficamente los centros poblados del valle. Para la época de *la cosecha*¹⁵ y el *packing*¹⁶, esta explosión cuantitativa de fuentes laborales derivaba demográficamente en la llegada estacional de masivos contingentes de trabajadores en busca de estas nuevas oportunidades laborales. Buena parte de estos empleos estacionales serían trabajos precarios y transitorios que motivaban un constante desplazamiento de la fuerza de trabajo en busca de las oportunidades que abría la emergente agroindustria (Valdés, 2014).

Estos “temporeros”¹⁷, provenían principalmente de barrios populares de ciudades del sur de Chile y en particular de barrios populares de Santiago. Su llegada estacional marcaría una forma de alteridad para los copiapinos en la primera mitad de la década de 1980 durante los meses de cosecha y empaque de la uva. Esta inmigración derivó en un fenómeno de ocupación del lecho del río como habitación/campamento transitorio por parte de dichos trabajadores.

Entre los montes, arbustos y árboles del río, los temporeros encontrarían sombra, abrigo y privacidad e instalarían sus improvisados campamentos, valiéndose de unos cuantos artefactos como mesas, colchones, cartones y utensilios. Mientras duraban sus labores en

¹⁴ Para una explicación detallada de estas transformaciones económicas vinculadas a la re estructuración del neoliberalismo en la región y en Chile ver capítulo IV.

¹⁵ Proceso de corte y recolección de las uvas, usualmente realizado en primaveras.

¹⁶ Proceso de empaque y elaboración de cajas en función de la exportación de las uvas de mesa. Esta labor se extiende generalmente hasta en verano.

¹⁷ Temporero(a) es la denominación que se les da a los trabajadores por temporada en el sector agrícola.

“la uva”¹⁸ los temporeros ocupaban algunos sectores del río en el área urbana, en instalaciones transitorias de pequeña escala.

Su presencia, extraña para los locales, implicó la creación de nuevos estereotipos, conformando representaciones sociales filtradas por la categoría de la clase social entre los vecinos de la ciudad, que identificarían a los temporeros como provenientes de “lugares peligrosos y malos”, por tanto en un efecto de halo se asumía que en tanto sujetos quedarían también asociados en aquellas representaciones como “peligrosos y malos”.

Aquel proceso llevaría a una inflexión y un giro en los discursos y representaciones del río en tanto lugar, vinculándose como espacio a las características morales de estos nuevos ocupantes. El río pasaría de ser un lugar ya colectivamente ignorado en la retaguardia urbana, hacia ser comprendido como un lugar negativo en sus significados sociales. A partir de aquel fenómeno de ocupación surgirían una serie de reinterpretaciones del río, en las que este se convirtió en un espacio peligroso, oscuro. El lugar se fundiría con los estigmas de sus transitorios ocupantes. Estas cuestiones re emergieron en el campo etnográfico a propósito de dos grupos de discusión divididos en cohortes generacionales entre quienes eran niños durante los años 80 y quienes eran por aquellos años adultos¹⁹ y que habían vivido en esos años en la ciudad, instancias en las que surgió la idea del río como “*lugar peligroso*”, en particular entre quienes no tuvieron mayor relación cotidiana con el río.

De hecho, más allá de la nostalgia de muchos copiapinos que han participado en la campaña y en una serie de actividades relacionadas en estos años y que manifiestan nostalgia por el río, en realidad (como hemos podido constatar en múltiples oportunidades), nunca habían frecuentado el río en sus años de infancia. ¿La razón? sus familias no se lo permitían porque “*era un lugar peligroso al que solo se podía ir acompañados por adultos*”, quienes tampoco solían ir.

¹⁸ En los códigos locales, se identifica toda actividad del agroindustria del valle como “la Uva”.

¹⁹ Personas que tenían entre 25 y 40 años en la década de los 80, y que vivían en la ciudad al menos desde los años 70.

Otras frases rescatadas en la misma ocasión apuntan en una línea similar como “no iba porque mis papás y en la escuela nos decían que nos podían robar”, o “el río era peligroso en ese tiempo” en el caso de algunos participantes de mi generación²⁰ y en frases como “el río era un lugar lleno de delincuentes y de borrachos” por parte de algunos adultos de la época.

Edward Evans-Pritchard (1977[1940]: 126-127) en su análisis del espacio Nuer, nos había entregado herramientas conceptuales para desnaturalizar las formas de la distancia social, de manera que la llamada *distancia estructural* remitiría a formas de espacialidad, que nos remitían a la proximidad o cercanía de los grupos en el espacio mediados por factores estrictamente sociales. De esta manera, la ocupación del lecho del río por una categoría específica de población identificada con formas de alteridad cargadas de una negatividad moral, terminaron por acentuar una forma de distancia entre la ciudad y el río, una distancia que no era física sino social, así, *”nuestras imaginaciones geográficas son constreñidas por representaciones morales* (Valentine, 1999: 58) instituyendo al espacio en tanto medio moral (Durkheim, 2010:27).

En esta dimensión *biográfica* de los espacios, tampoco el olvido opera como acto pasivo, al contrario, es un ejercicio activo. Su aparente vacío está en realidad lleno, no es *un no-lugar*²¹. Aunque moldeado por la indiferencia social en el presente, su invisibilidad forma parte de una trayectoria inscrita en las transformaciones sociales y económicas de la región y es en parte fruto de una marginación espacial que le constituye en un *lugar otro* (Foucault, 1997). Marginado y excluido de las miradas de la ciudad, habitado transitoriamente por temporeros, el río condensaría en la década de los años ochenta, otredades que lo dotarían de lejanía en la distancia social, imaginarios que pueden ser rastreados hasta el presente.

Con el proceso de desertificación²² que el río Copiapó iría experimentando durante la coyuntura neoliberal, el área original de uso transitorio por parte de los temporeros se iría reduciendo paralelamente a la desaparición de la vegetación. Sin matorrales no era posible

²⁰ Adultos en la actualidad, que tenían entre 5 y 15 años durante la década de los 80 y vivieron su infancia en la ciudad.

²¹ Parfraseando la ampliamente conocida noción de Marc Augé (2000).

²² Para una explicación sobre las causas de aquel proceso de desertificación, ver Capítulo IV.

“escondarse”. Perdido el refugio de sombra y abrigo que la vegetación del río ofrecía hasta comienzos de la década pasada, sus espacios de instalación se reducirían a los puentes.

Bajo estas estructuras sobrevivirían tanto sus formas de ocupación del espacio, como sus prácticas a la vez que los prejuicios que circulaban entre las representaciones sociales que la población tiene de estos espacios en tanto lugares. Michel Foucault (1979) habló de *lugares heterópicos* para pensar la fragmentación y segregación de los espacios que rompen la homogeneidad imaginada, dando lugar a espacios de bordes marginalizados. En aquellas representaciones, tal como muestra la Imagen N°5 recortada de la contraportada de un diario de circulación regional, se destacan las drogas y el alcohol como elementos discursivos que refieren a las prácticas de quienes ocupan los puentes como espacios de sociabilidad y habitación transitoria de los “temporeros” y los “indigentes”, representaciones que los sentidos comunes que fluyen en el presente, pero que no pueden ser abstraídos de las trayectorias económicas y sociales del valle en la coyuntura neoliberal.



Imagen No. 6
Lugares Otros

La serie de fotografías muestra los espacios heterotópicos de los puentes, refiriendo a las prácticas espaciales que lo constituyen en lugar se da cuenta además de las representaciones sociales que moralizan los espacios. Espacios “ocultos” donde se despliega la otredad.

Sector entre puentes 2012

Fuente: contraportada edición 12 de marzo 2012. Diario Atacama

De esta forma, el espacio, los actores, sus usos y las representaciones sociales que relacionamente se han construido sobre “los marginales” por el “el copiapino medio”, le han dado significados sociales al río en tanto lugar lejano, y dan cuenta de un proceso de marginalización del río que ilustra la *distancia estructural* entre el río y la ciudad.

El Río Copiapó también espacializaría sentidos de incertidumbre miedo e impunidad durante la dictadura, a propósito de uno de los eventos ocurridos en Copiapó que más impactaría a nivel nacional, como fue el llamado “Caso Stockle”. Se trató del homicidio de la joven Gloria Stockle el 29 de enero de 1984, estudiante universitaria de 21 años de edad, quien fue golpeada, abusada y asesinada por militares en el casino de oficiales del regimiento N°23 durante una fiesta privada. Fue entre los montes y las aguas pantanosas del río que su cadáver fue posteriormente escondido y descubierto dos días después.

La brutalidad del asesinato y la posición de poder de los involucrados, se sumaba a cierta atmósfera de impunidad²³. Con una esfera pública fuertemente vigilada en el contexto de la dictadura, el Caso Stockle era algo de lo que era mejor no hablar y el lugar quedaría también vinculado al descubrimiento del cuerpo de la joven asesinada, condensando imaginarios del miedo en el Río Copiapó, reforzando la negatividad moral del lugar y acentuando la distancia social entre el río y la ciudad. Bajo la panóptica vigilancia militar era -como cantaba Luca Prodan- “mejor no hablar de ciertas cosas”, mejor no hacer ciertas preguntas, mejor no ir a ciertos lugares.

Otras memorias en las que el río emergía en el contexto de la dictadura militar, refieren a la ocurrencia de los atentados. Cada vez que habían “bombazos”²⁴ en la ciudad, que derivaban en cortes de luz, se decía que “*los marxistas se escondían en el río*”, junto a los borrachos, los delincuentes los hippies y cualquier otra mutación posible de la alteridad normativa. Así es como aun cuando corría agua a través de su lecho, el río se hacía invisible e invisibilizaba. Ausente en su propia presencia, cargándose moral y afectivamente de significados que facilitarían que fuese olvidado desde mucho antes de haberse secado.

²³ Solo después de 27 años de litigio (en marzo de 2011), serían sentenciados dos militares y un civil involucrados en la ejecución del asesinato. No obstante, en 2012 se rebajarían las penas a los militares.

²⁴ Durante la década de 1980, cada vez que había un corte de energía eléctrica o un corte de las transmisiones de televisión y radio, se decía que había habido un *bombazo*, es decir un atentado marxista mediante algún explosivo.

III. LA NATURALEZA Y LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL OLVIDO

“Los que ignoran la historia se condenan a no comprender el presente, porque el desarrollo histórico es lo único que permite ponderar y valorar los elementos actuales en sus relaciones respectivas”

Edward Evans-Pritchard

En este capítulo ahondaremos en la larga duración del capitalismo, destacando dos procesos a manera de *condiciones estructurantes* que emergen, convergen y se consolidan en el proceso de la gran transformación económica y social que implicó la reconfiguración del capitalismo minero a partir de la primera mitad del siglo XIX en la región que hemos denominado como *minerización* (Astudillo Pizarro, 2012; 2014a).

Estas dos cuestiones estructurantes serían por una parte, el lugar de la naturaleza en los imaginarios identitarios, tanto en las narrativas como en las prácticas, y muy especialmente en las políticas del espacio, que (re)construirían una *regionalidad* para el valle de Copiapó y la ciudad del mismo nombre; por otra parte, la reorganización de aquella región que ha conllevado dinámicas de flujos y movimientos demográficas y espaciales de temporalidad. Ambas condiciones son constitutivas de una regularidad estructurante a través de nuestra historia, y que ayudan a comprender nuestras dos dimensiones de nuestro presente, tanto el lugar metafórico del río como espacio olvidado y representación de una identidad perdida, como también en el síntoma metonímico de su desaparición como expresión de una historia que se hunde en la larga duración.

1.-La Minerización

Durante la colonia, la minería fue una actividad transversal en los territorios de la por aquel entonces era reconocida como “frontera norte” del Chile Colonial²⁵. Su desarrollo y su presencia histórica estuvo sujeta a periodos de altos y bajos en el valle de Copiapó, En la primera etapa de la colonia fue más bien una actividad de subsistencia. Solo a partir de 1707 con el auge del oro, se iniciaría un ciclo de explotación importante (Sayago 2006:191; Pinto, 1988, Broll, 1988). Este hecho marcaría un giro cualitativo en la medida de que hasta ese momento, “El Pueblo de Copiapó”²⁶ era entendido solamente como un punto de paso, obligado por las circunstancias geográficas a los viajeros hacia Lima o hacia los territorios de la actual Argentina²⁷. El pueblo de Copiapó, era un lugar de posada para algunos, un lugar de frontera para otros.

El nuevo interés por la extracción de cobre motivó la reutilización de antiguos “piques”²⁸ mineros explotados por los indios antes de la conquista. De esta forma se establece una extraña continuidad minera entre los lugares de extracción precolombina, y una discontinuidad en las prácticas coloniales, que traerían diferentes situaciones e inserciones económicas regionales²⁹.

Cuestiones regionales y translocales llevarían a un proceso de declive del mundo colonial, que llevarían a una crisis integral del viejo régimen, así también lo haría su fuente genética de sociabilidad, la institución de la hacienda (Jocelyn-Holt 1992; Cortes Lutz, 2011). Esta situación implicó un aumento progresivo de la inmigración desde las desarticuladas haciendas del sur agrario hacia las tierras del norte de Chile, motivados por las posibilidades y promesas de una nueva industria en emergencia tras la independencia de

²⁵ De hecho, Copiapó y la región de Atacama fue efectivamente la frontera norte de Chile hasta el término de la guerra del pacífico en 1879, cuando se anexen a Chile las regiones de Parinacota, antes peruana y Antofagasta, antes boliviana.

²⁶ “El Pueblo de Copiapó” o Copayapu, fue el antepasado antiguo durante la época de la post conquista y los primeros siglos del orden colonial. Las fuentes del periodo son escasas, no obstante existe un consenso sobre qué consistía en una dispersión demográfica a través del valle.

²⁷ Las formas de la regionalidad colonial implicaban un flujo y una conexión aceptada entre los territorios de Atacama y La Rioja y Catamarca. El comercio ganadero fue importante para Copiapó y su valle hasta fines del siglo XIX.

²⁸ Se les denomina Piques a las perforaciones verticales para bajar al subsuelo y conectar con las vetas mineras.

²⁹ A nivel local, pese a ciertas representaciones reificadas en sentido común, la economía colonial en el valle de Copiapó no podía ser categorizada como agrícola, si bien la agricultura era muy importante cultural y socialmente en tanto la hacienda era una institución social articulada en el agro, la minería era más importante en términos económicos y menos relevante en términos sociales. No obstante ambas fueron complementarias.

Chile, la minería³⁰.

“Vetas”³¹ como las de Agua Amarga (1811)³², Arqueros (1825) y sobre todo Chañarcillo (1832), Tres Puntas (1848) y el FFCC Caldera-Copiapó en 1851 marcarían el proceso de consolidación de la era de la plata. Aquellos procesos terminarían por transformar las articulaciones entre sociedad, economía y naturaleza, dando inicio a la *regionalidad* moderna del valle de Copiapó, en el marco de la *minerización* del territorio y la sociedad. Luego de la independencia, la configuración de los ensamblajes políticos y económicos en la región implicaron una fuerte vinculación entre producción y crédito, lo anterior no es un detalle menor sino que una condición y cualidad constitutiva de la minería local durante el periodo republicano del siglo XIX.

Una cuestión estructural nos ayuda a comprender aquellas tramas, tal como ha argumentado Fernando Coronil (2002) en relación a la emergencia petrolera en Venezuela, para en el caso de nuestras economías periféricas al siglo XIX, no hubo un cúmulo previo de mercancías como en el caso del capitalismo del primer mundo. La carencia de un capital acumulado derivado de lo que en términos marxistas se denomina “*acumulación primitiva de capital*” durante el periodo tardo colonial, obstaculizaba los intentos productivos de la nueva economía minera.

El último siglo colonial había demostrado la riqueza minera y la abundancia de vetas en la zona. Incluso muchas vetas sobrepasaban las condiciones técnicas de poder ser explotadas, con lo que una vez en curso la independencia, existía conocimiento del potencial minero del valle de Copiapó e inmediaciones, no obstante al no haber existido un capital acorde al desafío productivo, muchas minas se mantenían abandonadas.

A partir de 1817 se produce la punta de lanza, el desembarco y la invasión de los consignatarios ingleses a los puertos chilenos, lo que resulta especialmente interesante si se considera que hasta ese entonces a decir de Gabriel Salazar “*los puertos habían tenido escasa actividad naviera*” (2009:97), mientras que en un proceso de expansión en marcha

³⁰ Las primeras oleadas migratorias serían flujos que se dieron desde el sur de Chile hacia el norte. Destacamos su carácter “interno”.

³¹ Veta minera refiere a los depósitos minerales en los sustratos del subsuelo.

³² En 1811 se había descubierto al sur este de Vallenar en el valle del Huasco (el segundo de los llamados valles transversales), el mineral de “Agua Amarga” el que marcaría el giro a la minería de la plata y sería el primero de tres importantes vetas argentíferas.

desde 1808 “*los consignes fueron la avanzadilla de la expansión mundial de la revolución industrial inglesa*” (Ibíd.: 130).

Las palabras del historiador Carlos María Sayago³³, escritas en 1874, aportan otros elementos a considerar en relación a ilustrar la *gran transformación* que produjo aquel proceso:

“a contar del año 1825, la compañía inglesa de minas, de que era presidente don Mariano Egaña³⁴, Ministro Plenipotenciario de la República en Londres, entró con todo empuje invertir sus capitales labrando minas en todas partes, comprando minerales, despachando expediciones de cateo y denunciando por medio de sus agentes don Alejandro Delon, don Martin Thomas y su perito ensayador don Raphael Esby, casi todas las minas y asientos mineros de oro, plata y cobre que hasta entonces se mantenían abandonados”³⁵

Lo anterior materializa la conexión de estas tierras a los circuitos del capitalismo mundial, poniendo a Copiapó y su valle, vía financiamiento a la producción minera, en el mapa mundial de los flujos del capital. De esta forma junto con la emergencia de los productores y obreros mineros, emerge la figura del prestamista³⁶, el tercero fue necesario para la existencia de los primeros, dando forma y dinámica a la emergente minería de la época y su modernización.

En ese contexto, el *descubrimiento* del mineral de plata de Chañarcillo (1832) inicio un proceso irreversible de transformaciones en la zona. La producción y las exportaciones crecerían en el periodo, las transformaciones que se expandirían más allá de lo económico, esta oleada productiva derivaría en una metamorfosis transformando la antigua Villa colonial en una “ciudad”, situando a la ciudad de Copiapó en un rol nodal de articulación de las relaciones económicas, sociales y demográficas de la nueva *regionalidad*.

³³ Político e intelectual copiapino. Pionero en la historiografía como ciencia social en Chile y en Copiapó.

³⁴ Político, abogado y constitucionalista chileno, uno de los principales responsables de la constitución de 1833. Fue ministro de relaciones exteriores y como se indica en las palabras de Sayago, “Ministro Plenipotenciario de Chile en Londres”, dando luces de la relevancia política, y también económica de Inglaterra en la post independencia Chilena.

³⁵ “Historia de Copiapó”. Sayago, Carlos María. [1874(2006):424].

³⁶ Para ser justos debemos al menos consignar que las deudas por habilitadores ya eran conocidas en la colonia no obstante su volumen e importancia fuese notoriamente menor en dicho periodo.

José Joaquín Vallejo ³⁷(Jotabeche), una de las más destacadas plumas locales (y nacionales de la época) se refería así a las transformaciones de la ciudad....

“pocos pueblos habrán tenido una infancia tan larga y más parecida a la decrepitud que la villa de San Francisco de la Selva, hoy Copiapó, capital de la provincia de Atacama. Pero también es cierto que muy pocos harán un progreso más rápido y tan a vista de ojo, que el que en estos últimos años le ha venido la gana recorrer a nuestro amado rincón. Se puede decir de lo que del niño, que de repente sufre un gigantesco desarrollo: se lo ve crecer” ³⁸

Las líneas precedentes fueron escritas por Vallejo en el periódico local “El Copiapino” en abril de 1845 y nos informa sobre cómo se vivían e interpretaban aquellas transformaciones urbanas en el contexto de su época. Partiendo por la metáfora del niño y la ciudad, nos habla de una larga infancia y un rápido crecimiento, pero también rescata el cambio semántico en la denominación del pueblo/ciudad, evidenciando aquella metamorfosis desde la villa colonial llamada “*San Francisco de la Selva*”, a la ciudad republicana y por cierto minera llamada “*Copiapó*”.

Hay en sus líneas otro elemento a destacar y es que nos habla de Copiapó como la “*capital de la provincia de Atacama*”, aquello resulta fundamental puesto el proceso de explotación argentífera iniciado con el mineral de Chañarcillo tendrá tal potencia que el antiguo departamento marginal se convertirá en 1843 en una provincia por derecho propio, en virtud de su creciente importancia económica³⁹.

La *minerización* en la región puede ser entendida con las palabras de Karl Polanyi, cómo una “*gran transformación*”, no solo en la evidente dimensión económica, sino que además transformaría las relaciones espaciales y las dinámicas demográficas en el marco de una temprana vocación extractiva.

³⁷ Periodista, empresario y escritor local. Famoso por sus artículos costumbristas, por los que ganaría fama a nivel nacional. Se vio en vuelto en más de una polémica pública con Domingo Faustino Sarmiento, quien por aquellos años, vivía y trabajaba en Chile.

³⁸ J.J Vallejo, publicada en 2011[1845]:189,

³⁹ Hasta ese momento, Copiapó era un departamento que carecía de denominación político-administrativa y de autonomía, perteneciendo a la provincia de Coquimbo.

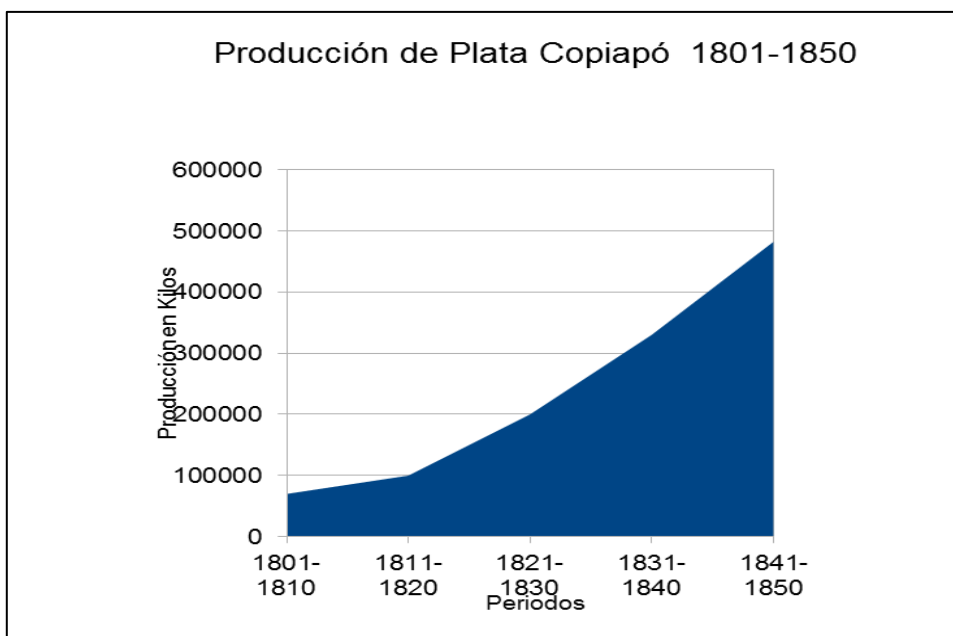


Gráfico No. 1

Título: La Era de la Plata

Comentarios: el gráfico muestra la tendencia al alza en la producción de plata en Copiapó durante la primera mitad del siglo XIX.

Fuente: Elaboración propia en base a Álvarez, 1979; Illanes, 1992.

Ignacio Domeyko, en su viaje a la región en 1840 se referirá en estos términos a la composición demográfica de la población⁴⁰:

“Copiapó cuenta ahora de diez o doce mil habitantes, siendo su población una mezcla de todas las partes del mundo. Francia, Alemania, Yanquis, inmigrantes de diversas partes de América Española, sobre todo cuyanos (de la provincia llamada Cuyo, o sea de Mendoza, San Juan etc.”⁴¹

Un nodo coyuntural puede ser identificado como ejemplificador de las suturas locales, regionales y translocales entre la minerización y el progreso local y fenómenos que se sitúan en la historia mundial. El bloqueo Francés al Puerto de Buenos Aires en 1838 por

⁴⁰ En el transcurso de aquel proceso, a mediados de siglo, los nuevos flujos migratorios daban cuenta de las conexiones con el primer mundo y “Las Provincias Unidas del Sur”.

⁴¹ Domeyko, Ignacio. “Viaje a Copiapó y a Huasco. Febrero y Marzo de 1840”. En: Muñoz, Cristian. 2013. “Naturalistas en Atacama”. Copiapó: Alicanto Azul. Pp: 146.

parte del rey Luis Felipe⁴², con el objeto de debilitar la alianza entre Juan Manuel de Rosas⁴³ y las provincias el “interior” argentino, estimularon el comercio y la migración comercial y política⁴⁴ hacia Copiapó desde provincias como La Rioja, San Juan y Salta.

Uno de los símbolos regionales del patrimonio regional es la “La Copiapó”, una de las primeras locomotoras en Sudamérica⁴⁵, inaugurando su actividad entre Copiapó y el puerto de Caldera en diciembre de 1851. Más allá de su innegable relevancia patrimonial y su lugar dentro de las narrativas identitarias y el turismo local⁴⁶, expresa la encarnación espacial de la conexión de aquel valle perdido en el desierto “más seco del mundo”, a los circuitos del capital translocal.

La temprana presencia de una moderna locomotora en estas tierras, muestra la importancia de las transformaciones económicas de aquel proceso, por otra parte, espacializaría los flujos (de capitales, materiales, deudas, personas y mano de obra) que tejen la nueva regionalidad, de la que nuestro presente es heredero. Emerge con el ferrocarril la figura del puerto de “Caldera”⁴⁷, como privilegiado punto de embarque de los *recursos naturales* producidos en la región.

⁴² Luis Felipe fue el último rey de Francia entre 1830 y 1848, tras la restauración monárquica que siguió a la caída de Napoleón.

⁴³ Político, estanciero y militar argentino. Gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1835 y 1852 y principal caudillo de la confederación argentina.

⁴⁴ Muchos anti rosistas huyeron o fueron exiliados durante el “rosismo”. El caso de Domingo Faustino Sarmiento es paradigmático en ese sentido.

⁴⁵ Y la primera Locomotora de Chile.

⁴⁶ Cada año, se conmemora en Caldera “la Salida de la Primera Locomotora”, en un acto de dramatización colectiva en el que la gente se viste a la usanza del siglo XIX, constituyendo el principal “ritual identitario” de Caldera.

⁴⁷ La relevancia de La Copiapó en Caldera puede verse en las múltiples referencias públicas a la locomotora (murales, esculturas, nombres de calles y avenidas etc.). Fundada como comuna en 1856, cuatro años después de iniciada la actividad de la locomotora, su configuración moderna y su relevante lugar en la estructura de la regionalidad es indisociable de La Copiapó.

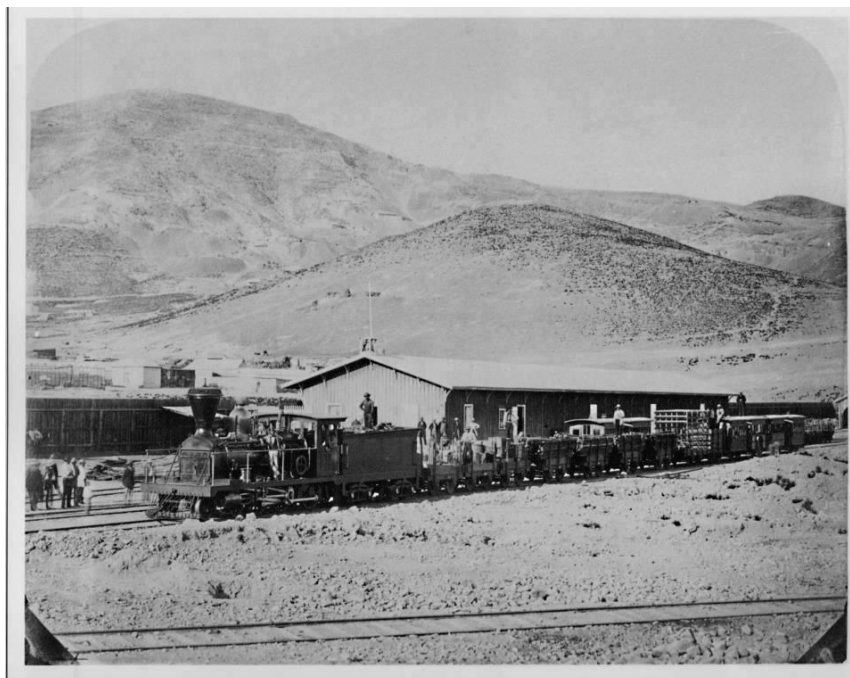


Imagen No. 7

Estación de Chañarillo

El tren en la estación de Chañarillo, muestra la movilidad de los recursos naturales, la mano de obra y la intervención regional hacia el desierto.

Fuente: Colección Museo Regional de Atacama

Más allá de las futuras transformaciones, tanto nacionales como mundiales, la región adoptaría a partir de la primera mitad del siglo XIX, las estructuras económicas, demográficas y geográficas que estructurarían el futuro de una tierra, en la que el ingreso a su modernidad periférica quedaría marcada a por la minería.

A través de una serie de ciclos a través de la historia, pasarían la plata y el cobre. Pasaría también la guerra del pacífico, cuyo desenlace implicó una transformación geopolítica de las fronteras con la que la región de Atacama dejaría de ser frontera, se anexan nuevos territorios traerían el auge del salitre, que capitalizarían las migraciones que nutrían a Copiapó impactando en su economía en un periodo de “declive”.

Vendría el siglo XX, nuevos capitales y tecnologías, la extracción del cobre porfídico a gran escala, la emergencia del hierro y el oro, se transformarían los mercados e incluso las formas de poblamiento. No obstante todas estas transformaciones, la región de Atacama y particularmente el valle de Copiapó quedarían estructural y estructurantemente marcados por dos fenómenos derivados de la minerización, la *permanente transitoriedad* y una

concepción moderna de la naturaleza.

2.-La Permanente transitoriedad

La inspiración de nuestra indagación en economía política -aunque con ojos contemporáneos- tiene su doble inspiración en Karl Marx, por una parte volvemos nuevamente al Marx de la producción y la acumulación del Tomo I, por otra, recogemos al menos visitado Marx del Tomo II, aquel pensador de los procesos de circulación, los flujos y las movibilidades. Aparecen así, cuatro manifestaciones del capital entre las que tenemos el capital dinero, las mercancías, los medios de producción y la fuerza de trabajo, formas que se entremezclan, *“se mueven en el espacio y operan en temporalidades que difieren y cambian”* (Lash y Urry, 1998:13).

La regionalidad minera del Valle de Copiapó se fundaba -en el marco de la consolidación minera- en la movilidad en múltiples flujos. Primero, la movilidad de la mano de obra, derivada de las nuevas migraciones. Segundo, la movilidad del dinero en forma de préstamos y de capital. Tercero de una movilidad geográfica en torno a las exploraciones y explotaciones mineras y sus asentamientos, en aquel contexto de una fluidez plural y cada vez más intensa, las que se consolidan a través del proceso, se inscriben los ritmos y patrones que le darían una cualidad estructurante.

Aquellos tres tipos de flujos convergen en dos dinámicas estructurales. Una de tipo social y política que ilustra la movilidad entre las clases sociales en función del clivaje éxito/fracaso en los emprendimientos. Otra dinámica económica que expresaría la complejidad de la transición desde una economía colonial agro-céntrica hacia una moderna y articulada desde su nodo urbano.

El crecimiento económico tuvo correlatos demográficos durante el proceso de *minerización*, la ciudad y el valle crecerían exponencialmente marcando una tendencia cuyo punto más alto fue el año 1865. Aquel crecimiento tuvo dos componentes fundamentales, por una parte la masculinización de la población, y por otra, la flotabilidad y transitoriedad demográfica en la región.

Ingentes cantidades de hombres venían a probar suerte a la región, muchos estarían de paso, muchos otros se quedarían, no obstante la dinámica estructural de aquellos nuevos flujos demográficos le imprimiría a esta región una temporalidad mediante los patrones de

inversión, endeudamiento y producción (Ortega, 2009), estructurando una forma de temporalidad que hemos denominado como “*la permanente transitoriedad*”⁴⁸ (Astudillo Pizarro, 2012,2014a).

Para comprender aquellas dinámicas temporales, resulta enriquecedor explorar cómo los factores económicos, demográficos y espaciales articulan diferentes ritmos y discontinuas velocidades, dando forma a lo que Bourdieu [1977(2006)] definió como una *estructura temporal vinculada de manera estructurante a las estructuras económicas*.

Diversos autores han problematizado las dinámicas de transición desde lo concreto a lo abstracto, de lo cíclico a lo lineal en el marco de discusiones que abordan procesos como la transición al capitalismo (Ibíd.) o a la urbanización (Lefebvre, 1958), y que han dado lugar a análisis en los que los procesos de proletarización y modernización del trabajo, imprimen múltiples fragmentaciones y abstracciones del tiempo en la experiencia social (Thompson, 1984; Le Goff, 1980).

Así mismo, la *minerización* y los procesos de masculinización de la demografía regional -estimulada por el auge minero y la urbanización de la ciudad de Copiapó y su, se materializaban en ásperas condiciones de vida y trabajo para los peones, sometidos a asfixiantes condiciones laborales y de habitabilidad (Illanes, 1990; Pinto, 1996). Atravesadas por la incertidumbre y motivados por el interés de la retribución del salario, la experiencia regional de los nuevos habitantes de la región tuvo su anclaje en aquella condición de transitoriedad permanente.

Pero la movilidad no estaba solo en los estratos populares, la minería significó un incentivo policlasista. La sociedad minera aparecería en su arquetípica figura, el ser minero se asociaría a la posibilidad de ascenso social y económico. En lo político la posibilidad de éxito en capas sociales no aristocráticas generó una creciente diversidad al interior de las oligarquías, puesto el proceso de minerización decimonónica implicaría el ascenso de una nueva aristocracia políticamente liberal-vinculada a la actividad minera- que en su proceso

⁴⁸ La permanente transitoriedad ha sido una noción teórica que he desarrollado desde comienzos del año 2010, y que ha sido afinado en el transcurso de los años. Especiales agradecimientos a los organizadores y asistentes del Encuentro de Historia Local de la Ilustre Municipalidad de Diego de Almagro, evento en el que la permanente transitoriedad ha sido discutida y enriquecida.

de ascenso, tensionaría a las elites agrarias del centro y del sur de Chile⁴⁹.



Imagen No. 8

Múltiples flujos de la permanente transitoriedad

La imagen se retrata un sistema de extracción de minerales en los yacimientos de Chañarcillo. La fotografía muestra la espacialización de los flujos que se tejen en la permanente transitoriedad, la mano de obra, las fuerzas productivas incluyendo la fuerza animal y fantasmalmente también el capital.

Fuente: Colección Museo Mineralógico de la Universidad de Atacama.

⁴⁹ Para la historia regional de la región de Atacama y sus relatos identitarios, aquel proceso de consolidación económica le daría a estas tierras sus propias elites mineras, las que harían carne discursos regionalistas y cuyo hito máximo lo representa la llamada “Revolución Constituyente” de 1959. Levantamiento civil que enfrentó a las liberales elites locales al gobierno conservador de Santiago, derivando en una breve separación de Copiapó del Resto de Chile, hasta que en la batalla de Cerro grande el 5 de mayo de 1859, el gobierno central derrota a los sublevados. Hay que destacar que vía relaciones clientelares y económicas, estas elites había conformado sus milicias armando a sus trabajadores. Integrantes de estas nuevas elites mineras del norte, fundarían en 1863 el Partido Radical, cuya agenda de modernización y su proyecto laico estuvo muy vinculado al norte chileno y su hegemonía minera.

Al respecto Illanes nos lo ilustraría *“las estériles tierras nortinas parecían exentas de prejuicios de clase, linaje y herencia, propios de los suelos fértiles del sur”* (Illanes 1992:39), algunas de las exitosas nuevas capas sociales mineras fueron consideradas como nuevos ricos por las oligarquías de la época (Ibáñez, 2010:49).

El célebre Charles Darwin, reconoció la región en el marco de su travesía a través del mundo, en junio de 1835, en pleno proceso de conformación y consolidación minera, su impresión fue que

“es una ciudad poco agradable. Cada cual parece no tener más objeto que uno: ganar dinero y marcharse de allí lo más pronto posible. Casi todos los habitantes se ocupan en minas y no se oye hablar de otra cosa que de minas y minerales”⁵⁰

Más allá del juicio de valor que Darwin hace de la ciudad, resulta interesante que rescata la motivación de una retribución rápida y *“marcharse lo más pronto posible”* ilustra la dimensión psicosocial de la estructuración económica. A la vez que da cuenta de la relevancia de las temáticas mineras en la esfera pública local, el fragmentario interés económico, movilizador de la minerización. Las temporalidades vividas de la permanente transitoriedad, van más allá de las duraciones objetivas, la transitoriedad se prolongaba en aquella estructura temporal.

El proceso tuvo también expresión en la dimensión de las relaciones urbano-regionales, derivando en la emergencia de nuevas formas de articulación económica y de poblamiento, los campamentos y los pueblos mineros en el transcurso de la primera mitad del siglo XIX (Lorca, 2009:53).

El campamento, sintetizaría simultáneamente las dimensiones económica-laborales, demográficas y espaciales. Estas nuevas formas de poblamiento suponían una reiterativa política de ocupación transitoria e instrumental de un territorio en la medida de la disponibilidad de “recursos naturales”. Aquellas dinámicas de levantamiento de pueblos en el marco de la expansión del capitalismo, consolidaría estrategias políticas y económicas *de apropiación, control y transformación del espacio* (Salamanca, 2006:3)

Surgirían así minas/campamentos como San Antonio, Garín, Sacramento, Lomas Bayas, Bodos, Púquios, Juan Godoy y Carrera Pinto entre otros, los que aparecerán y

⁵⁰ Darwin, Charles. 1951. “Viaje de un naturalista alrededor del mundo”. Buenos Aires: El Ateneo. P.256.

desaparecerán en una movilidad a través del desierto, y dejarán en sus futuras ruinas, las huellas fantasmales de la transitoriedad. Tal como Marx y Engels afirmaran en 1848, *“todo lo sólido se desvanece en el aire”*, aquellos vestigios y ruinas que duermen en el desierto materializan la economía política del olvido. En estas tierras se vive siempre el presente, y en aquel presente todos parecen estar sólo de paso, aunque se esté de paso por muchos años, la permanente transitoriedad atraviesa la experiencia social, a través del ensamblaje de ritmos, flujos y movildades.

Janet Carsten (1995), estudió las dinámicas del olvido colectivo en función de las dinámicas permanentes de movilidad demográfica entre los pueblos del sur de Asia, el olvido-nos plantea la autora- puede ser comprendido si se atienden dichos patrones de flujos demográficos en un contexto regional (Ibíd:326).

3.-La Gran Transformación de la naturaleza

Karl Polanyi ha mostrado magistralmente, que sólo es posible comprender los alcances de una transformación ubicándola comparativamente a la estructura que la precede y cuya configuración perturba. De esta manera si bien nuestro interés es el proceso de minerización, que después de la independencia transformaría el valle de Copiapó⁵¹ en el marco de su incorporación a la modernidad periférica, útil es para nuestros propósitos analizar algunos aspectos de la construcción de la regionalidad a través del periodo colonial y comprender de esta forma, los alcances de aquella profunda transformación.

Central es para nosotros el lugar diacrónico que juega la naturaleza en ambas configuraciones. Raymond Williams (1980), diría que la naturaleza en su ambigüedad nunca es una idea neutral, es siempre una definición tensionada desde posiciones de poder. Así mismo, en el proceso de transición social y política luego de la independencia, más el crecimiento y consolidación de la minería como articulador de la región, y en el marco de la construcción de un estado nacional republicano y mercantil, la naturaleza tendría un lugar central en dicha reorganización económica y política.

⁵¹ Proceso del que hemos rescatado hitos como los descubrimientos de Agua Amarga (1911), Chañarcillo (1932), Tres Puntas (1948), o la inauguración del FFCC Caldera-Copiapó en 1851.

Nuestro abordaje analítico sobre “la naturaleza” parte en una discusión de lo que se ha denominado como *la falsa dicotomía entre construccionismo y realismo* (Lash y Urry, 1998; Dickens, 1996, Galafassi, 2004). En ese sentido rescatamos la idea de la *mediación social de la naturaleza* como cuestión clave para comprender las relaciones entre sociedad y entorno, la doble articulación (Galafassi, 2004). Por una parte, las apropiaciones económicas con sus transformaciones materiales y espaciales. Por otra, las valoraciones estéticas y afectivas en las representaciones de la naturaleza, ambas son indisolubles y conforman las realidades históricas de las relaciones entre sociedad y naturaleza (Ibíd.: 112-114).

Al examinar el lugar de la naturaleza en el periodo colonial, observamos un nítido contraste que puede evidenciarse en la relevancia social del agua como elemento de disputa e interés colectivo en el valle. Muestras de aquello, quedan patentes ya desde la fundación oficial de la Villa de San Francisco de la Selva en 1744⁵², momento en el que se advierte el problema de la distribución y usos del agua en el marco de una región desértica y con múltiples grupos y estamentos demandando su uso. En las instrucciones dadas desde el gobierno central a Francisco Cortés ⁵³(encargado de fundar la villa) podemos leer:

*“Así mismo mando al dicho comisionado, que respecto de experimentarse alguna escasez de agua en aquel río a causa de usar ella los hacendados y trapicheros sin orden reglado, que lo de y haga repartimento de ella señalando a cada uno la que sea precisamente necesaria según el número de tierras y su calidad, obligándoles a todos a que pongan marcos y a los trapicheros que tienen sus trapiches en lo superior de la población, a que vuelvan las aguas a la madre principal del río porque no se pierdan inútilmente”*⁵⁴

Lo anterior nos muestra la temprana escasez de agua en una geografía desértica, pero sobretodo que el factor clave no sería el “natural” sino el de los usos y la distribución

⁵² San Francisco de la Selva es la versión colonial de lo que en luego de la independencia y el proceso histórico de la *minerización* conoceríamos como la moderna Copiapó.

⁵³ Francisco Cortés y Cartabío, fue el fundador de la Villa de San Francisco de la Selva por encargo del gobierno colonial en el marco de la llamada “política fundacional del siglo XVIII”, con la que el gobernador José Manso de Velasco busca ordenar el poblamiento de territorios dispersamente poblados. Ver: Lorenzo, s y Urbina, R. (1978). “*La Política de Fundaciones en Chile en el siglo XVIII*”. Quillota: El Observador

⁵⁴ Matrícula del Pueblo de Indios del 28 de julio de 1745. En: Fondos Varios V. 690. Archivo Nacional

humana del agua en el valle. Así mismo, nos habla además del establecimiento de normativas legales desde el gobierno colonial con el objeto de cautelar la circulación y distribución del agua en el valle. Con ello, el agua se revela como un elemento central en la conformación de la regionalidad colonial en el valle de Copiapó.

Más allá de las regulaciones de coloniales emanadas desde Santiago, entre 1744 y hasta 1810 el valle se vería atravesado por una serie de conflictos sociales en torno a las disputas del agua, dando muestra simultáneamente de la triple tensión entre las regulaciones coloniales, los intereses de las elites hacendadas de la parte superior del valle, y la población de la Villa de San Francisco y el Pueblo de Indios de San Fernando⁵⁵.

El lugar del agua en aquella época se mostraba como parte de una realidad concretamente integrada entre sociedad y naturaleza, como un elemento constitutivo del espacio a través de sus flujos, reivindicándose en *lo político*, la propiedad colectiva del agua. El agua era una cuestión pública y todos demandaban participación de aquella cuestión (Sayago, 2006[1874]; Broll, 1988; Berrios y Lucero, 2011). Para la sociedad colonial del valle de Copiapó *“la sequía puede significar no solo la escasez sino también la ruina”* (Broll, 1988:127). El valle irrigado se convertía en una unidad social en la que *“es desconocida la propiedad individual del agua. El río y la provisión de agua pertenecen a la comunidad; lo que dice relación con el agua concierne a la comunidad. Sin el río no puede haber comunidad”* (Ibíd.: 128). Recogiendo las ideas de Bruno Latour (2008) en relación a la *teoría del actor red*, podemos observar que el río y el agua funcionaban como un actor, un enlace nodal relevante en una red de múltiples flujos, que configuraba una relación dinámica, concreta y por cierto también tensionada, articulando una *regionalidad* política. El río era un mediador dialéctico que tejía la unidad territorial del valle en equilibrios y tensiones entre las clases sociales y los estamentos políticos del valle.

Si bien, también durante la colonia existía una diversidad de concepciones sobre el espacio y la naturaleza, podemos categorizar estas concepciones en función de los intereses y

⁵⁵ La fundación del Pueblo de Indios de San Fernando, respondió a la política colonial de fundación de reducciones indígenas durante la colonia, a partir de la Real Cédula de 1545. Durante la colonia y las primeras décadas de la era republicana albergó a la población vernácula de la zona. Ya en tiempos de minerización en el siglo XIX, el pueblo de San Fernando representaría a una población mestiza. Durante el siglo XX, estaría asociada a la pequeña agricultura y los imaginarios rurales. Actualmente es parte del área urbana de la ciudad.

posiciones de las categorías sociales que representaban. De esta manera encontramos por una parte, concepciones asociadas a los intereses mercantiles de las elites hacendadas, que propugnaban una liberalización del espacio y la naturaleza. Por otra, la perspectiva de gubernamentalidad monárquica a su vez promovía una lógica de los “bienes comunes” sobre la naturaleza y el espacio, fuertemente acompañada de regulaciones formales. Y en tercer lugar, nos encontramos también con las perspectivas de la población mestiza y criolla de la época, además de la iglesia parroquial, quienes tenían una fuerte dependencia del agua en sus cotidianidades. Como habíamos planteado, en la triple tensión entre la regulación colonial entre los intereses de los hacendados y trapicheros que acaparaban agua en los sectores altos del valle, y la población de los sectores medios que se veían afectados por el acaparamiento, una serie de conflictos protagonizarían el periodo de 1744 y hasta las postrimerías del viejo régimen colonial en 1807⁵⁶, fecha del último bando de regulación de aguas en el viejo régimen.

En 1798, Pablo Tacquía, cacique del pueblo de Indios de San Fernando elevaría sus reclamos ante la gobernación

*“por la grande sequedad, se pierden las siembras y se mueren los animales maiores y menores, y hasta los vecinos por tener que buscar el agua para beber en distancias de más de una legua”*⁵⁷

1801 marca el inicio del fin de la colonia y con ello la maduración de los conflictos por el agua. La Villa por intermedio del cabildo, inicia un pleito legal contra algunos hacendados que tenían representación en el cabildo, abriendo un foco de conflicto interno. Por otra parte, habiendo aprendido que la vía legal no daba resultados, los indios, liderados por Tacquía deciden hacer justicia por sus propios medios, pidiendo la liberación del flujo de

⁵⁶ En 1762 y 1787 los sectores del Pueblo de Indios de San Fernando y la Villa de San Francisco quedan sin agua debido al total acaparamiento de los hacendados de las zonas altas del valle. En ambas oportunidades, el cabildo de la Villa presenta sus reclamos a la Real Audiencia, ésta responde con regulaciones y sanciones que los hacendados desconocen. En 1788, el gobernador de la capitanía general Ambrosio O’Higgins visita la zona y escucha a todos los involucrados, dejando una serie de sanciones y reafirmando las regulaciones mandatadas por el gobierno, que los hacendados volverán a desconocer al poco tiempo. Fuente: Archivo Nacional, Real Audiencia V. 183 f. 182. Representación del Procurador de la Villa de San Francisco de la Selva de Copiapó

⁵⁷ Archivo Nacional, Capitanía General V. 696 f. 45. Representación del cacique Pablo Tacquía al subdelegado por la falta de agua.

agua en el río, amenazando con prender fuego a las hacienda de no cumplir sus demandas. La agudización del conflicto significó la efectiva redistribución de las aguas, así como también un proceso judicial en contra de los líderes del motín (Sayago [1874]2006; Berrios y Lucero, 2011). Las tensiones, equilibrios y conflictos dan cuenta de la condición política de las relaciones entre sociedad y espacio en la colonia. Análogamente a lo planteado por Karl Polanyi ([1957]2012:238), antes de la gran transformación capitalista la naturaleza estaba inextricablemente ligada a las instituciones humanas, la vida social y la naturaleza formaban un todo.

En las décadas de transición a la independencia, un sistema de reparto que mantendría el equilibrio entre el desorden, evitando el conflicto y restándole al agua y al río relevancia colectiva en la naciente nueva sociedad⁵⁸. Vendrían la independencia, la desarticulación de la hacienda y también la *minerización*, con ello la plata, el tren, la población flotante y una reconfiguración del valle y su *regionalidad*, y el lugar de elementos de la naturaleza como el agua.

En ese sentido, analizada la minerización desde aquella doble articulación (Galafassi, 2004), emerge una nueva naturaleza, despojada y separada de lo social se constituiría en hegemónica del periodo de *minerización*, una naturaleza externa, pasiva e instrumental (Strathern, 1992; Merchant, 1993; Lash y Urry, 1998). Una transformación puede ser rastreada tanto en las formas de apropiación económica como en sus dimensiones simbólicas. Como ha planteado Doreen Massey “*los materiales naturales ni siquiera son necesariamente recursos naturales, son necesarias ciertas condiciones sociales para que lleguen a serlo*” (2012:108). El proceso de minerización y la creciente fragmentación de la nueva regionalidad, ahora centrada en el factor económico, reconfigurarán aquellas condiciones sociales que permitieron que la naturaleza se transformase en una mercancía. Los minerales y los metales en tanto materiales de *la naturaleza*, ascenderían de esta forma a un lugar estructurante en la doble articulación de la *mediación social de la naturaleza*.

⁵⁸ El cabildo resolvería vía decreto del 27 de marzo de 1833 la cuestión de los turnos y repartos del agua en el marco de la nueva economía minera, plan modificado en 1855 (23 de noviembre) y ratificado finalmente por el cabildo el 9 de febrero de 1839. (Sayago. [1874]1973:345-346)



Imagen No. 9
Subsuelo Atacameño

La fotografía muestra dos trabajadores en una de las galerías internas de una mina. En la nueva regionalidad de la modernidad periférica de Copiapó estaría, la naturaleza estaría vinculada a las “riquezas” del subsuelo, tanto en la práctica económica como en sus dimensiones identitarias y narrativas. La imagen muestra aquel lugar central pero subterráneo que para el mundo minero tiene “la naturaleza”, y cómo a través de esta en tanto nodo, se conectarían múltiples escalas.

Fuente: Colección Museo Mineralógico de la Universidad de Atacama

Autores como Neil Smith (1984:135) y Fernando Coronil (2002) plantearían que los materiales de la naturaleza, reinterpretados ahora como “recursos naturales” constituirían el motor del progreso en del *desarrollo desigual*, su fuerza subyacente en la producción del espacio y la conexión entre amplios mercados del capitalismo moderno. En su articulación material, económica y política, será mediante la naturaleza que las tierras de Copiapó y su

valle tendrán su incorporación periférica a la modernidad. Instaurando la posición de la economía chilena y nortina en una posición dentro de la división internacional del trabajo que vinculará a las nacientes estructuras económicas a la producción de materias primas, en el marco de fenómenos de múltiples escalas. Todo a través del encuentro entre *Monsieur le Capital et le Madame le Terre* destacado por Marx en el Tomo III del Capital.

Por otra parte, en relación a la dimensión afectiva y simbólica de las articulaciones que mediarán a la naturaleza, la *comunidad imaginada* y los procesos de identificación regional, tal como el petróleo lo fue para caso venezolano estudiado por Coronil, la identificación colectiva se asocia a las profundidades del Subsuelo. Paul Treutler, un inmigrante alemán que en pleno desarrollo y devenir de la *minerización* buscaba suerte en Atacama (1852-1858), dejó testimonio de aquellos años en sus diarios personales “*desde 1832 hasta 1856 se ganaron tantos millones de pesos de plata en este país, que este periodo debe ser llamado la era argentífera en Chile*⁵⁹”, en palabras de aquel extranjero que como muchos otros hombres vinieron a estas tierras motivados por la posibilidad de fortuna en la minería, aquel periodo de consolidación podía ser identificado con la plata.

La plata en tanto material, emergía así como configuradora de un *zeitgeist* hegeliano, aquella época inauguraría la asociación de los productos del subsuelo en los imaginarios regionales. Más allá del tipo de mineral y sus coyunturas, a través de nuestra historia, lo que permanece como denominador común es que *la naturaleza* y “nuestra naturaleza” se representan bajo la noción del recurso natural y del subsuelo⁶⁰.

Una expresión poética puede verse ilustrada en la canción “la Descubridora” del conjunto de música popular copiapino “Los Llacos”

⁵⁹ Treutler, Paul. 1989. “*Andanzas de un Alemán en Atacama*”. Copiapó: Tamarugal.

⁶⁰ En tanto narrativas identitarias, productivas y políticas, podemos destacar algunos el tropos. Primero es de “la era de la plata” a mediados del siglo XIX en Copiapó, dando a “Atacama de Plata”. Posteriormente ya en el siglo XX y con el desarrollo paralelo entre grandes industrias extractivas a mediados de siglo, la industria del hierro daría a luz algunas narrativas que vinculan la sociedad, el país y la región al hierro en tanto recurso natural. En ese sentido buen ejemplo de aquello es la metáfora geográfica de “la larga y angosta faja de tierra” con la que solemos referirnos los chilenos a nuestra geografía, metáfora que fue adaptada por la industria del hierro planteando que “*Chile es una espada ceñida l cinto de américa, una espada de hierro*” (fuente: “Santa Fe. 12 años al servicio de Chile”, Julio 1964). Por otra parte, más conocida es la retórica del “*sueldo de Chile*” o la “*viga maestra*” con la que desde la política de centro izquierda se destaca la vinculación entre Chile y el cobre, que arengaron a las políticas de “Chilenización del cobre” en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, y la de “Nacionalización del cobre” en el gobierno de Salvador Allende.

La Descubridora⁶¹ (fragmento)

Por tu boca mina emergió/la historia del Chile minero/Riqueza del Pueblo atacameño/La plata nativa afloró/primeros barrenos cayeron/se llenó de gloria con sus veneros.

Aquel poema representa la afirmación en el movimiento dialéctico en relación a la identidad minera de la región, articulando significantes como la riqueza y la gloria, la plata se vincula al discurso histórico en estas tierras.

La naturaleza toma un lugar central, en la representación de la comunidad imaginada, y en la práctica su valor se tornaría instrumental. El desarrollo económico conllevaría abrir las condiciones de posibilidad hacia formas de intervención ambiental mediante la mercantilización generalizada de la realidad y del espacio históricamente producido (Lefebvre 1991:289; Smith, 1984; Harvey 1998:105; Gordillo 2014). Las expansiones productivas pueden ser entendidas como *geografías políticas de la productividad* (Salamanca, 2006), de las que la actividad minera y sus espacialidades resultan paradigmáticas para nuestro caso de estudio.

Diacrónicamente y en perspectiva de largas duraciones, el lugar de la naturaleza transitaría contrastantemente desde lógicas concretas en el marco de una *regionalidad política* durante el periodo colonial, hacia formas abstractas en una *regionalidad económica*. Volviendo nuevamente sobre las ideas de Latour (2008:303), si el actor/enlace que articulaba la antigua regionalidad colonial era *el agua* como elemento de “*la naturaleza*”, con formas de vinculación preponderantemente políticas y socialmente concretas, en la nueva regionalidad de la *minerización*, serían las materias del sub suelo interpretadas como *recurso natural* las que asumirían este rol nodal, cuyas formas de vinculación serían económicas y socialmente abstractas.

⁶¹ Tussel Caballero-Sergio Francisco Quiroga. (2011). “*Cantata a Chañarillo. Historia, Poesía y Canto*”. Copiapó: Editorial Alicanto Azul. “La Descubridora” hace referencia a una de las minas más importantes de Chañarillo llamada “La Descubridora” en honor al descubrimiento del mineral por el arriero y criancero Juan Godoy.

4.-Geografías y regionalidades

Un elemento que ayuda a comprender en qué medida el río pierde notoriedad social en el marco de un espacio crecientemente abstracto, puede ser estudiado a partir del examen de las transformaciones geográficas en el marco de los emergentes nuevos flujos de las movilidades que traería la irrupción de “*La Copiapó*” y su línea férrea, estas nuevas movilidades constituirían la nueva *regionalidad económica*.

En este punto, los puertos resultan elementos claves. Durante toda la etapa colonial y sobre todo a partir de la fundación de la Villa de San Francisco de la Selva, el puerto de conexión del valle había alternado entre el llamado Puerto de Copiapó (hoy Puerto Viejo) ubicado al sur de la desembocadura del río Copiapó y el Puerto de La Caldera, ubicado hacia el norte, lejos de la desembocadura en áreas desérticas. El profesor Guillermo Álvarez Muñoz, nos ilustra:

“El Puerto de Copiapó, a la fecha de los preparativos el ferrocarril⁶², se encontraba habitado por gran número de personas dedicadas a labores de pesca, de carga y descarga de los buques a vela que constantemente visitaban sus costas, y en menor escala, de mineros y cateadores que lo usaban como centro de sus operaciones”⁶³

El puerto de Copiapó había ganado relevancia a partir del cambio de siglo:

“a instancias de los vecinos de la Villa (Copiapó) y hacendados de Ramadilla, Chamonate, Piedra Colgada, etc. Quienes lo encontraban más cercano y de mejor acceso. Un buen caballo y jinete demoraban seis horas ininterrumpidas de viaje, hasta avistar sus costas. En el puerto se habilitaron: oficinas públicas, habitaciones para sus funcionarios, bodegas, viviendas particulares, etc.”⁶⁴

⁶² Vale decir, fines de la década de 1840 y comienzos de la década de 1850.

⁶³ Álvarez Muñoz (2000:27). En: “Atacama sobre Rieles. Caldera-Copiapó-Tierra Amarilla”. Copiapó: Norte Grande.

⁶⁴ *Ibíd.*

El Puerto de Copiapó, era la salida marítima lógica del valle, ubicado a pocos kilómetros de la desembocadura del Río Copiapó, su pujante desarrollo a comienzos de siglo XIX daba cuenta de su ubicación y relación funcional en el marco de la regionalidad del valle. La primera locomotora a mediados del siglo XX transformaría radicalmente aquel lugar de pujanza:

“Wheelwright⁶⁵ recorrió a caballo, el trayecto entre Copiapó y el Puerto de Copiapó, con el fin de hacer un estudio del terreno por lo accidentado de la costa, decidiendo al fin por dar como punto de partida para el ferrocarril el Puerto de la Caldera”



Imagen Mapa N°3
Transformación de la Regionalidad
FFCC Caldera-Copiapó

El mapa muestra la bifurcación de la línea férrea en Piedra Colgada hacia el norte en dirección a Caldera, separándose del río y del valle, abandonando al Puerto de Copiapó, configurando la moderna regionalidad económica de Copiapó y su valle. La línea férrea dibuja la nueva geografía, separándose del río valle abajo en el sector de Piedra Colgada, y encaminando el futuro de los flujos hacia el norte y el puerto de Caldera.

Fuente: Carta de Rodolfo Philippi, 1853. <http://www.geovirtual2.cl/Museovirtual/FFCC/Ferrocarril-Atacama-Copiapó-Caldera-intro.htm> Cita: GRIEM (1997-2012): Museo Virtual de la Región de Atacama (geovirtual2.cl)

⁶⁵ William Wheelwright (1798-187) fue un empresario norteamericano, accionista y fundador de The British Pacific and Co. Estuvo vinculado a variadas empresas de adelanto tecnológico y mercantil en Chile a mediados del siglo XIX. Fue uno de los gestores directos de “La Copiapó”.

Sería la decisión de Wheelwright en función del trazado de la línea férrea para el ferrocarril lo que desplaza el protagonismo marítimo a Caldera, con ello el pujante Puerto de Copiapó quedaría junto a la antigua regionalidad en *el olvido*, rebautizándose a futuro como “Puerto Viejo”⁶⁶, inaugurando la nueva configuración.

La locomotora encarna y espacializa aquella nueva relación abstracta y extractiva, movilizaría los nuevos flujos de mano de obra y sobre todo, los materiales, los recursos naturales que le darían identidad a la región, y mediante el Puerto de Caldera abriría la regionalidad del valle al mundo, estableciendo su conexión periférica a la modernidad y los sistemas mundiales en el marco del capitalismo, a la vez que acentuando mediante las nuevas velocidades y sus moviidades en la nueva regionalidad local, la *permanente transitoriedad*. Posteriormente, el FFCC se expandiría en redes que dibujarían la nueva regionalidad⁶⁷.

⁶⁶ Nombre por el cual es conocido hasta el día de hoy. Puerto Viejo es actualmente una caleta de pescadores y un lugar de veraneo popular para la gente de la región. Abandonado por el estado, se ha desarrollado de la mano de estrategias de autoconstrucción y viviendas informales.

⁶⁷ Las líneas y estaciones seguirían en este orden: Potrero Seco (1855), Chañarcillo (1858, Los Loros y San Antonio (1867), Desde Paipote a Puquios (1871. Mientras que en 1870 se conectaría la red local a la incipiente red longitudinal.



Mapa No.4

El FFCC y la nueva Regionalidad

Expansión de la ocupación del espacio hacia el desierto, de la mano del desarrollo de la red ferroviaria, en el año 1885.

Fuente: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-68239.html> revisado en 07/10/2014

De la mano de la gran transformación económica, las formas de poblamiento y urbanización de la nueva regionalidad implicarían formas particulares de movimiento y ocupación del espacio regional, ampliando y extendiendo los límites de la regionalidad colonial hacia las inmediaciones del valle en pleno desierto. Uno de los naturalistas de la época, el copiapino Francisco san Román expresaría con claridad esta nueva configuración regional en 1883, en relación a la categoría de desierto, la que a su juicio

“ha venido restringiéndose esta denominación más y más hacia el norte a medida de que el progreso general y los descubrimientos mineros poblaban o hacían accesibles a la exploración aquellos territorios, fundándose pueblos y creándose industrias en

*ellos; más, como mero título geográfico y sobre todo como significación de una zona de aridez y producciones exclusivamente debidas al reino mineral”*⁶⁸

Copiapó catalizaría múltiples series de procesos productivos y extractivos materializados en la nueva regionalidad, los que ayudaban a entender porque, para 1861, Atacama era la provincia con mayor kilometraje de caminos públicos construidos (Pederson, 2008:239), a la vez que hacen pertinente estudiar los procesos de urbanización no abstraídos de sus marcos regionales. La nueva regionalidad no solo pondría en el olvido al ex Puerto de Copiapó sino que también a todo el sector bajo del valle, el que perdería interés luego de que fuese abandonado por los nuevos flujos de la locomotora. En 1835 y en 1840, Charles Darwin e Ignacio Domeyko respectivamente dejaban testimonio del río dejando de correr a pocos kilómetros debajo de la ciudad (Muñoz, 2013). Es más, Darwin diría que *“por un periodo de 30 años, este río no ha vertido ni una sola gota de agua al mar”*⁶⁹. El agua como material y el río como referente habían dejado su lugar a los minerales y las minas.

5.-La alienación y el olvido

La alienación como fenómeno sociológico no solo separa a los seres humanos de sus productos sino que también lo hace respecto de sus espacios. También divide al espacio en fragmentos rentables configurando un espacio abstracto, la forma espacial del capitalismo.

La historiadora Illanes nos diría que en el periodo de consolidación económica y social que hemos denominado como minerización, Atacama “experimentaría paulatina e imperceptiblemente el despojo de sí misma” (1992: 40), en un proceso de alienación indisociable de su propio progreso. La experiencia social y la construcción de una espacialidad en estas tierras han estado vinculadas por un vínculo invisible: la producción del olvido. El olvido puede ser leído en clave de la doble articulación entre la metáfora y la metonimia, ensamblado una interpretación poética de nuestra experiencia histórica y

⁶⁸ San Román, Francisco. “Desierto y Cordilleras de Atacama [1883]”. En: Muñoz, Cristian. 2014. *“Francisco San Román: Naturalistas de Atacama siglo XIX.”*. Copiapó: Alicanto Azul. Pp.39

⁶⁹Darwin, Charles. “Viaje de un Naturalista Alrededor del Mundo”. En: Muñoz, Cristian. 2013. “Naturalistas en Atacama. Darwin, Domeyko, Gay, Pissis y Philippi”. Copiapó: Alicanto Azul. Pp. 89.

regionalidad, hecha carne en la telúrica narrativa de la canción Tierra Olvidada del grupo “Los del Chañar”⁷⁰

Copiapó, tierra querida/En tu valle, siempre dormida/ ¿Cuándo surgirás a la vida?/A esa vida, hace tiempo perdida/Al despertar de riquezas/Recuerdos, hay solo pobreza/Copiapó, tierra olvidada/Entre cerros, enclavada

Escrita en 1970 recogía la sensibilidad menos visibilizada de los relatos identitarios en torno a la minería y la historia local. “Tierra Olvidada” exploraba en la dureza del olvido como elemento constitutivo de la experiencia social de Copiapó y su región, encarnada en nuestra geografía y mediada por la minería como institución articuladora, la canción expresa además un imaginario de pérdida, de postergación y que resume muy bien una poética descripción de la alienación como experiencia histórica en la contracara del progreso⁷¹ y al olvido como proceso asociado a la producción económica y destrucción espacial (Buck-Morss, 1989; Conerton, 2009). La naturaleza y la economía política del olvido, son las raíces metafóricas y metonímicas de un río olvidado y de una naturaleza mercantilizada, hecha tradición ensamblada en los sedimentos históricos de una tierra olvidada.

⁷⁰ “Los del Chañar” son un conjunto musical copiapino, muy popular con más de cincuenta años de historia, ellos grabaron una de las versiones más conocidas de la que se considera popular e informalmente como “el himno” de la región de Atacama, la célebre, “Atacama Tierra Mía”, canción que apela a la fantasía y la nostalgia de un pasado mítico, tanto para la región como para su capital.

⁷¹ A la vez muestra que ya a comienzos de la década de los 70 del siglo pasado, existía una narrativa que poetizaba la experiencia alienada de la región y que fue tempranamente sintetizada en el tropo del olvido, expresando una multiplicidad de matices y elementos que se articulan la relación del olvido a la ciudad, la región y el espacio.

IV. EN BUSCA DE UN RÍO SECUESTRADO

“La magia de la producción y la producción de la magia son inseparables”

Michael Taussig

1.-Trayectorias Neoliberales

La dictadura de Augusto Pinochet tendría la oportunidad de constituirse en el laboratorio del neoliberalismo a nivel mundial, en razón de cuestiones como la supresión de la institucionalidad democrática, la represión y la persecución de cualquier forma de expresión política disidente. En aquella condición de laboratorio en la que tienen lugar algunas transformaciones jurídicas y económicas que reconfigurarán el modelo productivo y social⁷², preparando el camino para la reconfiguración de la economía regional, el Código de Aguas de 1981 y la Ley Minera de 1982, ambas formando parte de la, por entonces, nueva arquitectura jurídica derivada de la Constitución Política de 1980.

Las génesis político-administrativas del neoliberalismo en Chile pueden ser rastreadas en el decreto con fuerza de ley N° 600 de 1974. El mismo funciona como conjuro fundacional del neoliberalismo a nivel de reforma administrativa y económica en Chile, cuyos tres principios orientadores fueron: a) trato no discriminatorio al inversionista extranjero; b) acceso libre a los sectores económicos y mercados, y c) mínima intervención del gobierno.

Fue sólo a comienzos de los años 1980 que el neoliberalismo encarnó económicamente una reconfiguración territorial en la región de Atacama. Hasta fines de los años 70 y comienzos

⁷² En aquellas transformaciones especial protagonismo tendría su cuadro tecnocrático civil e intelectual, los llamados “Chicago Boys”. Estos fueron un grupo de estudiantes de posgrado en economía de la Universidad Católica, que realizarían sus estudios de doctorado en la Universidad de Chicago, debido a un convenio entre ambas universidades. En esta última institución, trabajarían al alero de Milton Friedman, uno de los próceres del neoliberalismo.

de los años 80 la economía regional alternaba entre una diversidad de emprendimientos mineros, y en menor medida de diversas zonas de desarrollo agrícola económicamente periféricas, de precaria productividad y sin grandes mercados de comercialización. El Código de Aguas de 1981 daría pie a la creación de un mercado en el que el agua operaría como un recurso económico liberalizado. En el naciente mercado de “derechos” el agua quedaría sujeta a la oferta y la demanda. El Código, profundizaría la lógica abstracta de la naturaleza y el espacio mediante la separación de la tierra y de las aguas, y eliminaría el condicionamiento de la entrega de permisos de riego a la justificación de su uso efectivo. De esta forma crearía las condiciones de una liberalización ampliada en la que se posibilitaba una especulación en red que involucraría tanto la tierra, el subsuelo y el agua.

La ley minera de 1982 sentaría otras de las bases fundamentales del modelo de desarrollo que tomaría curso a contar de los años 80 y que sería profundizado y perfeccionado a través de los gobiernos de la concertación⁷³. EXPLICITAR

2.-De La Agricultura a la agroindustria

El primer gran cambio aterrizaje neoliberal se vivió en la región en la agricultura. Los años 80 son la década del fin de la agricultura tradicional y la transición hacia una agroindustria concentrada en el incipiente monocultivo de la uva de exportación. Esto significó una transformación no solo productiva sino que también espacial, en la medida de que el monocultivo en su despliegue, consumía el espacio dejando a los poblados y caseríos del valle “*encerrados entre las viñas*” en áreas como Tierra Amarilla, o áreas rurales como Nantoco y Los Loros al interior del Valle de Copiapó hacia la cordillera de los Andes.

⁷³ En particular, resulta interesante de destacar que las modificaciones jurídicas neoliberales en la ley minera de 1982 no implicaron un desembarco efectivo del capital transnacional como sí ocurrió durante los gobiernos de la concertación (1990-2009).



Gráfico No. 2

La Agroindustria y el consumo del espacio

El gráfico muestra la distribución de hectáreas en el valle a fines de la década pasada, se observa una notoria concentración de cultivos de Uva, lo que ayuda a comprender los relatos de los vecinos rurales del valle que dicen vivir *encerrados entre las viñas*.

Fuente: Elaboración propia en base a DICTUC (2010:14).

Desde organismos como ONU se ha defendido el giro mercantil en Chile argumentando que esta forma de gestión de aguas favorecería una diversificación productiva en el área agrícola de la mano de la *eficiencia*⁷⁴. No obstante, los datos demuestran un aumento en la concentración y homogenización agrícola y la preminencia del cultivo de parras (Gráfico No. 2). Contradiendo los argumentos que justificaron su instalación, esto demuestra que la transformación neoliberal más que una diversificación de los cultivos tuvo como consecuencia la concentración agroindustrial. Dicha concentración se viene expresando como una concentración simultánea de capital, tierra y agua, derivando en sucesivos procesos de desplazamiento de pequeños productores agrícolas que no pueden competir en el mercado de aguas debido a las asimetrías de capital.

⁷⁴ Muchnik, E et al. 1997. "Comercialización de los Derechos de Aguas en Chile", Serie Desarrollo Productivo N°47. Santiago: ONU.

Es necesario subrayar la relevancia histórica de la reforma agraria⁷⁵, no en razón de sus avances sino de sus limitaciones y deficiencias. De acuerdo a los vecinos de sectores rurales como Los Loros, aunque dicha reforma estaba orientada a mejorar las condiciones de los campesinos, ante la falta de apoyo estatal terminó por generar las condiciones óptimas para una nueva etapa de concentración de la tierra. Para fines de los años 1970, los campesinos continuaban practicando una agricultura precaria y poco productiva.

En algunos grupos de discusión en los que tuve ocasión de participar, a propósito de las transformaciones del espacio regional y urbano en la coyuntura neoliberal, surgieron algunas polémicas entre adultos que trabajaban en el valle en los años 80 (habitantes de Copiapó y Tierra Amarilla). Por una parte, quienes desde una contemporánea sensibilidad medioambiental y una nostalgia por la ruralidad perdida, consideran la llegada de la agroindustria como un hito negativo que consumió el paisaje. Por otra, aquellos que haciendo memoria desde sensibilidades desarrollistas, destacan que esta transformación ayudó a nivel local a mejorar los índices de empleo luego de la crisis económica de 1982.

Estas cuestiones muestran a su vez las dificultades de productividad de la trayectoria económica de la agricultura previa a la transformación neoliberal, de la que las reformas agrarias de los años 1960 y 1970 representan la política más relevante. Aunque parcialmente, esto ayuda a comprender el lugar de las transformaciones de la agricultura en el valle durante la década de 1980, y la receptividad que en su momento tendría esta mutación del agro a nivel local. Otro elemento a tener en cuenta en el silencioso consenso en torno al despliegue del neoliberalismo en la región.

3.-La Transición minera al neoliberalismo

En la otra gran rama de la industria en la región, la gran minería no tendría transformaciones estructurales sino a partir del retorno a la democracia. Aunque si bien la Ley Minera de 1982, el Código de Minería de 1983 y el Código de Aguas de 1981, habían

⁷⁵ Muchos de los campesinos herederos de las reformas agrarias llevadas adelante en los gobiernos de Frei Montalva (1964-1969) y Allende (1970-1973), quedaron sin tierras mientras que otros se reconvirtieron capitalizando sus predios (Valdes, 2014:14).

abierto desde comienzos de los años 80 un abanico de posibilidades que en teoría, hacía posible la transfiguración minera a una forma neoliberal, el esperado zarpazo neoliberal minero llegaría con el retorno de la democracia.

Durante la década de 1990 la minería se vio expandida, transformada y actualizada a los nuevos vientos de la globalización durante aquella década y comienzos del nuevo siglo. La transformación se expresó en las magnitudes de los volúmenes de inversión y extracción de recursos. La magnitud y forma tecnológica de la intervención material de la minería neoliberal, impactaría en el medioambiente, ya no solo en cuanto a los niveles de polución⁷⁶, sino por sobre todo en el acuífero, debido a los elevados niveles de consumo industrial de agua por parte de medianas y grandes compañías mineras.

Sumados ambos sectores económicos, en el contexto de una liberalización del mercado del agua, resultaría una radicalización de la especulación sobre estos “derechos de agua”. En el transcurso de los primeros años de la década de este siglo, el río Copiapó desaparecería en los tramos medios y bajos del valle. La distribución de los volúmenes de consumo de las aguas es ilustrativa de las lógicas de acumulación. Más de la mitad del consumo está en el cultivo agroindustrial con un 53%, seguido de un 31% en el sector minero⁷⁷, ilustrando la hegemonía productiva del destino de las aguas de valle de Copiapó.

Si bien, el Código de Aguas de 1981 “reconoce” que el agua es un *bien de uso público*, no obstante, en un ejercicio de retórica posmoderna en el marco del neoliberalismo, se despoja a este significante de su significado, dejando en la práctica al agua como una mercancía más en su propio sub mercado.

⁷⁶ Ya conocidos en la industrialización minera del siglo XX, cuyas huellas materiales son los pasivos ambientales y múltiples relaves mineros que descansan en la región.

⁷⁷ Burt, Charles. 2008. “Copiapó Valley Groundwater Overdraft Report”. P.8.

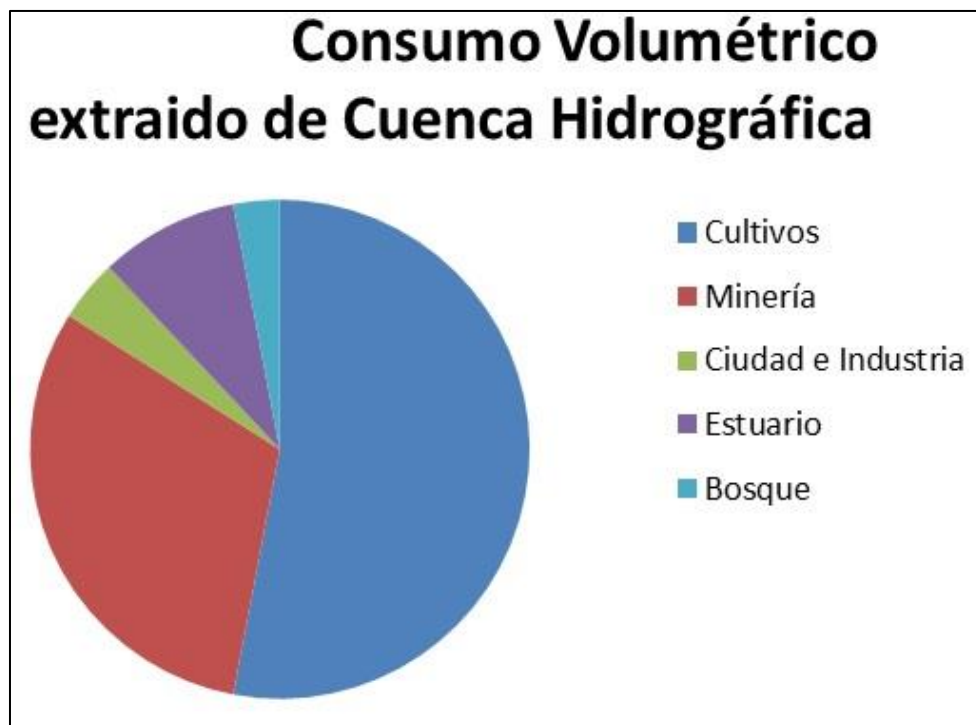


Gráfico No. 3

El agua y la acumulación

Se ilustra la situación de la concentración de las aguas a fines de la década pasada. Los números son: cultivos, 53%; minería 3%; ciudad e industria 4%; estuario 9%; bosque 3%. Como puede apreciarse, existe una concentración de recursos hídricos por un 84% entre los dos grandes sectores económicos de la región. Mientras tanto el agua para consumo es porcentualmente marginal.

Fuente: elaboración propia en base a Burt (2008:7)

La vocación extractivista para el caso chileno es más una actualización que una novedad, ya que buena parte de los proyectos de progreso han estado ligados a la conexión a los circuitos mundiales vía los puertos del Pacífico, aprovechando las ventajas comparativas de cada región -vía recursos naturales-, lo que había sido a fines de la década de 1970 estimulado por el Consejo Nacional para la Reforma Administrativa (CONARA), en su propuesta de desarrollo para el, por aquel entonces, incipiente proceso de regionalización del país ⁷⁸.

⁷⁸ La actual división política-administrativa de Chile data del llamado proceso de “regionalización de Chile”, en el que se constituyen las regiones como las entidades administrativas subnacionales, en relación de dependencia central a la capital Santiago. En términos políticos, esta medida no supuso una transformación notoria respecto de lo que en este aspecto lo precedía, (anteriormente las divisiones estaban realizadas en

Aquellas modificaciones político-administrativas y la reorganización en regiones, reforzaban la fórmula de producción de materias primas y su exportación vía puertos del pacífico, un proceso que vinculada a una serie de profundas transformaciones en la política económica a una escala internacional y principalmente a la economía china a partir de 1978 (Harvey, 2007), procesos que impactarían la reconfiguración del mercado Asia-Pacífico.

A pesar de las notorias transformaciones que trajo la coyuntura neoliberal, no debemos perder de vista una continuidad relevante respecto del devenir de la historia económica regional y local, en el contexto de una región de larga tradición minera en la que la naturaleza ha sido mercantilizada e instrumentalizada⁷⁹. En ese sentido, el neoliberalismo desarrolla las potencialidades aún no exploradas por el capitalismo minero en la región, e intensifica la explotación de los *recursos naturales* al nivel de la super explotación, con la consiguiente sobre acumulación de capital, aportando la novedad del hiperconsumo de agua y el avance de la sequedad.

La desaparición del río Copiapó ocurrida finalmente durante el año 2004 así como el proceso de crisis hídrica en el valle de Copiapó, ilustran cómo los efectos espaciales y ambientales del extractivismo neoliberal no siempre desatan la conflictividad social. Ballard y Banks (2003), identifican como factor relevante en los estudios actuales sobre minería contemporáneos, la expansión global de la industria minera abarcando territorios anteriormente no mineros, principalmente agrícolas, o economías tradicionales, campesinos e indígenas (Ibíd.: 288; Howard 1980; Mastrangelo 2004; Schiaffini 2004; Bury 2007; y Soraire et al 2013), situación por completo diferente a la del valle del Copiapó, en donde existe una larga y densa historia minera⁸⁰.

La anestésica sequedad del río y el valle, no fue conflictiva en la medida que la minería neoliberal se ensambló a una larga tradición de ocupación y producción del espacio minero en la región. Así, el peso de la historia y la tradición minera ayuda a comprender la ausencia de conflicto y la naturalización de las relaciones espaciales de la minería y en particular a la “desaparición del río”.

función de las provincias), solo implicó un reordenamiento jerárquico de las provincias en marcos regionales más amplios que las contendrían.

⁷⁹ Ver Capítulo III.

⁸⁰ Ver Capítulo III.

4.-Ideologías del naturalismo y la desaparición

Michel Taussig afirmaba que “la magia de la producción y la producción de la magia son inseparables” (1993: 40). El río en algún momento desapareció, pocos recuerdan con precisión cuando ocurrió, su desaparición fue anestésica y suave, un acto mágico perdido en la abstracción del espacio regional. La magicalidad de la desaparición del río en los tramos urbanos de valle, no puede ser pensada en abstracción de procesos productivos y redes de espacios a través de un territorio más amplio y de una historia más densa.

El capitalismo, en palabras de David Harvey, es “*la fábrica de la fragmentación*” (2001:121), fragmentación que puede ser analizada en distintos niveles, a nivel de múltiples separaciones que van desde las ontológicas a las materiales. De esta manera la producción transita de una producción en el espacio a una *producción del espacio* (Lefebvre,1991b) cuyos procesos constitutivos se fundan en la propiedad privada, la privatización y mercantilización de sus múltiples componentes, pulverizando al espacio y diluyendo la lógica de procesos remplazándola por una perspectiva de cosas (Harvey, 2001).

La dialéctica entre fragmentación e integración, puede también ser explorada por dos vías paralelas, una espacial y otra narrativa. En ese sentido, desde los flujos del discurso y las narrativas que se producen en la multiplicidad de la conversación colectiva, podemos encontrar una serie de elementos desde los retóricos hasta los poéticos, que informan de las representaciones dinámicas en torno al desaparecido río y al agua en el valle de Copiapó. Michel de Certeau abriría un punto de convergencia entre el lenguaje y los lugares, en los relatos de espacios al afirmar que “las estructuras narrativas tienen el valor de sintaxis espaciales” (2000: 127), de esta manera a través de una doble movilidad, buscaremos en esta sección visibilizar las transiciones del sentido a través del viaje semántico y territorial.

A mediados de los años 90, cuando aún corría agua a través de lecho del río, y en el contexto de la expansión neoliberal de la minería en el valle, la compañía Minera Candelaria⁸¹ desplegaba sus estrategias de comunicación con el objeto de negar cualquier

⁸¹ Dueña de la mina de mismo nombre, ubicada en la comuna de Tierra Amarilla, una de las minas más grandes de las instaladas durante los años 90.

posible efecto de su entrada en operaciones en el medioambiente y en particular sobre el agua. En uno de sus documentos de publicidad de la época, se podía leer:

*“la escasez de agua ha sido una constante en la historia de Atacama, situación originada exclusivamente por factores climáticos propios de un desierto. Desde siempre, las comunidades en torno al valle de Copiapó ha debido enfrentar críticos periodos de sequía, originados por la aridez natural de la región”*⁸²

El mensaje intenta distorsionar el hecho que, aunque efectivamente en la historia del valle se han debido enfrentar periodos críticos en torno al agua, ha sido más bien el factor humano y no el llamado factor “natural”, el que más ha influido en estos episodios de crisis. Debemos contextualizar este mensaje en el marco del optimismo del progreso neoliberal de la década de los años 1990, en momentos en los que aún el río corría como un flujo constante a través del valle y el consumo industrial de agua en el valle por parte de la industria minera era solo de un 15% contra un 76% de consumo agrícola (DGA, 1995).

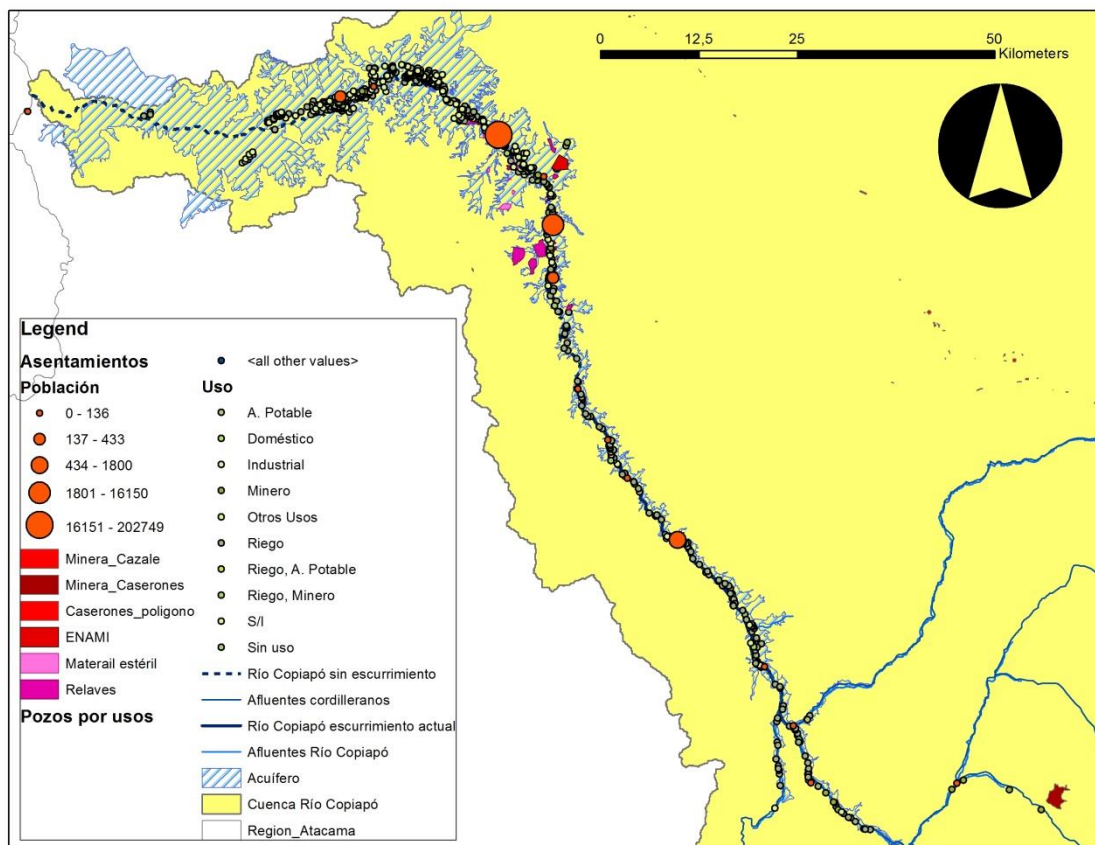
Posteriormente, asistimos a una silenciosa y anestésica “desaparición” del Río, más allá de las promesas de “seguridad para el mañana” enunciadas desde la gran minería. De esta manera la narrativa institucional de la gran minería depositaba el factor causal de los problemas del agua “exclusivamente” en los factores climáticos. Situando los hechos en la temporalidad absoluta del “desde siempre”, negando la historicidad de dichos procesos y la incidencia de los factores sociales, políticos y económicos.

Jaques Derrida (2002) dijo alguna vez que en todo acto de escritura hay simultáneamente, un acto de borradura. Así mismo, dicha narrativa inscribe y a la vez esconde los procesos que producen un futuro de sequedad que es ahora nuestro presente. Es en este punto que una presencia global se inscribe localmente en otra de las narrativas de la naturaleza que fluyen en el mundo global, la del cambio climático y que según los actores económicos y en parte también para los agentes del estado, explicaría la desaparición del río Copiapó como efecto secundario de aquel fenómeno global. Zizek (2003) afirmó que para que funcione, la ideología debe ser invisible. En este caso, y desde una perspectiva tributaria del

⁸² Folleto “AGUA: Desafío del presente, seguridad para el mañana”. Compañía Minera Candelaria 1996.

análisis marxista de la ideología, la naturaleza del cambio climático, operaría como una *representación ideológica* en la medida que la explicación *natural* de la realidad, esconde los procesos de su producción política y económica.

v.- De la “desaparición del río” al “secuestro del agua”



Mapa No.5

Ocupación Económica del Valle

La representación cartográfica muestra los flujos de agua y los consumos localizados de aguas subterráneas por ramas de la industria. El análisis georreferenciado del consumo de agua descarta cualquier explicación “natural” de la sequedad.

Elaboración: Camilo Prats, Centro de Proyectos Atacama FAU. Universidad de Chile

A partir de los años 2008 y 2009, una serie de organizaciones de la sociedad civil y otros actores locales han ejecutado una serie heterogénea de esfuerzos de los que han emergido narrativas que incipientemente re interpretaron la ausencia del Río Copiapó, desafiando la

indiferencia colectiva, surge la narrativa *de la desaparición del río*. Esta narrativa, promovida por dichos actores, sería la primera en romper una especie de encantamiento, entre el olvido y la ausencia del río como referente y del agua como asunto colectivo, permitiendo una interpelación de la realidad ecológica del valle sobre la base de una problematización (por entonces novedosa) de la sobre explotación del agua en el valle, expresando la búsqueda de causas que apuntarían por primera vez al modelo de desarrollo.

Jorge Godoy, un destacado activista integrante de la Coordinadora por la Defensa del Agua de Copiapó, lo expresó en un seminario realizado en el año 2009 en Santiago de Chile.

*“en la tercera región de Atacama que es donde se ubica la ciudad de Copiapó, teníamos tres ríos, el Río Salado, el Río Copiapó y el Río Huasco. Hoy en día, de esos tres ríos queda uno.... Desapareció hace pocos años atrás el Río Copiapó, producto de la sobre explotación, producto de la sobre otorgación de derechos y nos está quedando en la región solamente el Río Huasco”*⁸³

La idea central de la *desaparición*, es la búsqueda de las causas convertida en un cuestionamiento al modelo de desarrollo y a la política desregulada de gestión de “derechos” de agua. A su vez, Godoy conecta al río como elemento del espacio local al agua como mercancía. Aquella primera narrativa sería un primer paso, un avance importante desde el olvido y sus silencios.

Hace varios años atrás, acompañando un catastro de flores silvestres comencé a recorrer el valle de Copiapó de forma regular, al poco andar, pude conectar estos viajes a mis actividades en torno a la problematización de la cuestión hídrica en el valle. Aquellos primeros viajes a través del valle hacia la cordillera se hicieron recurrentes desde el año 2010 y me ayudaron a contrastar distintas representaciones del espacio y notar que más allá de la sequedad de los sectores medios del valle, el agua seguía fluyendo en los sectores altos, lo que me permitió re-problematizar la desaparición del río, como un fenómeno territorialmente diferenciado.

⁸³ <https://www.youtube.com/watch?v=8oSXF6--CzM>

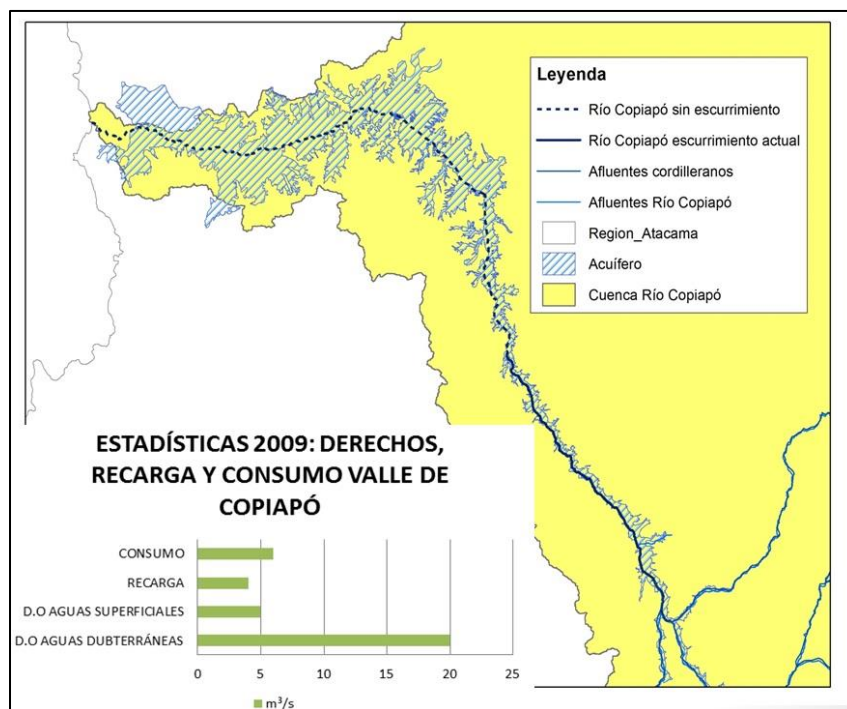
Tuve la oportunidad de llevar estas impresiones a dos ámbitos de acción. Por una parte, el de mi trabajo en la campaña “*Río Copiapó: memoria Histórica en Imágenes*”. Por otra, en un reportaje especial sobre el problema del agua en Copiapó realizado por un programa de televisión nacional titulado “*La Guerra del Agua*” para el que fui entrevistado⁸⁴. Empecé a darme cuenta que el tropo de la *desaparición* no podía ser comprendido sin ahondar en las ideas de la fragmentación espacial del territorio y de los procesos que la constituyen. Desde esta perspectiva, la narrativa de la desaparición tendría en parte origen en un posicionamiento epistemológico urbano-centrista, situado, circunscrito espacialmente y desarticulado en abstracción de los procesos regionales más amplios.

Años después, mientras escribía las primeras líneas y diseñaba la arquitectura de esta investigación -siempre conectado virtualmente a “la tierra del olvido”-, identificaría el tropo narrativo del *secuestro*, como una transfiguración de la narrativa de la *desaparición*. En el mismo periodo, el debate público local incorporaba similares puntos de vista respecto de la distribución del agua en el valle, fruto de experiencias personales posibilitadas por el turismo de montaña en la región, que aportaron puntos de vista dotados de cualidades de movilidad que descentraban el abstracto urbano-centrismo de Copiapó.

Estando en Buenos Aires participé de este tenue proceso de transición semántica cuando entre dos de mis artículos publicados en abril del año 2013⁸⁵, por la revista de actualidad y cultura, transité desde una retórica sobre el proceso de “*desaparición*” del Río Copiapó, hacia la idea del secuestro mercantilista que bajo una poética de la imaginación y el recuerdo en construcción planteaba la necesidad de un rescate del agua. No reparé en un primer momento en la diferencia cualitativa de ambos elementos retóricos.

⁸⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=8IGEONBfvTM> “Informe Especial” es un programa periodístico del canal nacional (Televisión Nacional de Chile). “La Guerra del Agua” fue un reportaje de larga duración realizado por la periodista patricia Venegas, grabado en el verano de 2011 y emitido en agosto de aquel año. Patricia, la periodista a cargo, me había dicho al llegar a Copiapó que había llegado buscando una “guerra”, nada parecido a una guerra encontró en Copiapó, por lo mismo los editores del programa quisieron abortar la misión en tierras copiapinas. No obstante, más allá de la ausencia de una “guerra por el agua”, la situación era crítica y Patricia asumió el compromiso de realizar el reportaje.

⁸⁵ En abril de 2013, estando en Buenos Aires se publica “*Abstracción del Espacio y el Olvido Ambiental: reflexiones en torno a la desaparición del Río Copiapó*” <http://www.atacamaviva.cl/Autor.aspx?IDPreview=2449&IDSec=17> publicada el día 03 de abril. Por otra parte, el día 18 del mismo mes, se publica “*El fantasma del Río Copiapó: la memoria, la imaginación y la recuperación del agua*” <http://www.atacamaviva.cl/Autor.aspx?IDPreview=2493&IDSec=17>.



Mapa No. 6

Geografías del secuestro hídrico

La infografía muestra los flujos del Río Copiapó en la actualidad, en los que se observa la vigencia de los flujos de los tres afluentes que le dan nacimiento (los ríos Jorquera, Pulido y Manflas). En línea oscura se representa el flujo del Río Copiapó hasta el sector de Pabellones, donde el río es “secuestrado” y canalizado subterráneamente. En línea punteada se muestra el lecho seco del río. El cuadro estadístico ilustra los niveles de consumo, recarga natural y de los derechos otorgados en el mercado de aguas, tanto para aguas superficiales como para aguas subterráneas. El conjunto expresa claramente e desequilibrio de la mercantilización del agua en el valle.

Fuente: Elaboración colaborativa del autor y Camilo Prats

Fue sólo algunas semanas después, durante mi constante monitoreo en el grupo de Facebook de la campaña⁸⁶, que reparé que el tropo del secuestro tenía una espasmódica frecuencia, entre la diversidad de discursos desplegados por los usuarios en foro público aquel virtual. Retomando lo planteado por Taussig, la desaparición del río aparece como un acto de *magia de la producción*. La sequedad y la desaparición son producidas, con lo que en una perspectiva de ecología y economía política podemos explorar en los procesos de *la producción de la magia* y con ello pasar de la figura del desaparecido a la figura del

⁸⁶ Me refiero al grupo de Facebook de la campaña “Río Copiapó: Memoria Histórica en Imágenes”, pese a que por aquel entonces la campaña ya era historia, el grupo de Facebook se había consolidado en base a la apropiación de los usuarios, como un espacio público en el ciber-espacio a nivel local y regional. Constituyendo en la distancia del periodo de mi vida en Buenos Aires, uno de los principales mecanismos de interacción con la esfera pública de Copiapó y la región de Atacama.

secuestro. Las aguas no llegan a los sectores bajos del valle y la ciudad, no porque hayan desaparecido sino porque son repartidas y acumuladas como mercancías entre los dos grandes sectores económicos a nivel local, en los sectores medios y altos del valle.



Imagen No. 10

En Busca del Río Secuestrado

El autor y el equipo del Centro de Proyectos Atacama FAU, en una exploración de cartografía a través del valle, en el punto mismo de nacimiento del Río Copiapó, donde convergen los cauces de los ríos Jorquera y Pulido.

Foto: Centro de Proyectos Atacama FAU, Octubre 2014

La figura retórica del “*secuestro*” ha ido ganando lugar en discusiones ciudadanas, y que evidencia que el río no ha desaparecido sino que ha sido secuestrado por el capital. El reemplazo de un sustantivo (la desaparición) por un verbo (el secuestrar) redirige los interrogantes a sus actores y procesos, contribuyendo además a la politización de dichas temáticas. A continuación exploramos la reemergencia del agua y del río en los últimos cinco años de la esfera pública, la nostalgia y la discusión de *lo político*.

V. HACIA UNA ECOLOGÍA POLÍTICA DE LAS AUSENCIAS

“No solo la historia, sino que también el espacio está abierto”

Doreen Massey

Examinamos aquí las formas en las que el río y el agua comienzan a hacerse presentes desde su ausencia material y simbólica. Para esto, realizo una caracterización de los grupos, los significantes y las prácticas y problematizo la cuestión de la composición de la esfera pública y el lugar de la nostalgia. El conector entre los momentos del capítulo es mi propia participación en las discusiones locales en torno al río como gestor cultural y académico.

1.-Reivindicación socioambiental y nuevos actores

Desde que el río Copiapó se había secado en el tramo urbano, la ausencia de agua se agregó a una ausencia simbólica que aunque duró solo algunos años, había parecido una eternidad. Fue en aquellos años de olvido, abandono e indiferencia en los que mediada por su ausencia, el río comenzó a transitar a una nueva forma de presencia, en el cruce de factores locales, nacionales y globales, que vincularían al presente y el pasado de una manera política a la vez que poética.

Durante el año 2008 algunas agrupaciones ciudadanas de diverso origen social, político, cultural y económico encuentran sus primeros espacios de convergencia en torno a la

problemática hídrica⁸⁷, y vieron en el río desaparecido, marginalizado y seco un referente simbólico que les permitía abordar problemáticas ambientales que paulatinamente adquirirían connotaciones políticas. Aquellas incipientes dinámicas constituyeron tempranas dinámicas locales de la “ambientalización de lo social” (Leite Lopes, 2006).

Con un patrón de asociación que operaba ambiguamente en el más allá de los planos de la militancia formal en partidos, gremios y sindicales a través una serie de reivindicaciones aparentemente inorgánicas que confluían en un discurso de oposición al neoliberalismo en sus encarnaciones regionales. La globalización llevaría a escala global la creciente preocupación por el medioambiente y la naturaleza, este diverso repertorio de discursos ambientales tendría aterrizajes y reinterpretaciones múltiples en una diversidad de apropiaciones locales y tramas nacionales.

En los años noventa, el medioambiente comienza a ingresar a Chile, en un aterrizaje ideológico y discursivo, que avanzaría a través de un tímido proceso de maduración. A nivel local, en Atacama y Copiapó hubo durante aquella década un incipiente intento de diversos actores, principalmente activistas y ciudadanos por posicionar cuestiones vinculadas al medioambiente. Se trataba por una parte, de ciudadanos afectados por los primeros efectos del neoliberalismo sobre el agua⁸⁸. Por otra, de nuevos ecologistas que enunciaban desde derivaciones del naturalismo y el conservacionismo ambiental despolitizado y cuya extracción de clase puede ser categorizada como acomodada. Sus intervenciones públicas se concentraban en la prensa escrita y no derivaron en mayores efectos de socialización de la problemática. Todo lo anterior debe leerse en un marco donde las concepciones regionales del ambiente y la naturaleza seguían marcadas por los imaginarios de la identidad minera.

⁸⁷ Especialmente estimulados por algunos actores que se habían visto particularmente perjudicados con la sequedad del sector bajo del valle, en especial algunos pequeños agricultores periurbanos, más algunas agrupaciones vecinales y sociales.

⁸⁸ Pequeños propietarios de derechos de aguas que ante la creciente concentración de dicho mercado se veían afectados.

El nuevo milenio, la globalización y la crisis de la representación traerían otros aires. En el año 2008 surge la Coordinadora por la Defensa del Agua de Copiapó⁸⁹, que reuniría a una diversidad de agrupaciones que trabajarían asociativamente con el objeto de problematizar el problema hídrico y elevar una demanda reivindicativa. Bajo la misma lógica asociativa se crea el año 2009 la Coordinadora por la Defensa del Agua de Atacama, agrupando a un conjunto heterogéneo de organizaciones religiosas, vecinales, comunidades collas, a activistas, militantes de partidos, pequeños agricultores y profesionales de toda la región. No obstante, los primeros intentos se dieron en el contexto de marcada indiferencia social a la problemática.



Imagen No. 11

Incomodidad, ausencia y nostalgia

En la imagen se ve a una persona pasar por el lecho ya seco del río en su tramo urbano en el sector Ojancos, 2009. En las defensas del río se puede leer *“devuelvan el agua. Váyanse mineras y parronales. Éramos felices. Con Copiapó en el corazón”*.

Fuente: captura de pantalla video Coordinadora por la Defensa del Agua de Copiapó

⁸⁹ En una primera instancia reunía una serie de agrupaciones como el Obispado de Copiapó, el comité de Aguas Subterráneas, la Unión Comunal, grupos estudiantiles, agricultores, comunidades indígenas etc.

Ambas coordinadoras realizarían las primeras manifestaciones en el espacio público, en torno a la crisis hídrica como problemática colectiva a nivel local y regional. Siguiendo en esta línea -y de forma instrumental- la terminología anglosajona rescatada por Garretón (2003: 71), podemos separar analíticamente *lo político* (the political) de *la política* (politics), entendiendo a la primera como la esfera del interés colectivo y la segunda como la actividad profesional de administración del poder y su estructura normativa. El discurso levantado por ambas coordinadoras y sus agrupaciones apuntaba a una reinterpretación de las cuestiones ambientales en una clave de *lo político* y enunciando desde la heterogeneidad ciudadanía, ante la evidencia de la sequedad en la región y la contaminación de residuos mineros en la región⁹⁰.

En los años siguientes, nuevas agrupaciones sociales emergentes se conformarían y contribuirían en la problematización de la cuestión ambiental, aportando diversidad ideológica al debate en emergencia. Surgen en este periodo agrupaciones como la “Mesa por la Defensa de Atacama” en la cual tenían presencia militantes de partidos de izquierda y algunos dirigentes gremiales y sociales que aportarían sus redes institucionales. También en este periodo se conforma la “Red Ambiental Copayapu”, con un perfil etario juvenil y aún más escéptico ante las formas institucionales de participación y militancia, esta organización aportaría bríos libertarios a la discusión socioambiental.

El río seco adquiriría a su vez cualidades estéticas e integradoras que permitían reinterpretarlo simbólicamente. La ausencia del río Copiapó servía en efecto, no solo para identificarnos desde la ausencia, sino que además para producir significados críticos al modelo de desarrollo. El río Copiapó y la ausencia del agua han sido leídas contemporáneamente como anuncios de los riesgos futuros para diversas localidades del valle vecino del Huasco, alimentando una crítica sensibilidad socioambiental⁹¹.

⁹⁰ Ver Capítulo II, ii.

⁹¹ El Valle del Huasco, es el segundo valle transversal de Chile a 150 km al sur del valle de Copiapó. Sus historias paralelas marcan un contrapunto interesante, puesto la regionalidad del Huasco ha tenido una historia social, económica y cultural marcada por su ocupación preponderantemente agraria del territorio. Si bien la minería ha tenido presencia relevante, ésta, a diferencia del caso de Copiapó y su valle, no ha sido socialmente estructurante a través de la historia moderna de la región. Aquel contraste puede verse muy bien representada en los paisajes campestres del Huasco y sus paños cultivados, versus la racionalidad cuadrículada del paisaje minero y agroindustrial del valle de Copiapó.

La metáfora y la metonimia quedan bien expresadas a la vez que fusionadas en las palabras de Juan Carlos Latorre, músico y vocero de Huasco S.O.S⁹²:

*“la descarada destrucción de un hábitat natural generada por la mega minería en complicidad y alianza funesta con el estado [.....] creemos, que en el caso del río Copiapó, que hay una pérdida de identidad, de la historia, la biodiversidad, de un patrimonio natural que no puede volver a producirse”*⁹³

Aparecen aquí varios elementos que muestran la forma que toma la reinterpretación de la tradición minera de la región, en este giro medioambiental. Por una parte, el progreso regional y su principal bastión moderno, la minería, aparece en su avatar neoliberal como destructiva del medioambiente, en una alianza política con el estado, aquella síntesis expresa una lectura *metonímica* del Río Copiapó y su devenir histórico contemporáneo. Por otra, en una faceta metafórica, las palabras de Juan Carlos muestran simultáneamente la idea de la pérdida de la identidad expresada en la sequedad de nuestro río.

2.-El funeral del río

Las primeras manifestaciones públicas y colectivas realizadas a propósito del Río Copiapó y el agua, comienzan a realizarse a partir del año 2009 y se repetirán durante los años siguientes cubriendo un periodo que va desde el final del primer gobierno de Bachelet (2006-2009) y el gobierno de Piñera (2010-2013). La marcha en tanto forma práctica de reivindicación, estuvo ausente durante buena parte de la hegemonía neoliberal chilena, relegada a una práctica circunscrita a actos rituales estacionales⁹⁴. Más allá de aquellas manifestaciones puntuales y estructuradas por el calendario, esta había perdido en tanto

⁹² Huasco S.O.S, es un movimiento socioambiental conformado por habitantes del puerto de Huasco en el valle del mismo nombre.

⁹³ <http://www.eldinamo.cl/ambiente/2014/06/06/lanzan-libro-sobre-la-desaparicion-del-rio-copiapo-como-ejemplo-de-desastre-ambiental-del-huasco/?redir=oldurl>

⁹⁴ Como el día del joven combatiente el 29 de marzo, o el día del trabajo el 1 de mayo, o el 21 de mayo con la cuenta pública presidencial, estas se constituyen en instancias en las que diversas agrupaciones estudiantiles y gremiales han ocupado como momento ritualizado de la marcha en tanto medio de expresión política en el espacio público.

práctica buena parte de su vigencia en Chile luego de dos décadas de despolitización y divorcio entre la institucionalidad política formal y la ciudadanía.

En términos de su novedad simbólica, una de las primeras acciones en el espacio público fue el *funeral del río Copiapó* en tanto acto performativo, realizado a propósito del día internacional del agua el 22 de marzo del 2010. Los convocantes intentaron jugar comunicacionalmente con la idea de la muerte del río, a partir de su sequedad y desertificación. Se trataría también de un fúnebre ritual diferido. Para esos días, el río llevaba casi seis años desaparecido.

Los concurrentes participaron en una procesión fúnebre a través de la ciudad, arribando al sector de “entre-puentes”⁹⁵. Los participantes concurren vestidos de luto al puente La Paz, que pasa por sobre el lecho desertificado del Río Copiapó y que conduce al *Cementerio General de Copiapó*, siendo la principal vía de salida de la ciudad hacia el sur.

Refiriéndose a rituales mortuorios en Papua Nueva Guinea, Kuchler mostró que el modo de remembranza practicado en el ritual no requiere del referente, sino que es a través de su ausencia, de su desaparición, que una presencia es creada (1999: 62). El funeral fue un acto colectivo particular. Primero, por su ubicación en tanto temprana acción social en el marco de un largo proceso en el que se buscaría visibilizar la problemática del agua y el lugar de río en la esfera pública. Segundo, por el valor simbólico de proponer una retórica mortuoria en relación al río. Tercero, por el haber quedado inmediatamente en el olvido, aquel funeral quedaría fuera de todo marco social de la memoria⁹⁶. No obstante, su fracaso mediático, el acto de conmemorar diferidamente “*la muerte del río Copiapó*” supuso paradójicamente contribuir antes que ritualizar su muerte, a marcar ritualmente su re nacimiento simbólico desde aquella narrativa fúnebre en el espacio y la esfera pública.

⁹⁵ En el sector más visible del lecho del río en su tramo urbano.

⁹⁶ El funeral del río Copiapó del 22 de marzo de 2010, pasó tan inadvertido que parece no haber sucedido nunca. La única referencia periodística es una nota escrita por mi amiga la periodista Nataly González el 1 de abril de 2010, en el Diario Atacama titulada “El Funeral del Río Copiapó. Curiosamente, más allá del título, la nota no dice mucho más de la actividad abordando algunas generalidades sobre el medioambiente.

3.-La Reconfiguración de las esferas públicas

La creciente utilización de la esfera pública como campo de acción, surge como particularidad en los fenómenos comprendidos dentro de la ambientalización descrita. Para abordar conceptualmente la cuestión de la esfera pública, retomaremos la discusión que va desde Habermas ([1962]1991) hasta los planteamientos de Fraser (1990), y que nos lleva a considerar la esfera pública como un arena tensionada en la que se ejerce la participación social y política en torno a los temas de interés colectivo.

Por el contrario, los ecologistas de los años 1990 sólo ocuparon ocasionalmente los medios de comunicación escrita de la época, sin lograr nunca conectar con la opinión pública a nivel local. Siguiendo a Fraser (Ibíd.), la esfera pública es el campo en el que se despliega la conversación colectiva. En nuestro caso, la esfera pública incorpora tanto al espacio público convencional en el que desarrollamos nuestra participación/observación, como al espacio comunicativo tradicional (radio, prensa y televisión), y también el espacio virtual, en la medida que parte de la conversación pública en el contexto comunicativo actual se da en las “redes sociales” consideradas aquí como espacios de sociabilidad y comunicación, que abren posibilidades de exploración tanto en la dimensión de la representaciones sociales como de la prácticas políticas.

Subrayamos también la idea de la *resonancia* enfocada a comprender los fenómenos contemporáneos de comunicación y movilización social. La resonancia social, ha sido discutida por Gordillo, destacando que ésta emana de la “empatía colectiva creada por las multitudes luchando por el control del espacio”⁹⁷. Comparto lo planteado por el autor en relación a la relevancia del componente empático, en tanto condición gravitante a la hora de entender sus cualidades expansivas. No obstante en mi lectura, no es ni la movilización en tanto práctica/discurso ni tampoco en las multitudes en tanto sujeto en las que se encontraría la clave de la resonancia. Más bien estaría situada en la relación coyuntural de solidaridad dialéctica entre por un lado, los reclamantes, incluyendo a la población movilizadora e informada y sus mensajes y prácticas; y por otro, su entorno coyuntural, que incluiría a la opinión pública y la población no movilizadora/no informada.

⁹⁷ blog “Space and Politics”, <http://spaceandpolitics.blogspot.com/2011/03/speed-of-revolutionary-resonance.html> Fecha: revision 09/10/2013

La población no movilizada jugaría un papel relevante en este modelo teórico, al operar como elemento *amplificador y legitimador* de los discursos enunciados por la población movilizada e informada. Los puentes de resonancia incorporan a nuestro juicio relevantemente el componente *afectivo*, en una perspectiva que tributa la filosofía de los *afectos* de Spinoza, y sus lecturas contemporáneas de Deleuze y Guattari (1980), entendiendo el afecto como la capacidad para afectar y ser afectado.

4.-Coyuntura y Medioambiente

Es necesario tomar en consideración la superposición de elementos de distintas escalas. El año 2011 fue un año de intensas movilizaciones sociales en Chile. Aunque estas fueron internacionalmente conocidas por la reivindicación en torno a la educación, es necesario situar la movilización por la educación en el marco de un año de especial agitación social⁹⁸, y subrayar que en su trasfondo dichas movilizaciones eran más bien una crítica masiva aunque ambigua al neoliberalismo y sus principios articuladores⁹⁹. En aquellos procesos nacionales en los que por primera vez desde el retorno de la democracia se vivían días de agitación social, la crítica al neoliberalismo adquiriría en cada rincón del país tintes propios. Es en el marco de dichas manifestaciones heterogéneas que una ciudadanía con marcada

⁹⁸ El calendario de movilizaciones del año 2011 comienza a propósito de conflictos ambientales con las termoeléctricas de Punta de Choros (región de Coquimbo). De hecho, comienza en realidad en agosto de 2010, siendo la primera protesta en contra del gobierno aun en un año de tregua y en plena vigencia del fenómeno de los 33 mineros. El 2011 comienza con movilizaciones similares llevadas a cabo por ambientalistas y vecinos del sector de Punta de Cachos (región de Antofagasta), febrero de 2011; las movilizaciones contra la termoeléctrica castilla (Región de Atacama) en marzo 2011; los conflictos regionales anti centralización tuvieron importantes focos de conflicto en Magallanes en enero de 2011 y tendrían continuidad en otras regiones como los de la región de Aysén (enero 2012) y Freirina en la región de Atacama (agosto 2012). El 2011, si bien fue mundialmente conocido en términos mediáticos por las movilizaciones estudiantiles, estas se producían en un contexto de agitación social llevada a cabo por una diversidad extra estudiantil, principalmente de movimientos ecologistas y regionalistas.

⁹⁹ Otro factor político relevante fue la elección de Sebastián Piñera como presidente de la república para el periodo 2010-2014, pues sería el primer presidente de la derecha (elegido en urnas) desde la década de los 60, lo que permitió converger a una población de ideas muy disímiles (entre adherentes de la vieja concertación, la izquierda extraparlamentaria, nuevas formaciones independientes, regionalistas, ambientalistas y cualquier crítico del modelo económico y político chileno) en una crítica múltiple al gobierno de Sebastián Piñera. Ayudaba a esta convergencia, la caracterización del presidente en tanto personaje, es decir, el ser un exitoso inversionista y a la vez un político, representaba el cinismo radical de la concentración del poder económico y político, también una síntesis del neoliberalismo, lo que facilitó una re ideologización del campo político y la construcción coyuntural de una lógica de *antagonismo*.

presencia de “los sectores medios”¹⁰⁰ tomarían a su manera las preocupaciones sobre la naturaleza y el medioambiente. Por esos años, flujos globales aterrizaron y se encarnaron en el paulatino descubrimiento de las otras consecuencias del progreso. De esta manera desde el lenguaje entrarían a los flujos discursivos, términos como el de “*sacrificio ambiental*” desde las retóricas ambientalistas del mundo de las ONG. La forma de los relatos también es contrastante. Mientras en el ecologismo de los noventa la naturaleza tenía un valor de “*patrimonio natural*”, como reservorio de pureza, de una naturaleza que aparecía como externa e inerte y por cierto despolitizada, en la incipiente *ambientalización de lo social* la naturaleza aparece inextricablemente ligada a la sociedad.

Clave fue dentro de esta coyuntura, el conflicto por la Termoeléctrica Castilla. En la que la transnacional MPX planificaba instalar el complejo termoeléctrico más grande de Latinoamérica, en la Hacienda Castilla, a 120 km de Copiapó. El proyecto había sido sometido a una serie de evaluaciones ambientales desde 2009, año en el que también se inicia la oposición de los vecinos del sector ante el riesgo de la contaminación por carbón. El presidente Piñera se había comprometido en su campaña electoral para las elecciones de 2009 -en las que saldría electo luego del balotaje en enero de 2010-, a rechazar la instalación de centrales a carbón¹⁰¹. No obstante, durante su gobierno se realizarían gestiones poco transparentes¹⁰² que modificarían la calificación ambiental vigente hasta entonces, con lo que la calificación ambiental pasaría de “contaminante” a “molesta”, lo que derivó en la agudización de la crítica local hacia su gestión, en el marco de un creciente cuestionamiento a la legitimidad de la política formal.

Esto contribuyó a la reinterpretación del medioambiente en clave de política desde la *ambientalización de lo social*; y a múltiples convergencias ideológicas en contra el

¹⁰⁰ Los más maltratados por el neoliberalismo por medio del endeudamiento derivado de la mercantilización de los servicios como la educación, la salud y la vivienda, además de la fragmentación del empleo en el marco de las políticas de flexibilidad y tercerización

¹⁰¹ En el video, el audio de una entrevista en la que el por entonces candidato Sebastián Piñera se compromete a rechazar proyectos termoeléctricos, promesa que le sería cobrada durante su gobierno. <https://www.youtube.com/watch?v=L7vIkKBWZkU>

¹⁰² Me refiero a la actuación “ilegal” del Secretario Regional Ministerial de Salud Raúl Martínez. La ilegalidad de su actuación fue sentenciada por la tercera sala de la Corte de Apelaciones de Copiapó el 15 de noviembre de 2010.

Gobierno de Piñera agotada ya su “tregua” del año 2010¹⁰³. Iniciado el 2011, la tregua había acabado y el desborde social tomó múltiples formas. A nivel local el descontento por el manejo del caso *Termoeléctrica Castilla* facilitó la politización del medioambiente.



Imagen No. 12
Atacama Sin carbón

Manifestaciones del 2011 en la Avenida Copayapu en las que unos mismos actores alternaban sus demandas en torno a diversas problemáticas ambientales de la región.
Foto del autor.

Se tejería una articulación entre la comunidad del pueblo de Totoral, las agrupaciones de activistas de Copiapó y la acción del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA). Estos últimos judicializarían el caso¹⁰⁴, mientras que los activistas locales le dieron al conflicto una amplia resonancia en Copiapó. El trabajo por el posicionar la crisis hídrica y el lugar del río encontró en este marco coyuntural espacios de resonancia

¹⁰³ El 2010, año en que el presidente Piñera asume su gobierno, recibe el país en medio del proceso de reconstrucción luego del terremoto del 27 de febrero, en vista del estado de catástrofe, gran parte las fuerzas opositoras a su gobierno evitaron el conflicto con el gobierno. Posteriormente en agosto del mismo año se produce el derrumbe de la Mina San José en el que quedan atrapados los 33 mineros. Ambas situaciones contribuyeron a la situación de tregua social durante aquel año.

¹⁰⁴ Finalmente, en agosto de 2008, luego de cuatro años de tramitación, la Tercera Sala de la Corte Suprema, rechazaría por unanimidad la construcción del proyecto termoeléctrico. Claves fue OLCA este proceso.

y recepción social, permitiendo una sinergia entre una diversidad de actores que actuábamos por aquel entonces en la esfera pública.

5.-Hacia una ecología poética de la nostalgia

El año 2010, aún vivía en Santiago de Chile, pero me encontraba viajando regularmente a Copiapó debido a mi participación en las actividades llevadas adelante por la agrupación cultural Atacama59. Durante año dos cuestiones me harían regresar a la ciudad luego de una década fuera. Por una parte la invitación a dar clases en una universidad local, y por otra, la invitación que la agrupación Atacama59 me hace para dirigir el grupo. Mi regreso me trae atento a las nuevas sensibilidades sobre el medioambiente a nivel local, y sobre todo la ausencia del río y su olvido. Fue una decisión grupal, que el primer proyecto para la nueva era de la agrupación bajo mi dirección apuntara a recuperar y reconstruir colectivamente aquella memoria que aparecía enterrada en un olvido colectivo. El olvido y la sequedad, eran nuestro punto de partida.

Con los nuevos integrantes de Atacama59, todos profesionales jóvenes que como yo regresaban a Copiapó luego de años fuera, compartíamos un diagnóstico en relación a las estrategias realizadas para problematizar los temas en la esfera pública. Coincidíamos en que pese a los esfuerzos realizados por diversos colectivos y actores ciudadanos (por ejemplo, el funeral del río), las estrategias ejecutadas encontraban sus limitaciones en dos puntos claves. Por una parte, se focalizaban en la población previamente informada dejando de lado a la población no organizada, y por otra, sus lenguajes comunicativos no generaban empatía en la población. Nos propusimos pensar una campaña que fuera más allá de aquellas dos limitaciones, pensando en la necesidad de hacer un esfuerzo de proceso con una serie reiterativa de acciones en la esfera pública local, focalizadas en el recordar y conversar sobre el río, el agua y el modelo de desarrollo regional.

En lo personal, me inspiraba la pregunta por la ausencia, a nivel de nuestro grupo, nos interesaba generar una discusión colectiva en la ciudad, nuestra campaña transversal y lo más abierta posible. En nuestras propias discusiones, notamos que la nostalgia era un movilizador poderoso, un afecto movilizador. Aunque había un interrogante

intelectualmente denso detrás de nuestros esfuerzos, sabíamos que debíamos buscar un lenguaje abierto, sencillo y convocante, lo más lejano a las arcanas formas de la academia que pudiésemos, si lo que queríamos era lograr sociabilidad comunicativa y también participación de los vecinos. Buscamos distanciarnos también de los lenguajes tradicionales del activismo militante, aun cuando trabajamos conjunta y recíprocamente con muchos de los activistas. La apuesta fue a la participación directa de los vecinos, buscando que fuese construida desde la colaboración colectiva, en la lógica de la bola de nieve en relación a la participación. Surge así la campaña “*Río Copiapó: Memoria Histórica en Imágenes*”, que en múltiples esfuerzos desarrollados entre diciembre de 2010 y agosto de 2011, alternaría actividades culturales, científicas, ecológicas y artísticas en el espacio público local.



Imagen No. 13

Tarde en el pata de cabra

Fotografía compartida por Ludwig Marín a la campaña, muestra a un grupo de niños acompañados por un adulto bañándose en el sector “Pata de Cabra”, en el área urbana del Río Copiapó en 1987. Esta fotografía despertó una serie de comentarios y memorias entre quienes alguna vez fueron a ese lugar, se convirtió en una fotografía popular en el foro, estimulando la nostalgia por el pasado feliz, verde y húmedo.

Foto: Ludwig Marín

Se trataba de una campaña en la que mi rol era la de un gestor cultural, no obstante los interrogantes que me inspiraban venían de las ciencias sociales, explotar aquellos recursos

requería de necesarios puentes a otros campos del saber¹⁰⁵ problematizando la cuestión de la esfera pública y la comunicación como proceso relacional.

Nuestros objetivos fueron generar conversación colectiva y tejer memorias a partir del olvido en torno al río, el agua y el paisaje local; recuperar las imágenes y las estéticas olvidadas mediante el rescate de las fotografías familiares; estimular una discusión colectiva en torno a las causas de la sequedad desde una perspectiva informada y multidisciplinaria. Puesto que este conjunto de objetivos requería de una serie *ad hoc* de métodos de acción, nuestra campaña fue el ejercicio de la pregunta por cómo hacer público un problema, un intento por construir conversación colectiva.

Actuar en la *esfera pública* nos invita a reflexionar en una dimensión de la comunicación social que Latour (2005) denomina como de las “atmósferas de la democracia”, rescatando la influencia de Sloterdijk (2003). Las *esferas*, como espacios dinámicos y relacionales, a partir de estas reflexiones es recién factible conocer la arquitectura de un debate posible. Las discusiones que generara la campaña debían contemplar una preocupación no solo por el contenido de sus discursos y sus prácticas, sino que también por las condiciones de *resonancia* social y comunicativa de las discusiones que en ella se pudiesen ensamblar.

Las redes sociales, aparecían como un campo inexplorado y a la vez fértil como territorio de intervención comunicativa¹⁰⁶. Para el caso del Chile de los comienzos de la segunda década del siglo XXI, estas plataformas tecnológicas se constituían en un fenómeno de interés. Llegamos a la conclusión de que al interior de los espacios virtuales sucedía gran

¹⁰⁵ Referentes importantes para las ciencias sociales contemporáneas como Bruno Latour, habían explorado territorios extraños a la academia en dos exposiciones -“Iconoclash (2002) y “Making Things Public (2005)-, ambas en colaboración con el artista Peter Weibel y que buscaban problematizar discusiones intelectuales en “el más allá” de la ciencia. En esa línea, la exposición “Making Things Public” (2005) resultó en ese sentido inspiradora u pionera, en la medida de que focalizándose en la crisis de la representación política fue un esfuerzo por re encantar a la audiencia en relación a las tecnologías de representación política. No obstante más allá de su contenido, el esfuerzo de Latour y Weibel representa una forma de interpelación de la esfera pública, una forma de intervención y de generación de conocimiento que supone una praxis y una metodología, a la vez que una concepción sociológica del conocimiento y un actuar más allá de las ciencias.

¹⁰⁶ Al respecto, en Chile durante la última década (2004-2014), las TIC tuvieron un aumento considerable en su utilización, dentro de estas, las llamadas redes sociales (Fotolog, MSN, Facebook y twitter) fueron las herramientas con un alza más notoria, así, según datos de la Subsecretaría de Telecomunicaciones, en Chile entre los años 2009 y 2011, la utilización de redes sociales remplazaría al envío y recibo de correos como la principal actividad realizada en Internet.

parte de nuestras cotidianidades, se interactuaba mucho en estas esferas y a nivel de varias escalas. Por lo tanto, tendrían un lugar central en nuestra campaña y fueron considerados como espacios de sociabilidad en los que las personas despliegan parte de su cotidianidad, poniendo en juego comportamientos, afectos y discursos en flujo, que son compartidos y discutidos en una nueva esfera de lo público.



Imagen No. 14

Estéticas de la Nostalgia

Afiche de la campaña de comienzos de 2011. En su diseño se funde la imagen resquebrajada de la sequedad del presente con una imagen del río en una de sus más grandes crecidas. Los colores le dan un halo de fantasía que representa muy adecuadamente el espíritu de redescubrimiento colectivo que la campaña desde la nostalgia motivaba.

Más allá de la diversidad de estrategias de intervención en la esfera pública que llevamos adelante¹⁰⁷, la nostalgia funcionaba como un dinamizador de la participación social a la que

¹⁰⁷ Comenzando a fines de 2010, iniciamos una convocatoria colectiva a compartir las fotografías familiares en las que el Río Copiapó tuviese alguna forma de representación, acompañando la imagen de alguna experiencia personal o grupal en torno a la fotografía, configurando una conversación colectiva tipo “bola de nieve”. Aquella recolección de imágenes, experiencias y memorias estuvo acompañada por una intensa conversación en el grupo de facebook de la campaña. En una dimensión práctica en el espacio público, la campaña además incluyó la realización de una muestra fotográfica itinerante a partir de las fotografías

invitaba la campaña. La nostalgia por lo perdido y el lugar de la ausencia en el presente ganaban presencia a la vez que se rebelaban como medios y recursos para la acción. La nostalgia sería en el marco de dichas conversaciones un puente, un afecto.

La campaña ofreció tal vez sin haberlo buscado la oportunidad de configuración de un *marco colectivo* que articularía un flujo creciente de memorias que se (re)construían desde el olvido y la nostalgia, pero por sobre todo de la atomización de múltiples experiencias sociales. Las imágenes compartidas y los espacios virtuales en los que se interactuaba operarían como lo como mediaciones de memoria (Salamanca, 2015), en tanto recursos que fijarían y articularían nuevas configuraciones de la memoria.

La campaña funcionó muy bien en el nivel de la amplitud y heterogeneidad de su sujeto/actor, la ciudadanía, mediante el factor movilizador de la afectividad de la nostalgia, extendió su alcance hacia la sociedad civil no organizada. Aquella condición afectiva permitió establecer puentes entre los grupos y organizaciones que ya venían trabajando la temática y la población no organizada generando un campo de resonancia social que permitió fortalecer el proceso de re emergencia simbólica del río, en un proceso que en función de su contemporaneidad y múltiples solidaridades, no puede ser abstraído de los sucesos referidos al caso ya referido de Termoeléctrica Castilla.

6.-Apropiaciones y disputas por el espacio ausente

En la zona de mayor visibilidad del río, en la puerta de entrada y salida de la ciudad se desarrollarían dos grandes proyectos, el parque Kaukari y el centro comercial Mall Plaza San Francisco. El parque Kaukari, es un ambicioso proyecto del gobierno llevado adelante por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo MIMVU, y que pretende convertir la rivera del desaparecido río en un extenso parque urbano. Si bien parque Kaukari ha sido incorporado dentro de las llamadas obras bicentenario del gobierno central, en su génesis hay una trama

aportadas por los ciudadanos, jornadas de arte y dibujo con niñas y niños en edad pre escolar, foros de discusión sobre la crisis hídrica desde ámbitos como la hidrogeología, el derecho, la historia, la antropología y el activismo ciudadano. Desde la articulación de las nuevas sensibilidades del arte, realizamos el festival “*Rock Sin Río*”, un festival de música y poesía realizado en el lecho mismo del río sin agua. La apuesta fue siempre a la participación de la ciudadanía, en ese sentido la campaña incluyó varias jornadas de intervención ecológica con la comunidad visitando el lecho abyecto, abandonado y seco del río.

local que le daba cierta especificidad, en una de las principales disputas simbólicas sobre el área del desaparecido río. Su construcción no ha estado exenta de polémicas, desde algunas agrupaciones ciudadanas el proyecto ha sido interpretado como una “*lápida al río Copiapó*”. La lentitud de su construcción, ha aumentado la polémica desatando críticas. No obstante, más allá de la crítica de los grupos más radicales e intelectuales, el parque fue apropiado popularmente y logró muchos adherentes en los pocos meses que pasaron de su inauguración.

Ya desde los lenguajes podemos examinar las disputas que subyacen a estas políticas. El proyecto buscaba “transformar” el paisaje de “marginalización” y “abandono” de las riberas del lecho del río, en un espacio de espectacular arquitectura, “recuperando” así, desde los intereses de la panificación urbana un lugar para el uso público en una ciudad que en efecto, carece de espacios públicos para la distensión.



Imagen No. 15

Apropiaciones y disputas del lugar

Imagen aérea del sector del lecho de mayor visibilidad. Se identifica cada lugar con una letra mayúscula.

Fecha: 30/06/2014

La trayectoria urbanística de Kaukari confluirá vía un proceso de gentrificación del área bautizada como “*tramo 0*”¹⁰⁸-denominación abstracta y carente de memoria- con los intereses del mercado, de esta manera el parque acompañaría al largamente demorado, discutido y polémico centro comercial Mall Plaza san Francisco¹⁰⁹, en construcción desde 2012 y entregado en diciembre de 2014. Ambos proyectos de transformación arquitectónica del lugar se situaban en el mismo lugar que tantas veces usamos desde la ciudadanía como locus de enunciación.

La apropiación diferencial da cuenta de las disputas por el lugar, por parte de las instituciones públicas (el Estado, el municipio) y de las privadas (inversionistas del centro comercial), transformando el espacio mismo en sus materialidades y sus denominaciones. Respecto apropiaciones simbólicas y performativas llevadas a cabo por los vecinos, podemos mencionar las sesiones en las que nos reunimos en jornadas de conversación y de limpieza ecológica en el lecho durante el año 2011. También el lugar ha sido usado en una serie de mítines relativos a cuestiones políticas, urbanas y ambientales como: los realizados para protestar por la destrucción de los árboles en 2013¹¹⁰; la marcha que los adherentes a la candidatura Marcel Claude hicieron por el lecho seco¹¹¹, o los reclamos que el colegio de profesores hizo públicos utilizando el espacio del Mall como arena sus reivindicaciones gremiales en noviembre de 2014¹¹². También en este lugar se realizaron las dos versiones del festival *Rock sin Río* (2011, 2012)¹¹³.

¹⁰⁸ Se le llamó “Tramo 0” al sector elegido para comenzar los trabajos y que sería entregado en noviembre de 2014. Ubicado en el sector que informalmente llamamos “*entre puentes*”, justo la zona más visible del lecho en la ciudad.

¹⁰⁹ El Mall Plaza san Francisco, es un centro comercial tipo mall proyectado desde 2011 y que venía a ser el primer centro comercial en formato Mall para la ciudad de Copiapó. Largamente esperado por parte de la ciudadanía que aspiraba a “tener un mall”, también estuvo acompañado por la polémica desde sus inicios al ser foco de las críticas de sus opositores, al estar rodeado de las ruinas de la mina Hochschild y toneladas de desechos tóxicos de relave. No obstante, lo cierto es que existía en la ciudad una gran expectativa por su apertura, muchas veces se había resaltado de que Copiapó era la única capital regional en la que no había un Mall en su formato más clásico.

¹¹⁰ <http://www.atacamaviva.cl/Autor.aspx?IDPreview=2916&IDSec=17>

¹¹¹ Marcel Claude, es un economista chileno, ambientalista de izquierda que proviene del mundo de las ONG’s. Tuvo una campaña presidencial en las elecciones de 2013, marcando el record como el rendimiento electoral más bajo de una candidatura de izquierda en los últimos 26 años.

¹¹² <https://www.youtube.com/watch?v=zD7a7Zle8Tg>

¹¹³ Rock Sin Río, fue un festival artístico que creamos con la agrupación cultural Atacama59, y que surge en el marco de las actividades de la campaña “Río Copiapó: Memoria Histórica en Imágenes” ejecutada durante los primeros seis meses del año 2011. El nombre del festival hacía un juego de palabras que parodiaba al famoso festival Rock in Río, destacando el hecho de no tener río. En su versión original, realizada el 20 de

Las metamorfosis espaciales de los últimos años dan cuenta de aquella dinámica en la que las formas de apropiación de la nueva representación del río, expresan una pugna que no solo es por el sentido sino que por el espacio mismo, entre apropiaciones diferenciales, las que en su conjunto sintetizan el nuevo lugar del río en tanto presencia ausente.

abril de aquel año, se realizó en el lecho mismo del Río Copiapó, desde el suelo seco, y en el estuvieron presentes bandas musicales de diversos estilos de música popular, más la participación de poetas locales. También se proyectaron por primera vez las imágenes perdidas del río Copiapó en el espacio público. Luego de su realización, se convirtió en una especie de mito urbano.

VI. EL REGRESO

“Violenta, generosa, avara, abundante, siempre abierta, la naturaleza despliega sus fuerzas”

Henri Lefebvre

En este capítulo describo y examino las transformaciones que ocurren en tres momentos, el 22, el 24 y los sucesos que derivarían luego del aluvión del 25 de marzo de este 2015. En estos momentos se exploran las solidaridades entre, por una parte, la representación colectiva del río, las representaciones del espacio y la naturaleza; por otra, las prácticas espaciales en torno al río; y finalmente las afectividades y materialidades que mediarían los procesos de transformación relatados simbólica, material y social del río y la naturaleza.

i.-Una “Invocación colectiva”

Para el domingo 22 de marzo, día Mundial del Agua, diversas organizaciones convocaron a una marcha por el agua, principalmente valiéndose de las redes sociales como medio de comunicación. Llegamos con mi novia al Parque Schneider, un parque tradicional de Copiapó y uno de los pocos espacios públicos que tiene un uso permanente. Aquel parque fue el punto de encuentro de la convocatoria. Era un día muy luminoso y hacía mucho calor. Desde el Parque Schneider, la caminata se dirigía por Copayapu, la principal avenida de la

ciudad, en la que confluye la ruta 5 y avanzaba por allí hasta el sector del “entre puentes”, terminando en el recientemente inaugurado Parque Kaukari, en el lecho mismo del río.

Un ánimo colectivo muy festivo inundaba a todos. Mientras esperábamos la hora de iniciar la caminata, conversábamos con asistentes en relación al estado desertificado del parque Schnaider, otrora eterno bastión verde del área urbana, el lugar aparecía en algunas conversaciones como una metáfora de la ciudad, de la región y de toda la situación nos convocaba aquella tarde.

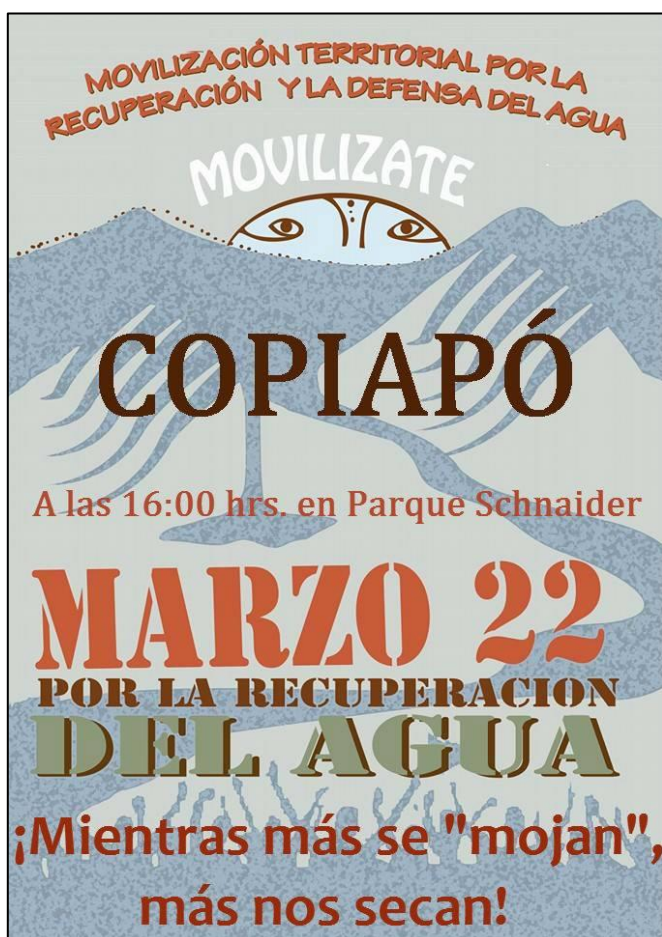


Imagen No. 16
Mientras más se “mojan”, más nos secan”
Afiche de la marcha del día 22 de marzo de 2015.

Como una sombra fantasma, la presencia del río como síntesis de todo un proceso material de arruinamiento y sequedad regional, parecía coronar su proceso inverso de visibilización y renacimiento simbólico. A medida que pasaba su desaparición y su secuestro, más fuerte

parecía ser su presencia. Si bien, la actividad de aquella tarde respondía a una efeméride mundial (el día mundial del agua) y a una convocatoria nacional, en Copiapó un componente local que alteraba el sabor de la totalidad de lo que se vivía aquella tarde, la presencia/ausencia del río y su historia. La concurrencia era diversa y transversal, muchas familias llegaban numerosas y diversas organizaciones se hacían presentes, todos convergían en la conformación de un heterogéneo colectivo.

Como quizás nunca antes en nuestra historia, el río se desplegaba en un espacio público a través de los discursos y la co-presencia colectiva a través de las calles, sintetizando en una ambigua heterogeneidad, en la que cabían igualmente la nostalgia y la fantasía de lo que se ha perdido, como la crítica de una realidad crecientemente entendida como distópica, además de cierta indignación ciudadana ante el largo proceso de descrédito de la institucionalidad de las estructuras políticas formales. “*Auxilio, Atacama se seca*”, era la consigna principal, la que fue replicada en carteles traducidos a 14 idiomas que buscaban “*hablarle al mundo*”.

Como ha planteado David Hertzner (1988:63), la marcha como acto ritual operaría reforzando la solidaridad entre demandas particulares que no representan necesariamente un consenso y que en algunos casos pueden ser incluso contradictorias, el ritual colectivo solidariza aquellas particularidades y multiplicidades. La aspiración poética era hacer regresar el río a través del valle, se demandaba “un caudal ecológico” para el río, en aquella indefinida esperanza se sintetizaba la *communitas* y la solidaridad colectiva. Estimulada por la afectividad de la nostalgia se producía resonancia.

La marcha desplegaba su paso acompañada por grupos artísticos y expresiones culturales como Tinkus¹¹⁴, Morenadas¹¹⁵ y Batucadas¹¹⁶, como un carnaval espontáneo se abría

¹¹⁴ La danza Tinku es una práctica originalmente situada en rituales pre incaicos en el área andina, considerada como una práctica folclórica en la zona andina con vigencia en estos días, en Chile el Tinku ha ingresado con fuerza en círculos de clase media joven, política mente progresistas e identificados con la llamada “integración bolivariana”. Su presencia en la marcha del agua daba cuenta de aquellos anclajes de la globalización.

¹¹⁵ La morenadas son una práctica de danza con ciertos aspectos de tipo carnavalesco, original del altiplano boliviano, en la morenada los concurrentes se disfrazaban de negros mediante el uso de máscaras y eran acompañados por grupos de bailarinas con vistosas vestimentas. En el caso del uso contemporáneo de las morenadas en Chile y en particular a la que hacemos referencia en este capítulo, corresponde a los grupos femeninos de baile.

camino por la ciudad y descendía la suave pendiente de la avenida Copayapu. A su paso, iba sacando de las casas a las familias que salían a observar y fotografiar la inusual alegría y las múltiples expresiones que la reivindicación hídrica adoptaba en aquella marcha. La música de las bandas, las batucadas y los grupos de baile andino, entregaban además de una atmósfera festiva, una condición de *exoticidad hiperreal*, que no pasaría desapercibida, sobre todo para quienes no participaron en la caminata (volveremos sobre ella más adelante). Por otra parte, aquellos elementos de *exoticidad* musical y performativa, sumados a la afectividad de la anhelada presencia del río, le darían a la marcha una cualidad *procesional* en la medida de que en tanto performance pública, se aproximaba por sus similitudes estéticas y afectivas a las procesiones religiosas locales¹¹⁷. La alegre marcha, (re)componía una relación entre la sociedad y el ausente Río Copiapó, que cual referente *totémico*, de forma ritual se hacía presente.



Imagen No. 17
Procesión Urbana
22 de marzo, Rumbo al río en Avenida Copayapu, Copiapó
Foto: Centro Proyectos Atacama FAU

¹¹⁶ Las batucadas como expresión de performance pública, están en Chile muy vinculadas a los años noventa y la época de consolidación cultural de la Concertación en la post dictadura.

¹¹⁷ En Copiapó se realiza la primera semana de febrero, la Fiesta de la Candelaria. En el sector del pueblo de San Fernando, durante aquella semana se recibe a una buena cantidad de fieles y de comerciantes. Se realiza la procesión de la Virgen de la Candelaria a través de las calles con música y baile, en formas performativas con alguna similitud a la marcha del 22 de marzo.

En medio de la caminata, mientras sufríamos el rigor de un sol que se resistía a dejar su potencia veraniega, observaba entre la multitud aquel carácter espontáneamente “procesional” de lo que realizábamos, y sobre todo, los efectos que íbamos produciendo en la ciudad al ver las reacciones en los rostros de las personas que salían de sus casas a saludar aquella marcha, cuyo danzar era observado con alegría y sorpresa.

Cuando nos acercábamos al “entre puentes” y comenzábamos a bordear el lecho del río al llegar al “Puente La Paz”, una profunda emoción se multiplicó entre los concurrentes. El puente, como elemento simbólico opera como portal de la ambigüedad, a veces uniendo y otras veces separando (De Certeau, 2000:135). Al pasar por aquel puente -simultáneamente la salida de la hacia el Sur de la ciudad como también el camino al Cementerio- implicaba una ambigua pragmática colectiva, la de ir al encuentro con el río, aquella entidad ausente/presente. Mientras caminábamos sobre el puente y nos dirigíamos a bajar al lecho pasábamos por un momento de “liminal de ambigüedad” que no era ni la presencia ni la ausencia sino que ambas (Turner, 1964).

La procesión desviaba su camino de la ruta mortuoria y abandonaba el puente para bajar al lecho seco a través de la amigable espectacularidad del parque *Kaukari*. Los niños jugaban y los adultos bailaban al bajar; la emoción era colectiva. En lo personal nunca antes vi algo así en Copiapó, tampoco tuve información de conocer una situación como aquella en los registros históricos o periodísticos, ni explorando en la memoria social en los múltiples grupos de discusión que realicé con adultos mayores. Aquella marcha coronaba el largo proceso de renacimiento simbólico con el río. Recordaba las palabras de Zizek (1989: 64) cuando recuperando a Hegel planteaba que la muerte de Cesar como hombre, fue su nacimiento como símbolo de poder. Así mismo, la ausencia del río y su desaparición supuso un silencio que fue el punto de partida para un largo proceso de recreación, que en su maduración lo traía de vuelta convertido en una entidad fantasmal y colectiva. En su ausencia, el río estaba más presente que cuando corría físicamente en los tramos bajos del valle. Sobre el final del trayecto, las organizaciones y los concurrentes luego de haber atravesado parte de la ciudad bajábamos al lecho del río, para enunciar desde allí la reivindicación colectiva. Desde un lugar en el que se encarnaba la ausencia del agua.



Imagen No.18
La Bajada

Momento preciso en el que la concurrencia comenzaba a “bajar” hacia el lecho luego de haber marchado por la ciudad, se bajaba al suelo seco para enunciar desde el lugar de la ausencia. Sector Entre Puentes/Tramo 0 Kaukari, 22 de marzo 2015
Foto del autor

Era de hecho, en aquel mismo puente, que se había ritualizado su funeral justo cinco años atrás, acto que había quedado inmediatamente en el olvido. Más allá de su casi perfecta oposición, ambos fueron momentos suturados en un mismo proceso, separados por tan solo cinco años. Un pensador como Claude Levi-Strauss probablemente se hubiese sentido cómodo contrastando dos rituales tan simétricamente distintos y complementarios.

Por una parte aquella olvidada performance mortuoria del 2010 contrastaba a la marcha del 2015 en una serie de dimensiones: lo multicolor del 2015 con el negro luto del 2010, la heterogénea masividad de la marcha del 2015 frente a la concurrencia escasa y casi exclusivamente activista del 2010, la alegría y la esperanza que no desechaban la crítica frente a la crítica mediada por la tristeza y la rabia del 2010. Por último, una fiesta en la que se bajó al lecho y se enunciaba, se actuaba y se bailaba desde el suelo seco frente a un funeral que miró al río desde el puente. Finalmente, aquel 2015 en su composición heterogénea y familiar, abrían simultáneamente la posibilidad de resonancia social a la vez

que conformaban un marco para la memoria a nivel colectivo frente a una actividad que ya había sido olvidada y su resonancia había sido nula.



Imagen No. 19
“Invocación” en el Suelo seco
Banderazos, bailes y tambores en la enunciación de las consignas de la marcha en el suelo seco.
Sector Entre Puentes/Tramo 0 Kaukari
Foto del autor

Aquel momento parecía unido en una sutura dialéctica, al funeral realizado cinco años antes, en la misma fecha y el mismo lugar. Cual acto fallido ahogado en instantáneo olvido, había marcado no obstante un hito en la esfera pública y de esta manera, antes que formalizar su muerte, inició un proceso de renacimiento que parecía coronarse con la bajada al río entre el baile y la música.

Sin mayores especificaciones, se demandaba el regreso de “*un caudal ecológico*” del río, se mezclaban narrativas de la desaparición del río, el secuestro del agua y la nostalgia por lo perdido y el pasado fantástico. Estos elementos, sumados al posicionamiento colectivo de la representación del río y la práctica de su invocación, configuraban una afectividad

colectiva y una “efervescencia colectiva” (Durkheim, 2012[1912]). Aquella jornada fue una de las más felices vividas en los espacios urbanos de la ciudad como manifestación colectiva. Al terminar, nos dispersamos alegremente agrupándonos y compartiendo impresiones de la jornada.

II.-El Reencuentro

El sábado 21 de marzo una noticia singular había sido publicada por medios regionales. Un frente climático prometía lluvias para amplias regiones en el norte de Chile, un pronóstico muy poco común para la zona, especialmente por la estación veraniega. Quizás por esto mismo, la noticia pasó desapercibida. A las 23:00 horas de la noche del lunes 23 de marzo, trabajaba en mi computador cuando una tormenta nos sorprendió a todos en Copiapó. El agua, los cielos iluminados y los atronadores rugidos de las nubes mantuvieron a muchos despiertos aquella noche. No obstante la espectacularidad de la tormenta, no fue mucha el agua caída, al día siguiente el sol salió temprano y la ciudad estaba radiante. Si bien las lluvias de la madrugada en la zona urbana del valle no habían tenido un volumen excesivo de agua caída, en las zonas cordilleranas, si había habido una inusual caída de agua¹¹⁸.

El martes 24 por la mañana, pedaleaba rumbo a la universidad, cuando al pasar bordeando el río en la bicicleta vía observé a mucha gente mirando a su lecho, había algunas pozas de agua acumuladas en el sector del parque Kaukari y la gente tomaba fotografías mientras conversaba. Aunque tenía apuro en llegar a la universidad, me detuve y me mezclé entre las personas. El tema de conversación era uno solo, según se había socializado en redes sociales, el río bajaría producto de las lluvias de la madrugada y los curiosos lo esperaban.

Vivo estaba el recuerdo de la jornada del día 22 entre quienes estuvieron y participaron, pero también entre los que solo lo vieron por fotografías, videos compartidos en internet, o bien, entre quienes vieron la “procesión” pasar desde sus casas. La espera en tanto práctica marcaba una diferencia radical en relación a otras “bajadas del río”. El año 2011 había sido la última lluvia de invierno que había traído al río a través del sector urbano del valle. En

¹¹⁸ Éste tipo de lluvias son incluso anómalas para la cordillera, y más anómalas aún si consideramos que recién acababa el verano.

aquella oportunidad el río había “*aparecido*” y la gente lo había mirado con una reacción de sorpresa. Ahora era muy diferente, al río se lo estaba esperando.

Esta espera sintetizaba un largo proceso que por cierto incluía la emotividad de su “invocación colectiva” del día 22, pero que claramente trascendía en su profundidad a la performance del día domingo y se extendía a procesos que cubren desde el año 2008 a los días que corren en julio de 2015. En términos de las prácticas sociales que configuraban socialmente la arquitectura de esta *espera*, resulta relevante no solo destacar el cómo esta fue construida. Se decía en los flujos discursivos “*que el río venía*”, rumores que comenzaron a justificarse con la temprana proliferación de videos grabados mediante teléfonos celulares y que eran compartidos en tiempo real en las redes sociales. Chile es un país de altos índices de utilización de tecnología de internet móvil¹¹⁹. En ese contexto, estas prácticas comunicativas están ampliamente extendidas entre la población y configuran un contexto en el que todo se graba y se comparte. Desde sectores como La Junta, Tranque Lautaro, San Antonio, Los Loros, Pabellón, Nantoco y Tierra Amarilla llegaban sucesivos registros a medida de que “el río iba bajando”. En su descenso, se multiplicaban los observadores que en las redes sociales, suturaban los puntos de una geografía fragmentada en tiempo real, retratando su lento avance desde los sectores altos del valle hacia Copiapó.

Aquel elemento interpela al oficio del etnógrafo en el contexto contemporáneo, la etnografía debía ensamblarse a los flujos del tiempo real, reconstituida mediante múltiples y móviles perspectivas que se tejen colectivamente a través de diversos observadores en red. Los dispositivos de comunicación en tanto objetos y pequeños nodos (Latour, 2005) deben ser incorporados a una reflexión metodológica al calor de las nuevas prácticas de conectividad.

Mientras tanto, la gente se congregaba en el Parque Kaukari y en diversos puntos en los que la ciudad colindaba al río, aquella región escondida a sus espaldas ahora parecía abrirse en

¹¹⁹ En un estudio de 2014, se muestra un aumento significativo en el acceso y usos de tecnología móvil, particularmente Smartphone desde 2011 a comienzos de 2014, Fuente: Rivera, J. et al. (2014). “*Estudio Quinta Encuesta sobre Acceso, Usos, Usuarios y Disposición de Pago por Internet en Zonas Urbanas y Rurales de Chile*”. Santiago: Facultad de Economía y Negocios Universidad de Chile. P: 118. Por otra parte, en otro estudio de 2014 pero esta vez a escala de comparación internacional en 24 países, concluyó que Chile es una de las naciones emergentes con mayores índices de utilización de internet móvil. Fuente: Pew Research Center (2014). “*Emerging Nations Embrace Internet*”.

múltiples deslindes sociales, el río era esperado y cada vez más personas se congregaban a presenciar su llegada.

Fui a hacer clases y luego de terminarlas, volví a pasar por el lecho del río y más personas se congregaban y sus discursos auguraban su pronta llegada, se escuchaba realizar apuestas en relación de la hora de su llegada. Mientras tanto, se conversaba a cada actualización de nuevos videos compartido vía Twitter o Instagram y que daban cuenta en tiempo real de los puntos de avance del río, la espera se llenaba de ansiedad.

Cerca del mediodía se dijo que el río ya había llegado a Tierra Amarilla¹²⁰. Aquel video fue muy importante, no sólo porque Tierra Amarilla queda muy cerca de Copiapó sino porque el registro mostraba su forma material en tanto curso líquido café y arrastrando mucho material sólido depositado en el lecho; muchos se preguntaban si llegaría en esas mismas condiciones a Copiapó. Mientras tanto, las apuestas sobre “*a qué hora llegaría el río*” se escuchaban ahora ya no solo a las orillas del lecho sino que se habían expandido por toda la ciudad, todos hablaban de la inminente llegada y hacían sus apuestas. Mientras tanto la espera se prolongaba, los cálculos que algunos hacían sobre los kilómetros y el tiempo de llegada parecían no coincidir. El río parecía demorarse más de la cuenta, aumentando la ansiedad de una espera colectiva.

Los videos que compartían los usuarios de las redes sociales seguían actualizando su avance, el río parecía haber quedado atrapado en las extracciones de árido, aquellas de gran tamaño y que respondían al crecimiento inmobiliario durante los últimos veinticinco años, y que habían dejado sendos socavones a través del lecho del río ausente, en ellos el río quedaba atrapado. Cada gran socavón demoraba en llenarse, su materialidad arenosa, le imponía su porosa temporalidad demorando al río en su camino.

El audiovisualista local Yerko Rablic¹²¹, “*siguió*” el regreso del río desde los lugares del olvido¹²². Su registro con varias cámaras- incluyendo un dron- muestra muy bien no solo el curso del río sino que por sobre todo el comportamiento y las reacciones de la gente.

¹²⁰ Comuna vecina, su capital del mismo nombre, también es una ciudad de amplia tradición minera ubicada a 16 km valle arriba a orillas del lecho del río.

¹²¹ Bajo el título de “La Vuelta del Río Copiapó”, Yerko Ravlic publica su trabajo audiovisual en la red social Vimeo. <https://vimeo.com/123885309>

¹²² Ver Cap II, 2.

Muchos no resistieron ansiedad de la espera y en numerosas caravanas de automóviles fueron a encontrarse con el río más allá del límite urbano de la ciudad.

Se encontrarían con este curso cuasi sólido, de un arcilloso color café que invadía la irregularidad de un lecho múltiplemente excavado, y que en diversas velocidades a comenzaba a arrastrar años de materiales, basura y objetos abandonados en su lecho tras los años de ausencia. El agua, comenzaba a recuperar su propia memoria en su descenso entre múltiples cascadas sucias y reiterativos remolinos de basura. Una materialidad de suciedad y olvido que salía al encuentro de la nostalgia de quienes fueron a buscar el río, acompañando su regreso y anticipando su llegada.

La panorámica del dron muestra mientras las caravanas de copiapinos siguen llegando, explorando aquellos parajes invisibles y olvidados, pero la ocasión lo amerita, el encuentro con esta entidad anhelada, el río que regresa. Los concurrentes, miran desde los bordes aquel curso que atraviesa los escombros y la basura, y que hacía navegar sillones y grandes escombros, como barcos en un celebrado desfile de retorno, a través de la accidentada topografía. El encuentro era alegre, no importando que el agua estuviese sucia al igual que los paisajes que la recibían. Lentamente, muchos entraban al agua y saltaban de alegría, niños y adultos, también juguetones perros abandonados. Alfredo González-Ruibal, ha planteado que los lugares abyectos, producidos a escalas masivas en la supermodernidad, pueden dar lugar a la producción de nuevas experiencias (2008: 256). No importaba la condición de lugar abyecto de aquellos parajes, el esperado retorno rompía esas barreras invisibles y aquel encuentro era una celebración entre la basura y la contaminación.

El registro de Yerko Rablic, muestra el momento en el que ante el haber quedado atrapado en un socavón de extracción de árido, el río fue *liberado* por un empeñoso niño que con un palo hizo una abertura en una barrera de material árido que operaba como pared de contención del socavón. Ante la demora en llenarse el socavón, el niño tomó la iniciativa por su cuenta y liberó al río (min.02:30), ante las loas y las risas de los concurrentes¹²³, el río, gota a gota siguió su curso hacia Copiapó.

¹²³ Lo de las loas y las risas queda fuera del registro audiovisual, en la medida de que la música incidental usada en el video no deja lugar al audio del momento. Aquella anécdota me fue relatada directamente por Yerko en una conversación.

Algunos atravesaban su curso en bicicletas y motos, movilizados en estos vehículos jugaban el rol de sus escoltas y avanzaban por el lecho seco, justo delante del curso líquido que bajaba lenta y suavemente, arrastrando la danzante basura acumulada por años de abandono.



Imagen N°20.

Encuentro

En la imagen se recorta la portada del Diario Atacama el 25 de marzo. En su titular se habla del encuentro entre el río que vuelve y los copiapinos que se emocionan. La foto de la portada es una toma del sector entre puentes en el parque Kaukari, tomada desde el Puente La Paz. Al momento de salir aquella edición, lamentablemente, la noticia sería otra.

Portada Diario Atacama 25 de marzo 2015.

El río llegó por la tarde a Kaukari, cerca de las 17hrs y quedó estancado frente al Mall. Muchos se congregaron al sector del “entre puentes” a “mirar” y a “conocer el río” que suavemente ocupaba ahora su espacio mientras niños y niñas descalzos entraban a sus aguas. En ese contexto, la marcha del domingo 22, era ahora reinterpretada en función de la exotividad de la música y el baile, como un ritual colectivo de lluvia en el que se había “invocado a la pachamama”. Algunos declaraban la eficacia simbólica de la ceremonia, otros solo bromeaban y reían. Pero la marcha del domingo había ya sido reinterpretada en el contexto del regreso físico del río.

Un par de horas después, el río traía ya mucha más agua, mucha gente miraba, hablaba y fotografiaba el caudal que ya inspiraba respeto. Me acerqué a conversar con desconocidos concurrentes, uno de ellos, trabajador minero nos decía que en la cordillera había llovido mucho y que el caudal aumentaría, lo que al menos planteaba un riesgo. Su conocimiento del territorio y de los eventos climáticos de la cordillera daba cierta autoridad a su opinión. En los relatos comenzaba a desplegarse la idea de “la naturaleza” como una entidad dotada de agencia. Una entidad que tomaría revancha por la degradación ambiental de la región. Uno de los concurrentes dijo “la naturaleza está enojada con nosotros”, a lo que uno de sus interlocutores en aquella conversación entre desconocidos respondió “está enojada, muy enojada”. No sería la última vez en la que el discurso de una nueva naturaleza, plena de agenciamiento se haría presente, más bien parecía llegar para quedarse. La naturaleza en éstas narrativas en flujo, posee la cualidad de “sujeto agenciado” que ha adquirido en el contexto de la globalización y sus múltiples bricolajes (Scott Lash y John Urry 1994: 396).

Más y más gente seguía llegando a Kaukari, la felicidad colectiva era inédita. También lo era la ocupación del espacio público y la presencia ahora física y materializada del río. La ocasión fue una fiesta aún más masiva y también más alegre y espontánea que la manifestación del domingo. Se había producido *el encuentro* con aquella entidad olvidada, el Río volvía como un tótem, como un emblema que nos fundía en una solidaridad liminal. Mientras tanto, las redes sociales actualizaban y sintetizaban los significantes, en palabras de Nataly: “Cuando se secó el río Copiapó, lxs copiapinxs no sólo nos quedamos sin agua, también perdimos historia, identidad, patrimonio, memoria, se entiende la emoción de verlo correr hoy nuevamente, gracias a la lluvia”¹²⁴. Palabras en las que es bien representada la metáfora del río como la “identidad perdida” de Copiapó, la “pérdida de la memoria” como expresión del “olvido”. Destacan a su vez, la “emoción” de verlo nuevamente gracias a la lluvia como expresión metonímica de la naturaleza.

Por su parte, el periodista David Ortíz, retrata vivencialmente su experiencia y la de los concurrentes que como él y como yo, compartimos aquella tarde de 24 de marzo el regreso del río.

¹²⁴ Publicado en la red social Facebook a las 18:00 horas el día 24 de marzo.

Hoy cuando crucé Copayapu y llegué al Kaukari vi mucha gente mirando el río, de primera pensé que sería poca cosa el cauce, pero a medida que fui viendo los rostros de asombro de las personas que estaban, ahí caché que algo más había. Entonces fue cuando vi una cascada bajo el puente La Paz no dije mucho, más allá de unos garabatos. El agua sonaba y avanzaba. La gente estaba alegre, todos se miraban entre sí, sacaban fotos, se veía y sentía la alegría. Crucé a bajar por las piedras y las familias andaban por ahí: niños saltando entre las piedras y el río que no dejaba de avanzar en su recorrido natural, al mar. Una amiga me dijo “el río está como turbio sí, pero mejor, es el río de Willy Wonka, un río de chocolate”. En este caso el color era café y la sensación era sumamente dulce. Es un acontecimiento especialmente fuerte, ver el río correr, ver al Río Copiapó, el río muerto, correr. Son pocos los registros en video que son de fácil acceso que muestran al río corriendo. Salvo contados casos disponibles en youtube, el río corre solo en el relato oral del habitante y ex habitante del valle. Ver el río correr tiene un efecto simbólico muy potente. Ya no es una idea del abstracto el plantearse un cauce ecológico mínimo, ahora todos vieron el efecto mágico del agua correr en medio del desierto, se trata de mejorar la vida de nuestra ciudad, de nosotros y nosotras.¹²⁵

Ortíz captura con habilidad una serie de elementos que sutilmente tejían la afectividad del momento. Partiendo desde su propio escepticismo inicial en relación al caudal del río, escepticismo que fue diluido por completo por el efecto en las personas, que en su pluma los destaca como “*los rostros de asombro*”, además de explicitar una cualidad “*dulce*” en la situación social, pese a que el agua era de color café, aquella situación podía ser reinterpretada como la dulce experiencia de un río de chocolate.

Se hacía de noche y la gente seguía llegando, se prenden las luces y en la pileta comienzan las luces de colores y los chorros de agua, los niños y algunos de sus padres ingresan a la pileta a mojarse felices con sus ropas puestas, la gente aplaudía, llegaban nuevamente *las morenadas*, el baile y la fiesta no acababan. Algunas gotas comenzaban a caer pero nadie parecía preocuparse por aquello, el regreso del río lo colmaba todo, y aquella noche de fiesta era la culminación de una comunión que ahora ya no solo había sido simbólica sino que espacial y materialmente encarnada en nuestras afectividades colectivas.

¹²⁵ Reflexiones publicadas por David Ortíz en la revista Tierra Cultah el día 25 de marzo. <http://www.revistatierracultah.cl/?p=5797>

3.- Desbordes

Aquella madrugada del 25 de marzo me despertó el sonido expansivo de una lluvia torrencial, me levanté y mire por la ventana el agua caer violentamente y las calles convertirse en ríos urbanos, inevitable era recordar las lluvias de 1997, con seguridad iba a haber problemas, demasiada agua para una ciudad del desierto. Llamé a mis familiares y cercanos para asegurarme de que despertasen y la lluvia no los sorprendiera demasiado tarde en sus casa. Me conecté a las redes sociales para informarme, efectivamente se trataba de un frente climático poderoso. Aclaraba el día y la ciudad amanecía paralizada, las calles comenzaban rápidamente a convertirse en ríos, el agua subía como la espuma y lentamente comenzaba a aparecer el barro por todas partes.

Hasta un punto, y asumiendo la dureza de un temporal, durante las primeras horas de la mañana la situación aún se entendía como “*bajo control*”. Con aquella seguridad aún vigente, resurgieron en la conversación virtual y los medios de comunicación virtualizados, la marcha del día lunes 22, ahora reinterpretada en función de su estética y exótica festividad como un ritual de lluvia, una “danza de la lluvia”¹²⁶ o como un machitún¹²⁷. En múltiples conversaciones en flujos se planteaba que el día domingo habíamos realizado “un machitún” o una “danza de la lluvia”, y que este ritual “había sido funcionado”. Quienes más comentaban aquello, fueron precisamente personas que no asistieron ni participaron, recurriendo a este discurso con ironía. Por otra parte, quienes si participaron, seguían el juego y compartían fotos de aquella jornada con el orgullo de “haber traído de vuelta la lluvia al desierto”, y con ella, al río a la ciudad.

Aquellas reinterpretaciones alegres duraron solo algunas horas, con el correr de las horas, la presencia del agua y del barro transformarían totalmente la situación.

¹²⁶ La representación de la “danza de la lluvia” está muy vinculada a los imaginarios de la cultura popular sobre la etnicidad en los films del género western.

¹²⁷ Un machitún es una forma ceremonial tradicional en el pueblo mapuche, es en su forma vernácula, un ritual de curación a los enfermos realizado en el lugar donde yace el enfermo, nada tiene que ver con la representación social del ritual de la lluvia identificado con las actividades del domingo 22.

Las redes sociales¹²⁸ servían para multiplicar los reportes y hacerse una idea del estado de la ciudad en diversos puntos urbanos, el avance del río sobre la ciudad fue registrado también en tiempo real, la ciudad colapsaba tomando a todos por sorpresa. El río parecía haberse desbordado ahora ya no simbólicamente sino que físicamente, absorbiendo a la ciudad.

“El río Copiapó, más que arrastrar escombros, arrastra y nos golpea con nuestro olvido”¹²⁹, escribía Roberto Alfaro, rescatando la idea del olvido como expresión encarnada en el espacio. Minutos más tarde en la misma conversación, sugería una comparación literaria, que ante lo que nos sucedía rescataba el realismo mágico y comparaba a Copiapó con el mítico pueblo de “Cien Años de Soledad”: “Macondo, se desborda un río inexistente”¹³⁰.

Hasta ese punto, la cuestión era vivida en una comunicación local, no obstante una de las primeras alertas relevantes fue tomar consciencia de que no se trataba de una situación local, sino que la extensión del temporal alcanzaba una amplia área incluyendo prácticamente al 80% de la región y también zonas de las otras dos regiones colindantes. El agua y el barro inundaban las calles y las casas, los ríos de la región, revivían monstruosos y desbordados, arrasando con todo a su paso.

La situación se reveló a los pocos minutos como una de las más grandes catástrofes de la historia de la región, mucha gente perdía sus casas y la lluvia no se detenía. La fecha del 25 de marzo del 2015, quedaría inscrita en la historia regional, marcada por la incertidumbre, el miedo pero también la fuerza y la colaboración. Otro usuario, comentaría aquella mañana “Aguante mi Copiapó, ¡la tierra olvidada no puede ser diezmada!... aguante mi gente humilde!”¹³¹. Junto a la incertidumbre y el miedo comenzaban a circular frases que vehiculizaban la voluntad de resistir y de salir a adelante, interesante es en esta frase la identificación con la “tierra olvidada”.

¹²⁸ En esos momentos era muy difícil o derechamente imposible moverse. Con la electricidad cortada en buena parte de la ciudad y sin medios de comunicación tradicionales, las redes sociales y la comunicación inalámbrica fueron “el medio” para comunicarse e informarse de la situación durante las horas claves.

¹²⁹ Compartido a través de facebook , 25 de marzo 07:29 horas

¹³⁰ Compartido a través de facebook, 25 de marzo 07:32 horas

¹³¹ Compartido a través de facebook, 25 de marzo 12:00 horas.



Imagen No. 21
Catástrofe

Aunque la portada es del 26 de marzo, alude a los hechos vividos el día 25. En la fotografía de portada se muestra a un grupo de personas tratando de cruzar una céntrica calle de Copiapó mediante el uso de cordeles ayudadas por carabineros, se observa como las calles se habían convertido en torrentoso ríos.

Portada edición 26 de marzo 2015, Diario Atacama

Aquel día, el río Copiapó se desbordaría y haría suyo al valle y la ciudad. En los medios de comunicación, las voces expertas¹³² ya hablaban de “*la memoria del agua*”, frase que indicaba el hecho de que todo flujo de agua busca su curso en las pendientes. Lo anterior resultaba clave en una tierra de pliegues, relieves y agudas pendientes, sobre todo en el contexto de una lluvia “anómala”¹³³ que por la elevada temperatura de aquellos días, impidió su congelamiento en nieve, descendiendo en masivas magnitudes líquidas a través de las múltiples quebradas.

Aquella materialidad de la memoria, había sido poéticamente anticipada por el escritor copiapino Vicente Rivera Plaza, quien a mediados de 2014 había escrito el poema “La memoria del agua”:

¹³² Geólogos, hidrogeólogos y geógrafos físicos eran consultados recurrentemente en los programas informativos de la televisión desde aquel día y durante varias de las semanas en los que se proyectaría la catástrofe.

¹³³ Tanto por la cantidad de agua caída, como por la fecha y también por la extensión regional involucrada.

Si algún día regresas/recuerda que este valle/te pertenece/que te hemos olvidado/que te cambiamos por unas cuantas chauchas/por votos y tranzas legislativas/por sistemas de regadío/de alta tecnología para bordar/con parras los oscuros límites/de la ambición humana/... Río si regresas ten presente/muy presente/que tienes derecho/de expropiarlo todo”.

Y si, el río parecía haberlo expropiado todo, algunos como Vicente Rivera, le reconocían ese derecho. Durante la noche del 25 de marzo, muchos debieron huir a los cerros para salvar sus vidas, fue el caso de Cristian Muñoz quien dejó testimonio de su experiencia aquella noche, en la que con su esposa y su pequeña hija subieron a refugiarse al cerro:

“habíamos dejado atrás nuestras cosas, nuestros libros y pertenencias materiales, aún estábamos vivos y lo que aparezca tendremos que enfrentarlo con igual capacidad de desprendimiento. Ha sonado toda la noche el agua y el barro, el rodar y rodar de piedras, un sonido incesante que quedará grabado en mi memoria como el sonido de una naturaleza que nos ha golpeado duro como duro la hemos dañado todos estos años a su existencia. La tierra está viva y nosotros somos apenas un eslabón en su curso”¹³⁴.

En su relato además de la incertidumbre, la esperanza, la fuerza y el miedo que se mezclaban entre muchos vecinos, refiere a un espacio en movimiento mediante el sonido del agua, el barro y las piedras, que al bajar encarnaban la fuerza de una naturaleza que se tomaba revancha. Ambos testimonios recogen la idea de que tanto el río como la naturaleza, de la que es metonimia, tendrían razones fundadas para su revancha. En un contexto global en el que a decir de Marilyn Strathern, que desde los imaginarios culturales, el nuevo lugar de la naturaleza más allá del marco instrumental de la modernidad ha significado un rescate cultural de la naturaleza (1992:174). Contexto que ha diluido la separación dualista entre sociedad y naturaleza, “ya no se juzga tan bueno que la «conquistemos», puesto son -los seres humanos- partes de ella” (Lash y Urry, 1998:395).

¹³⁴ <http://www.atacamaviva.cl/Publish.aspx?IDPreview=4753&IDSec=10> Atacamaviva, publica la crónica de Cristian el 27 de abril de 2015, titulada “Una Noche en el Cerro: relato vivencial de una tragedia”.

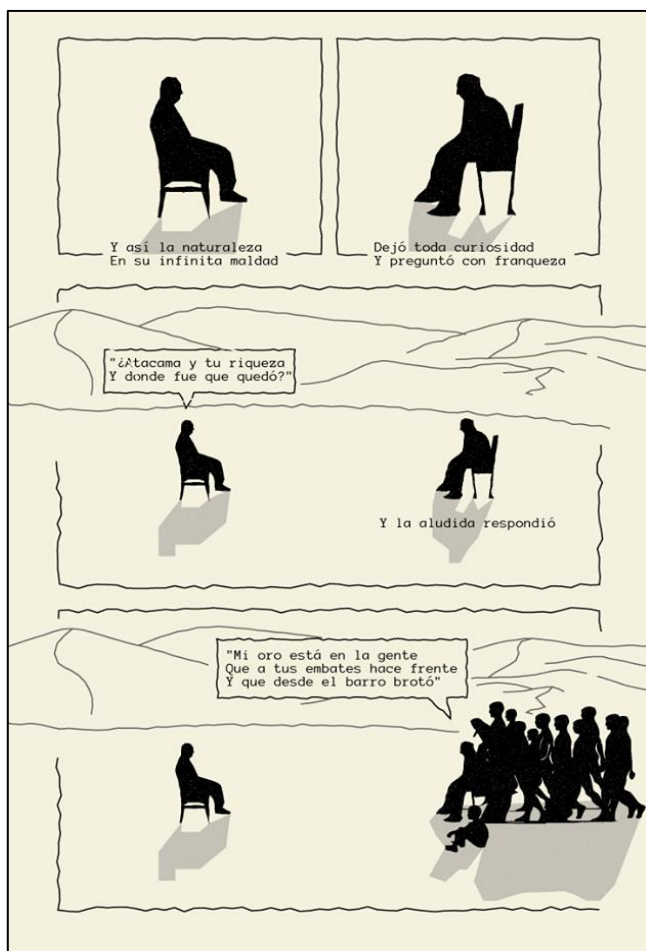


Imagen No. 22

Atacama y la Naturaleza

En la viñeta, se reproduce el imaginario de la naturaleza agenciada, representada en un personaje humano, hostil hacia "Atacama", la que responde con una retórica de resiliencia. Viñeta: Florido y Desierto, abril 2015

En este proceso nos encontramos con un factor clave, el *agenciamiento* de la naturaleza planteado por los autores (Ibíd.: 392), que aportan también nuevas formas de comprender e interpretar la irrupción del río en los discursos en flujo, que integran tanto elementos globales como locales y que han implicado procesos de transformación contemporánea en los imaginarios sobre la naturaleza, tan marcadas en estas tierras por una larga tradición moderna e instrumental. El día 8 de abril, el poeta local Víctor Munita Frítis compartía un poema que condensaba ese nuevo lugar del río:

Les dije que no era inanimado/ que no vertieran más obras de arte en él/ pero traía animales/ árboles y plantas/ cocinas y mesas/ monedas y mierda/ hombres y mujeres/ venía cargando la muerte en cada una de sus palabras/ casas enteras río abajo/una óptica cromática del tiempo/ Les dije/ que era luz que no

*producía serenidad/ que las profecías eran ciertas/ que no creyéramos su mensaje de armonía y bienestar/ en definitiva/ no era Naturaleza Muerta*¹³⁵.

El río, en tanto metonimia de la naturaleza tomó en las interpretaciones y en los discursos, un lugar de pleno agenciamiento, un actor más en una red (Latour, 2008), como un no-humano fantasmal y poderoso, transformando los espacios y nuestras representaciones, combinando en aceleradas velocidades confusas emociones como la nostalgia, la alegría y el miedo, así como también atmosferas de aguda incertidumbre, que en conjunto le daban profundidad a un espacio inestable.



Imagen No. 23
Ciudad bajo el barro
El barrio de Paipote, en las inmediaciones de la quebrada del mismo nombre, por donde llegaría uno de los principales desbordes aluvionales.
Paipote, Copiapó marzo 2015
Foto: Camilo Prats

Por esos días, por donde quiera que se quisiese mirar o caminar, las huellas de la invasión del río parecían haber borrado la ciudad. Los aluviones y sus posteriores consecuencias impactaron profundamente en la forma de comprender el espacio. Pasando desde una forma abstracta y racional, hacia una forma concreta, encarnada y corporizada, en la que el barro y el polvo han invadido la cotidianidad de nuestros espacios vitales, y que cada uno de nosotros ha podido vivir afectivamente en la piel y en las emociones.

¹³⁵ Compartido en Facebook, miércoles 8 de abril, 02:34 horas.

El geógrafo Stuart Elden -influido por la noción de esferas de Sloterdijk- ha planteado que desde enfoques representacionales, el espacio *“ha sido bordeado, dividido y demarcado, pero no entendido en términos de la altura y la profundidad”* (2013: 1), pasando de un enfoque de las áreas a la noción de volumen (Ibíd.). Los aluviones desarticularían las representaciones euclidianas de las geografías de riesgo, el desborde del río movilizó no solo toneladas de barro sino que también las sospechas sobre su composición. El río actuó mediante múltiples desbordes.

En el campo de la psicología colectiva de los copiapinos, el barro llevaría a través de sospecha, la presencia fantasmal de los relaves antes lejanos y silenciosos, encarnando afectivamente una rearticulación del espacio, que superponía a las áreas y la imaginación cartográfica representacional, un volumen afectivo y material, en el que se mezclaban la incertidumbre, el riesgo, la nostalgia, el miedo, la voluntad y la alegría.

La ruptura de la normalidad, el vacío institucional de los primeros días luego de los aluviones, el total colapso de la ciudad y de los pueblos de valle, más el barro y el toque de queda decretado como parte del estado de excepción, enmarcaban la situación social de semanas que se hacían eternas, mientras intentábamos desenterrar nuestra ciudad debajo del barro. En una región de transitoriedades y de relaciones fragmentadas, el río desbordado nos obligó construir vínculos colaborativos, aquellos vínculos interrumpidos por nuestra modernidad urbana y minera, se tejieron entre perfectos extraños por toda la ciudad y la región. Muchos salimos a las calles, intentando movernos entre el barro, con movimientos torpes nos desplazábamos como zombis, agrupándonos, tejiendo confianzas y sacando optimismo desde nuestras propias perplejidades, para hacer lo imposible, “sacar el barro infinito”. El río nos había puesto a colaborar, estrechando la solidaridad frente a la adversidad.

Semanas después, ya con la institucionalidad reposicionada y ante la necesidad de normalizar la ciudad, sacando el barro y el agua, también de limpiar las colapsadas cloacas de la ciudad, el gobierno regional logra ordenar los trabajos de despeje y limpieza de calles. Se contrataron maquinarias, se establecieron cortes de calles y horarios de circulación. El barro se iría secando y convirtiéndose en polvo que flotaría por el aire, vistiéndolo de olvido a la ciudad, fluyendo, atravesando los espacios y los cuerpos en un acoplamiento

volumétrico y afectivo. Mientras tanto, se decidió ocupar el lecho del río como el vertedero de materiales y líquidos contaminados que se sacaban de las calles y de las casas. Hacia aquellos espacios iban ahora caravanas de camiones, a botar aquellos materiales sospechosos que lo habían invadido todo. El río pasaría a convertirse en una cloaca urbana en el marco del lento proceso de normalización de la ciudad... Ya no importaba darle nuevamente la espalda, el río volvía a ser un lugar abyecto, pero para muchos, era mejor aquel nuevo olvido ahora consciente, que recordar aquel 25 de marzo, cuando el río completó su largo proceso de regreso.

CONCLUSIONES

Con la desaparición y olvido del Río Copiapó como punto de partida, y a través de una aproximación metafórica y metonímicamente a la regionalidad del valle de Copiapó, hemos buscado analizar el espacio como una categoría inestable, contradictoria y situada, sujeta a continuidades y rupturas en su devenir (Salamanca, 2006; 2012; Gordillo, 2010; 2014). El espacio, analizado como un proceso relacional e histórico, nos llevó a estudiar la relación contingente y tensionada entre sociedad y naturaleza, tras aquella aspiración la categoría de “naturaleza” se reveló como un articulador clave y cuyas mediaciones sociales (Galafassi, 2004; Lash y Urry, 1998) nos permitieron discutir los análisis dicotómicos entre sociedad y naturaleza, enriqueciendo nuestro enfoque de economía política marxista que nos ha inspirado. A través de un abordaje diacrónico hemos demostrado que la naturaleza ha experimentado transiciones dialécticas y pendulares. De lo concreto a lo abstracto en el paso de la colonia a la modernidad periférica, de la minerización, y de la agudización de lo abstracto a la proliferación de lo concreto en las postrimerías del neoliberalismo, alterando en cada caso las concepciones, las prácticas y las políticas del espacio.

Nuestro enfoque metafórico y metonímico nos permitió descentrar el lugar de los esencialismos, clave en este sentido la idea de regionalidad que hemos propuesto, en la medida de que sitúa cada lugar en el marco de relaciones, flujos y movi­lidades mediadas por múltiples tipos de enlaces (Latour, 2008). Entre aquellas redes y estructuras, se tejen múltiples nodos multiescalares que desarticulan el esencialismo del lugar (Massey, 2012). Más allá de las representaciones de Copiapó y su valle como lugares “perdidos en el desierto y la soledad”, son espacios construidos en múltiples sedimentaciones en flujos, de los que procesos como el de minerización a partir de la primera mitad del siglo XIX, y que darán no esencia, sino estructura histórica a estas tierras. Los tejidos de las continuidades y cambios, nos llevan a examinar estos tejidos en el marco del desarrollo capitalista en la

región, del que el neoliberalismo es un componente de *coyuntura* en el marco de una *larga duración* (Braudel, 1987). El presente, hemos asumido en este trabajo a modo de hipótesis, es indisociable del desarrollo histórico, nuestra interrogante de origen que articula la desaparición del río y su olvido, nos llevan a preguntarnos tanto por las relaciones espaciales y el lugar de la naturaleza como por las dinámicas que enmarcan las múltiples dimensiones del olvido en tanto hecho social. En ambas interrogantes, resultaba necesario explorar las solidaridades dialécticas entre el presente y los procesos históricos que lo sedimentan.

El olvido es un hecho social, pero no una cosa sino un proceso plural, en cuya multiplicidad de dimensiones revela su cualidad activa, productiva en su negatividad dialéctica. El olvido como un componente de la memoria y la memoria como una dimensión más del olvido. Contra una epistemología individualista, hemos observado que el olvido del río no puede ser comprendido sino de forma colectiva, procesual e histórica, en el que intervienen factores de tipo económico, demográfico, ideológico. El olvido, es una relación social espacializada y en cuya composición encontramos multiplicidad, las políticas de espacio construyen regiones y en las regiones se practican espacios, cuyos lugares resultantes condensan experiencias, negaciones y afectividades.

Pero el olvido también tiene sedimentaciones históricas, la producción de velocidades y la institución de la transitoriedad como una *estructura estructurante* construye no solo la regionalidad y sus espacios sino que se encarna en la experiencia vivida de quienes han vivido, viven y pasan por estas tierras mineras. La permanente transitoriedad (Astudillo Pizarro, 2012; 2014a), pudo ser explorada y profundizada como un componente relevante en la economía política del olvido.

Mostramos que el olvido colectivo del río Copiapó se construía a partir de la multiplicidad de memorias fragmentadas. La ausencia de una representación colectiva en torno al río se explica por la fragmentación de los marcos sociales de la memoria (Halbwachs, 2004; Jelin, 2006). En este punto observamos que la cuestión de las esferas pública y privada, al calor de los análisis de la estructura de las memorias re emergentes en torno al río, informaba sobre los usos del espacio más allá de la nostalgia de su ausencia actual. El río no era ocupado colectivamente, sino que por grupos que proyectaban esferas de privacidad en

aquellos espacios. Por otra parte, las transformaciones neoliberales y la dictadura llevaron a una fusión entre el río en tanto lugar y una serie de representaciones morales y afectivas en las que destacan el miedo y la estigmatización social. El olvido en el presente no puede entenderse en abstracción de los marcos históricos, sociológicos y espaciales, ni de los componentes afectivos que los atraviesan.

Por otra parte, el recordar colectivamente a partir de una serie de intervenciones en la esfera pública en las que he participado, muestran que el reposicionar al río y el agua requerían de repensar colectivamente el espacio. Nuevas concepciones espaciales ayudaron a construir una memoria colectiva, muchas veces imaginada y mediada por la afectividad de la nostalgia y a partir de la atomización y fragmentación de múltiples memorias. El lenguaje fue clave, había que nombrar la realidad para hacerla visible. Retóricas teóricas como la del olvido, narrativas de ecología política como las de la “desaparición” y el “secuestro” matizaron y reconstruyeron la realidad en la esfera pública.

En la participación comunicativa, intelectual, cultural, performativa y activista a través de múltiples actores y grupos sociales durante los últimos cinco años, el río y el agua ganaron visibilidad en una serie de fenómenos entrelazados en distintas escalas. A partir de las huellas de su propia ausencia el río se hizo más y más presente.

Los últimos meses incluidos en el trabajo de campo, muestran cual coda musical la aceleración de los ritmos y velocidades que derivaron en una entropía que implicó tres momentos, el por primera vez *invocar colectivamente* al río en el espacio público, la interacción con una nueva naturaleza agenciada y *el encuentro* con el fantasma que regresa y se materializa en la alegría ante una espera construida de nostalgias, y finalmente los múltiples *desbordes* que violentamente trastocaron “todos los bordes” espaciales y sociales a propósito de las lluvias y aluviones del 25 de marzo. Entre estos tres últimos momentos en tanto *acontecimiento* nos quedamos con la experiencia vivida, de la transformación del espacio, de lo abstracto de la sequedad mercantil a lo concreto en la invasión líquida y material, reconfigurando nuestras concepciones espaciales, materializando los afectos en un espacio volumétrico, vivido entre la fuerza, la esperanza y el miedo en la visceralidad del tiempo real.

Mi propia implicación en el campo, diluyó de múltiples formas la frontera entre observador y realidad, en una forma de desborde en relación al conocimiento, la noción de un observador contenido resulta ilustrativa de mi implicación y sus vicisitudes. Aquello se expresó ya desde la escritura en la tensión entre la primera persona singular y la primera persona plural, transitando del “mi” al “nos” en idas y vueltas que se articulaban desde lo epistemológico, el curso gramatical de la escritura.

En lo metodológico, más allá de lo interdisciplinario, nos queda el encuentro con nuevos interrogantes que dicen relación con la construcción del campo. Nuevas tecnologías y sus usos cotidianos aportan la emergencia de nuevos espacios de sociabilidad en entornos virtuales, que han mostrado su riqueza etnográfica al ser analizados y practicados en red. También la multiplicidad de registros móviles que en tiempo real ayudaron a producir colectivamente el encuentro, entre muchos copiapiños que mediante la circulación de registros de videos sobre “la bajada del río” en su camino de regreso, en una co producción entre los copiapiños y el río que “regresaba”. Similarmente, ya en los “desbordes”, los múltiples registros y la comunicación virtual -fue quizás el gran bastión de comunicación mientras nos veíamos atrapados por el barro- configuraría las geografías del riesgo y nuevas relaciones concretas con el espacio. El registro de aquellos momentos interpela el oficio de etnógrafo en el contexto contemporáneo y debe llevar a más de una re problematización al respecto, por lo pronto, en nuestro esto se expresó descentrando la observación individual y en apertura de múltiples observaciones, y mediante a esta a la producción colectiva de los momentos etnográficos.

Muchos son los elementos que este trabajo deja por continuar, varias líneas de investigación quedan abiertas, entre ellas, la espacialidad, la materialidad y la historia, más el enfoque regional de nuestro estudio, dejó el camino abierto para la nueva metáfora y la nueva metonimia, la de la ruina, la que guiará el camino de continuidad de esta investigación. Nos esperan las desiertas ruinas del olvido.

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen N°1. "El río que no es río"	6
Imagen N°2. Una sorpresiva aparición fantasmal	11
Imagen N°3. "Imágenes del río Copiapó que nadie quiere ver"	26
Imagen N°4. Huellas del abandono y el olvido	27
Imagen N°5. Industrias de la sequedad	29
Imagen N°6. Lugares otros	34
Imagen N°7. Estación de Chañarillo	43
Imagen N°8. Múltiples flujos de la permanente transitoriedad	46
Imagen N°9. Subsuelo atacameño	55
Imagen N°10. En Busca de un río secuestrado	75
Imagen N°11. Incomodidad, ausencia y nostalgia	78
Imagen N°12. Atacama sin carbón	85
Imagen N°13. Tarde en el pata de cabra	87
Imagen N°14. Estéticas de la nostalgia	89
Imagen N°15. Apropiaciones y disputas del lugar	91
Imagen N°16. ¡¡Mientras más se mojan, más nos secan!!	95
Imagen N°17. "Procesión urbana"	97
Imagen N°18. La bajada	99
Imagen N°19. Invocación en el lecho seco	100
Imagen N°20. El encuentro	105
Imagen N°21. Catástrofe	110
Imagen N°22. Atacama y la Naturaleza	112
Imagen N°23. Ciudad bajo el barro	113

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro N°1. La era de la plata	41
Cuadro N°2. Agroindustria y el consumo del espacio	64
Cuadro N°3. El agua y la acumulación	67

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa N°1: Cuenca hídrica del río Copiapó, Región Atacama	4
Mapa N°2. Área urbana de Copiapó	30
Mapa N°3.FFCC Caldera-Copiapó	57
Mapa N°4. El FFCC y la nueva regionalidad del valle	59
Mapa N°5. Ocupación económica del Valle	71
Mapa N°4. Geografías del secuestro hídrico	74

BIBLIOGRAFÍA

- Alimonda, Héctor. 2006. *“Los Tormentos de la Materia: Aportes para una Ecología Política Latinoamericana”*, Buenos Aires: CLACSO.
- Astudillo Pizarro, Francisco. 2012. *“Ahistoricidad y Minerización: el caso de Copiapó y su valle”*, Boletín IV Encuentro de Historia Local, Diego de Almagro: I Municipalidad de Diego de Almagro.
- Astudillo Pizarro, Francisco. 2014a. *“Fantasmagoría, Olvido y Destrucción”*, De Cierta Lugar N°2:70-75
- Astudillo Pizarro, Francisco. 2014b. *“¿Acumulación por Desposesión Hídrica?: crecimiento inmobiliario, neoliberalismo minero y mercantilización del agua en Copiapó, Chile”*, Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional N°47:62
- Ballard, Chris y Banks, Glenn. 2003. *“Resource Wars: The Anthropology of Mining”*, *Annual Review of Anthropology*, 32: 287-313.
- Berrios Drolett, Francisco y Lucero Villavicencio, Juana. 2011. *“Antecedentes Históricos sobre el Uso del Agua y sus Conflictos en el valle de Copiapó a partir del Siglo XVIII”* Boletín Museo Regional de Atacama 2(2):34-40
- Bourdieu, Pierre. 2006. *“Argelia 60: estructuras económicas y estructuras temporales”*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Broll, Julio y Pinto, Jorge. *“Copiapó Siglo XVIII”*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.
- Buck-Morris, Susan. 1989. *“The Dialectic of Seeing: Walter Benjamin and the Arcade Project”*, Cambridge: MIT Press
- “Neoliberalism, mining and rural change in Cajamarca”*. En: Bebbington. A (ED): Minería, Movimientos Sociales y Respuestas Campesinas. Una Ecología Política de las Transformaciones Territoriales. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Braudel, Fernand. 1987. *“El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II”* tomos I y II. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Carrasco, Pablo. 2009. *“Crecimiento Urbano de Copiapó: Causales, patrones y perspectivas”*, Copiapó: Nodo Tecnológico Atacama Urbano.

- Carsten, Janet. 1995. "*The Politics of Forgetting: migration, kinship and memory on the periphery of the southern Asian state*", *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 1(2):317-335
- Casey, Edward. 2004. "*Public Memory in Place and Time*" en Kendal R. Phillips (Ed), "*Framing Public Memory*" Tuscaloosa: The University of Alabama Press. Pp. 17-44
- Claval, Paul. 2007. "*Regional Geography: Past and Present. (A review of ideas/concepts, approaches and goals)*", *Geographia polonica* 80(1):24-42.
- Conerton, Paul. 2009. "*How Modernity Forgets*", Cambridge: Cambridge University Press.
- Comaroff, Jean y Comaroff, John. 2003. "*Ethnography on an awkward scale Postcolonial anthropology and the violence of abstraction*". *Ethnography* 4(2): 147-179.
- Coronil, Fernando. 2002. "*El Estado Mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*", Caracas: Nueva Sociedad.
- Cortés Lutz, Guillermo. 2011. "*El Fuerte de Copiapó 1548, Los Orígenes Urbanos de Copiapó desde el siglo XVI hasta el presente*" *Boletín Museo Regional de Atacama* 2(2):10-19
- De Certeau, Michel. 2000. "*Relatos de Espacio*". En: *La Invención de lo Cotidiano*. México: D.F: Universidad Iberoamericana. Pp.127-142.
- Deleuze, Gil y Guattari, Felix. 1980. "*A Thousand Plateaus; Capitalism and Schizophrenia*". London: Continuum.
- Durkheim, Emile. 2000. "*Representaciones Individuales y Representaciones Colectivas*". En: *Sociología y Filosofía*. Buenos Aires: Miño y Dávila. Pp.35-51.
- Durkheim, Emile. 2010[1895]. "*Las Reglas del Método Sociológico*". Buenos Aires. Ediciones Libertador.
- Durkheim, Emile. 2012[1912]. "*Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*". México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Elden, Stuart. 2013. "*Secure the Volume: vertical geopolitics and depth of power*", *Political Geography* xxx: 1-17.
- Evans-Pritchard, Edward. 1974. "*Antropología e Historia*". En: "*Ensayos de Antropología Social*", Madrid: Siglo XXI, pp: 44-67
- Evans-Pritchard, Edward. 1977. "*El Tiempo y el Espacio*". En: *The Nuer*. Barcelona:

Anagrama.

-Foucault, Michel. 2002. *“Las Palabras y las Cosas. Una arqueología de las ciencias humanas”*. Bueno Aires: Siglo Veintiuno Editores.

-Foucault, Michel. 1997. *“Of Other Spaces: Utopias and heterotopias”*. En Leach, N: *Rethinking Architecture: A Reader in Cultural Theory*. NY: Routledge. Pp. 330-336.

-Fraser, Nancy. 1990. *“Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of actually existing Democracy”*. *Social Text*, 25(26):56-80.

-Galafassi, Guido. 2004. *“Naturaleza, Sociedad y Alienación”*. Montevideo: Nordan Comunidad.

-Garretón, M. 2003. *Incomplete Democracy: Political Democratization in Chile and Latinamerica*. North Carolina: The University of North Carolina Press.

-Garzón, Adela. 1993. *“Marcos Sociales de la Memoria. Un Enfoque Ecológico”*, *Psicothema* N°5:103-122.

-González-Ruibal, Alfredo. 2008. *“Time to Destroy: An Archeology of Supermodernity”*, *Current Anthropology* 49(2):237-279.

-Gordillo, Gastón. 2014. *“Introduction”*. En: *Rubble: The Afterlife of Destruction*. Duke University Press

-Gordillo, Gastón. 2010. *“Lugares de Diablos: Tensiones del Espacio y la Memoria”*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

-Green, Anna. (2004). *“Individual Remembering and Collective Memory: Theoretical Presuppositions and Contemporary Debates”*, *Oral History* 32(2):35-44

-Habermas, Jurgen. 1991. *“The Structural Transformation of Public Sphere: An Inquiry of a Category of Bourgeois Society”*. Massachusetts: MIT

-Halbwachs, Maurice. 2004(1915). *“Los Marcos Sociales de la Memoria”*, Barcelona: Antropos

-Halbwachs, Maurice. 2011[1945]. *“la Memoria Colectiva”*. Buenos Aires: Miño y Dávila

-Harvey, David. 2007. *“Breve Historia del Neoliberalismo”*. Buenos Aires: Akal.

-Harvey, David. 2004. *“La Acumulación por Desposesión”*. En: *El Nuevo Imperialismo*. Madrid: Akal. Pp. 111-140.

- Harvey, David. 2001. *"Spaces of Capital: Towards a Critical Geography"*. New York: Routledge New York: Routledge.
- Harvey, David. 1998. *"La Condición de Posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural"*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Hine, Christine. 2000. *"Virtual Ethnography"*. London: SAGE.
- Howard, MC. 1988. *"The Impact on International Mining Industry on Native People"*, Sydney: University of Sydney.
- Ibáñez, Jorge. 2010. *"Pedro León Gallo"*. Tierra Amarilla: Fundación Tierra Amarilla.
- Illanes, María Angélica. 1990. *"Azote, Salario y Ley: Disciplinamiento en la Mano de Obra en la Minería de Atacama 1817-1840"*, Propositiones N°19: 90-122
- Illanes, María Angélica. 1992. *"La Dominación Silenciosa: Productores y Prestamistas en la minería de Atacama 1830-1866"*, Santiago: Instituto Blas Cañas.
- Jelin, Elizabeth. 2006. *"Los Trabajos de la Memoria"*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. 1992. *"La Independencia de Chile: Tradición, Modernidad y Mito"*. Madrid: Mapfre
- Kertzer, David. 1988. *"The Virtues of Ambiguity"*. En: *Ritual, Politics and Power*. New Heaven: Yale University Press. Pp. 57-76
- Kuchler, Susanne. 1987. *"Art and memory in Melanesian Society"*, Man 2(2):238-255
- Lash, Scott y Urry, John. 1998. *"Economías de Signos y Espacio: sobre el capitalismo de la posorganización"*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Latour, Bruno y Weibel, Peter. 2005. *"How Make Thins Public. Atmospheres of Democracy"*. Massachusetts: MIT Press.
- Latour, Bruno. 2008. *"Reensamblar lo Social: Una Introducción a la Teoría del Actor-Red"*, Buenos Aires: Manantial.
- Lefebvre, Henri. 2002. *"Critique of Everyday Life: foundations for a Sociology of Everyday"*. London: Verso
- Lefebvre, Henri. 1991a. *"The Production of Space"*, Oxford: Blackwell.
- Lefebvre, Henri. 1991b. *"Space: State Social Product and use value"*. En: *State, Space and World*. Minneapolis: University of Minnesota Press. Pp. 185-196.
- Le Goff, Jacques. 1980. *"Time, Work and Culture in the Middle Ages"*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Leite Lopes, José Sergio. 2006. “*Sobre Processos de Ambientalização dos conflitos e Sobre Dilemas da Participação*”, Horizontes Antropológicos 12(25):31-64
- Levi-Strauss, Claude. 1966. “*The Savage Mind*”. Chicago: University of Chicago Press.
- Lorca, Mauricio (Editor). 2010. “*Identidades en diálogo. Articulando actores y construyendo realidades: Estudio de Fortalecimiento de la identidad Regional Atacama*”, Copiapó: Gobierno Regional de Atacama.
- Marx, Karl. 1967. “*El Capital. Vol I y II*”, Buenos Aires. EDAF.
- Massey, Doreen. 2012. “*Introducción: la geografía importa*”. En: Albet, Abel y Benach, Núria “*Doreen Massey: Un Sentido Global de Lugar*”, Barcelona: Icaria. Pp. 95-111.
- Mastrangelo, Andrea. 2004. “*Las Niñas Gutiérrez y la mina Alumbreira. La articulación con la economía mundial de una localidad del Noroeste Argentino*”, Buenos Aires: Antropofagia.
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco. 2011. “*El Árbol del Conocimiento*”, Santiago: Editorial Universitaria.
- Mayol, Pierre. 1999. “*El Barrio*”. En: De Certeau, M; Giard, L; y Mayol, P. La Invención de lo Cotidiano 2. Habitar, Cocinar. México D.F: Universidad Iberoamericana.
- Merchant, Carolyn. 1992. “*The Death of Nature*”. En: Zimmerman, M et al. Environmental Philosophy: From Animal Rights to Radical Ecology. Prentice Hall
- Montespirelli, Paolo. 2004. “*Sociología de la Memoria*”. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Muñoz, Cristian. 2013. Naturalistas en Atacama: Darwin, Domeyko, Gay, Pissis y Philippi. Copiapó: Alicanto Azul.
- Ortega L. 2009. “*Del Auge a la Crisis y la Decadencia: La Minería del Cobre entre 1875 y 1925*”. En Ortíz L, Godoy M y Venegas H (Editores) Sociedad y Minería en el Norte Chico, 1840-1930. Santiago de Chile: UAHC.
- Pederson, Leland. 2008. “*La Industria Minera en el Norte de Chile: desde la conquista a 1963*”. Santiago: Ril Editores.
- Paz, Octavio. 1999. “*El laberinto de la soledad, posdata, vuelta al laberinto de la soledad*”. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Peirano, Maritza. 1998. “*When Anthropology it's at Home: the different context of a single discipline*”, Annu.Rev. Anthropol 27:105-28

- Pinto, Jorge. 1996. *“Ser Hombre en el Norte de Chile: Testimonio de un Historiador”*. En: Montecinos, S y Acuña, M.E. Diálogos sobre el Género masculino en Chile. Santiago: PIEG.
- Polanyi, Karl. 2012[1957]. *“La Gran Transformación: Los Orígenes Políticos y Económicos de Nuestros Tiempos”*. México D.F: Fondo de Cultura Económico.
- Ricoeur, Paul. 2004. *“Le memoria, la historia, el olvido”*. México. D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Sahlins, Marshall. 1988. *“Estructura e Historia”*. En: Islas de Historia. Barcelona: Gedisa, pp. 129-144.
- Salamanca, Carlos. 2015. *“Terrores Guajiros: Lecturas transversales entre las políticas de identidad, la violencia y la economía transnacional”*. En prensa.
- Salamanca, Carlos. 2012. *“Alecrín. Cartografías para territorios en emergencia”*. Rosario: UNR Editora.
- Salamanca, Carlos. 2011. *“Movilizaciones Indígenas, Mapas e Historias por la propiedad de la tierra en el Chaco Argentino”*, Buenos Aires: FLACSO/IWIGIA.
- Salamanca, Carlos. 2006. *“En se Giossant dans les fissures de l’utopie: les Toba aux frontières de L’État Nation Argentin”*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Antropología Social Escuela de Altos Estudios Sociales, Paris.
- Salazar, Gabriel. 2009. *“Empresarios, Mercaderes y Capitalistas (Chile Siglo XIX)”*, Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Sayago, Carlos María. 2006[1874]. *“Historia de Copiapó”*. Copiapó: Tamarugal
- Schiaffini, Hernán. 2004. *“La Inserción de la Inversión Minera en las Tendencias Socio-Económicas de la Argentina”*, Revista Theomai 10(2)
- Smith, Neil. 1984. *“Uneven Development: Nature, Capital and Production of Space”*. Cambridge: Basil Blackwell.
- Sloterdijk, Peter. 2003. *“Burbujas I. Burbujas. Microsferología”*. Madrid: Siruela
- Soraire, Florencia; Barrionuevo, Laura; y Bard, Wigdor. 2013. *“Mineras. Trabajar y Habitar en las Minas. Una análisis desde la antropología del trabajar, la producción social del hábitat y la perspectiva crítica de género”*, Revista de Antropología Experimental, 13:129-149.
- Stoller, Paul. 1999. *“Back to the ethnographic future”*, Journal of Contemporary

Ethnography, 28(6): 698-704.

Taussig, Michael. 1980. *"The Devil and Commodity Fetichism in South America"*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

-Thompson, Edward P. 1984. *"Tiempo, Disciplina y Capitalismo Industrial"*. En: Thompson, E.P: Tradición, Revuelta y Consciencia de Clase. Barcelona: Crítica, pp. 239-293.

-Turner, Victor. 1964. *"Betwix and Between: The Liminal Period in Rites de Passage"*. En: Proceedings of the American Ethnological Society. Symposium on New Approaches of Study of Religion. Pp.4-20

-Valdés, Ximena. 2014. *"Trabajo agrícola temporal, familias, géneros"*. En: Valdés, X; Rebolledo, L; Pavez, J; y Hernández, G. Trabajos y familias en el neoliberalismo. Santiago: LOM. Pp.21-97.

-Valentine, Gill. 1999. *"Imagined Geographies: Geographical Knowledges of Self and Others in Everyday Life"*. En: Massey, D; Allen; y Sarre, P *"Human Geography Today"*. Malden: Polity Press. Pp.47-61.

-Williams, Raymond. 1980. *"Ideas of Nature"*. En: Problems in Materialism and Culture. London: Verso

-Wright, Pablo. 2009. *"Ser-en-el-Sueño: Crónicas de historia y vida toba"*, Buenos Aires: Biblos.

-Zizek, Slavoj. 1989. *"The Sublime Object of Ideology"*. London: Verso.